



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

MEDIACIONES DE DIOS EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Presentado por:
MARÍA DEL MAR CAMARGO CANDELAS

Dirigido por:
JAVIER CÍA BLASCO

**MADRID
2020**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

MEDIACIONES DE DIOS EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Visto Bueno del Director
PROF. DR. D. JAVIER CÍA BLASCO

Fdo.
Madrid-Julio 2020

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS	4
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1	6
UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE MEDIACIÓN	6
1.1. Desde la filosofía	6
1.1.1. Aproximación fenomenológica de la religión	7
1.2. Desde la Teología	9
1.2.1. Antropológica teológica	10
1.3. Jesucristo Único Mediador	12
1.3.1. Jesucristo Mediador en el Nuevo Testamento	13
1.3.2. Jesucristo Mediador de la Alianza Nueva y Eterna	14
1.3.3. Jesucristo Mediador: admirable intercambio	16
1.3.4. Jesucristo Mediador y comunión inmediata	17
CAPÍTULO 2	18
LAS MEDIACIONES DE DIOS EN LA EXPERIENCIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA	18
2.1. Mediaciones de Dios en la Autobiografía de Ignacio de Loyola	18
2.1.1. Consolación	18
2.1.1.1. La libertad de elección y cambio de vida como fruto de la consolación 19	
2.1.1.2. La confirmación de la fe como fruto de la consolación	19
a. La belleza de la creación	20
b. El libro de Ejercicios	20
c. La belleza de la liturgia y la música	20
d. Las visiones.....	20
2.1.1.3. Consolaciones del mal espíritu	20
2.1.1.4. Estado de consolación	21
2.1.2. Conversación espiritual	22
2.1.2.1. La conversación espiritual con Dios y consigo mismo	22
2.1.2.2. La conversación espiritual: “hablar de cosas de Dios”	23
2.1.2.3. Ayudar a las ánimas	23
2.1.2.4. La conversación espiritual en los Ejercicios Espirituales	24
2.1.3. María y la humanidad de Jesús	25
2.1.3.1. La mediación de María	25
a. Para alcanzar la conversión.....	25
b. A través de sus palabras	26

c.	Para alcanzar gracias, fortaleza, y protección.....	26
d.	Para el encuentro trinitario	27
2.1.3.2.	La humanidad de Jesús.....	28
a.	En la Eucaristía	28
b.	Para la identificación con Él.....	29
c.	Para la misión	30
2.2.	La mediación de Dios en el Diario espiritual de Ignacio de Loyola	30
2.2.1.	La consolación del Espíritu	31
2.2.1.1.	La consolación mediación para la elección	32
2.2.1.2.	La consolación mediación para el encuentro trinitario	36
2.2.2.	La conversación espiritual con Dios	37
2.2.2.1.	El ámbito eucarístico mediación para la conversación	38
2.2.2.2.	La conversación como mediación para encontrar la Voluntad de Dios, para la reconciliación y para el encuentro personal con Dios	39
2.2.3.	La humanidad de Jesús y María	42
2.2.3.1.	El Hijo y María mediación trinitaria.....	42
A.	Mediadores en el primer tiempo: elección y oblación	42
a)	El Hijo y la Madre mediadores ante el Padre	43
b)	El Hijo y la Madre mediadores bajo la fórmula del triple coloquio	43
c)	El Hijo y la Madre mediadores de la reconciliación	43
2.2.3.2.	Ausencia de mediadores.....	44
2.2.3.3.	Jesús en una doble perspectiva: Mediador y Segunda Persona de la Trinidad	44
A.	Jesús como alianza.....	44
a)	Jesús mediador ante el Padre.....	45
b)	Jesús mediador ante la Trinidad	45
c)	Jesús todo mi Dios.....	46
CAPÍTULO 3.....		48
MEDIACIONES DE DIOS EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES		48
3.1.	La consolación como mediación de Dios	48
3.1.1.	El papel del Espíritu Santo como consolación	50
3.1.2.	Preparar al sujeto para la consolación	52
3.1.3.	Discernir la consolación	53
3.1.4.	La consolación mediación para la elección	56
3.2.	La conversación espiritual.....	63
3.2.1.	Las personas de la conversación para que se dé la mediación	66
3.2.1.1.	Perfil del que da los Ejercicios para que sea una buena mediación.....	66

3.2.1.2.	Disposiciones del que hace los ejercicios para acoger la mediación.....	70
3.2.2.	El contenido de la conversación	72
3.2.2.1.	La preparación	72
3.2.2.2.	Contenidos.....	73
a.	En cuanto a la materia	73
b.	En cuanto a la entrevista	73
3.3.	La humanidad de Jesús.....	76
3.3.1.	En la primera semana	77
3.3.2.	En la segunda semana	79
3.3.2.1.	La persona de Jesús que llama	79
3.3.2.2.	Misterios de la vida de Cristo.....	82
3.3.2.2.1.	Los Misterios de la vida de Cristo mediación para el ejercitante.	89
3.3.3.	En la tercera semana.....	90
3.3.3.1.	La humanidad de Jesús que padece mediación para la Salvación.....	91
3.3.3.2.	La Divinidad que se esconde se revela en la humanidad que se muestra.	92
3.3.3.3.	Identificación con la humanidad de Cristo que sufre, mediación para la confirmación de la elección.....	93
3.3.4.	En la cuarta semana	94
3.3.4.1.	La divinidad que se muestra ahora milagrosamente gracias a la humanidad de Jesús	94
3.3.4.2.	La humanidad gloriosa de Jesús mediación para la recepción del Espíritu Santo	95
3.3.4.3.	La humanidad gloriosa de Jesús mediación para encontrar a Dios en todas las cosas.	96
3.3.4.4.	Mediación eclesial.....	97
CONCLUSIÓN.....		99
BIBLIOGRAFÍA.....		102

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Au	Autobiografía de Ignacio de Loyola. LOYOLA, I. DE, <i>Obras completas</i> , BAC, Madrid 1982.
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Asociación de editores, España 1994.
De	Diario Espiritual. LOYOLA, I. DE, <i>Obras completas</i> , BAC, Madrid 1982.
DV	<i>Dei Verbum</i> . CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la divina revelación <i>Dei Verbum</i> , 18 de noviembre de 1965, en AAS 58 (1965).
EE	Ejercicios Espirituales. LOYOLA, I. DE, <i>Ejercicios Espirituales</i> , 4ª ed, introducción, texto, notas y vocabulario por DALMASES, C. DE, Sal Terrae, Santander 1985.
Epp	Cartas. <i>Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones</i> (12 vols.), Madrid 1903 – 1911 (reimp. 1964 – 1968).
FN	<i>Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis</i> (4 vols.), Roma 1943-1965 (66, 73, 85, 93).
LG	<i>Lumen Gentium</i> . CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Iglesia <i>Lumen Gentium</i> , 21 de noviembre de 1964, en AAS 57(1964).
MEx I	<i>Monumenta Exercitiae (I Exercitia spiritualia, Textus)</i> , Roma 1969 (100).
MEx II	<i>Monumenta Exercitiae (II Directoria 1540-1599)</i> , Roma 1955 (76).
MHSI	<i>Monumenta Historica Societatis Iesus</i>
MI	<i>Monumenta Ignatiana</i>
RAE	Real Academia de la lengua. https://www.rae.es/
ST	<i>Suma Teológica</i> . DE AQUINO, SANTO TOMÁS, <i>Suma Teológica</i> , http://hjj.com.ar/sumat/ , fecha de consulta mayo de 2020.

INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo, “Mediaciones de Dios en los Ejercicios Espirituales”, puede parecer inabarcable por ser Dios el protagonista de la mediación, puede parecer también que queramos limitar la acción de Dios a la razón humana y por lo tanto a lo que podemos comprender, pero no es la intención de este trabajo.

Sabiendo que Dios es omnipotente, el siempre Mayor, con humildad vemos que también se ha hecho cercano, vulnerable y comunicable. Preguntarnos por la mediación de Dios, es cuestionarse por el modo que Él tiene de entrar en contacto con el ser humano y comunicarse. Mediación es un concepto fundamental de la teología, que responde a la estructura y a la dinámica de la revelación y nos introduce de alguna manera en el Misterio de Dios y en el misterio del hombre. Dios se dirige a la persona en su íntima libertad para hacerse oír, entender y amar.

Este trabajo está dividido en tres capítulos: en la primera parte veía necesario acercarme al concepto de mediación desde las diferentes ciencias para poder afinar en la selección de mediaciones a estudiar en este trabajo, en el segundo capítulo quise acercarme a la experiencia de Ignacio de Loyola desde la Autobiografía y el Diario espiritual, ya que los Ejercicios nacen de algún modo de su propia experiencia objetivada para poder ayudar a otros, y en el tercer capítulo me extiendo en el tema propiamente de las mediaciones de Dios en los Ejercicios Espirituales.

Es evidente que no podía abarcar las infinitas mediaciones que puede Dios utilizar para comunicarse con el ser humano, por esta razón he elegido tres mediaciones que me parecen claves tanto en la experiencia de Ignacio como en los Ejercicios que escribe.

La primera de estas mediaciones es la consolación; en Ignacio la experiencia de la diversidad de espíritus y el discernimiento van a ser un punto de inflexión en su vida para ir conociendo la voluntad de Dios, pero la consolación va a ser el regalo que Dios va

haciendo a Ignacio para proseguir adelante en la vida espiritual, consolación que va a tener que ir discerniendo e interpretando, pero que me parece que juega un papel muy importante como lenguaje de Dios para su vida y para el que hace Ejercicios.

La segunda de las mediaciones es la conversación espiritual: conversación con Dios, consigo mismo y con los otros. Para Ignacio son fundamentales estas tres dimensiones de la conversación ya que por medio de la oración va descubriendo sus propias mociones para ir respondiendo a lo que Dios le va pidiendo, y en la conversación con otros, va encontrando respuestas tanto para sí mismo como para los demás como instrumento apostólico para acercar a las personas a Dios. Para el que hace Ejercicios es un modo de adentrarse también en sus propias motivaciones y deseos, conversar con Dios en la oración para ir descubriendo su voluntad, y en la conversación con el que da los Ejercicios, ser confrontado a través del discernimiento.

La tercera mediación es la humanidad de Jesús, como mediación por excelencia, ya que es el Padre el que nos ha enviado al Hijo que es la Palabra, la Revelación en esencia donde todo queda recapitulado y que hace posible el acceso entre Dios y el hombre y la comunicación entre ambos. Es en la humanidad de Jesús donde Dios se manifiesta de manera perfecta, donde Ignacio encontró el sentido de su vida y el modelo a seguir. El que hace Ejercicios contemplando la humanidad de Jesús puede ver, oír, tocar y gustar el Misterio de Dios como si presente se hallase, escucha la llamada del Rey que le invita a seguirle, con Él y como Él, a su estilo, desde la pobreza, los oprobios y la humildad para que siguiéndole en la pena también pueda seguirlo en la gloria de la Resurrección y descubrir todos los beneficios recibidos por obra de Dios.

Es en la humanidad de Jesús donde el que hace Ejercicios descubre cómo es el corazón de Dios, sus sentimientos, sus deseos de hacer Redención del género humano y el Amor tan grande que Dios tiene por él hasta dar la vida, para que de este modo pueda gozar de la vida de Dios.

Pienso que, en estas tres mediaciones tan fundantes para Ignacio, pero también para el que hace Ejercicios, puede encontrarse cualquier otra mediación que podamos percibir de parte de Dios.

A lo largo de este trabajo uno puede asombrarse de la obra que hace Dios en Ignacio y en el que hace Ejercicios, y nos permita observar la experiencia de la comunicación con la trascendencia que se hace inmanente.

CAPÍTULO 1

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE MEDIACIÓN

El diccionario de la Real Academia define la palabra mediación como la acción o efecto de mediar. Este verbo (mediar) tiene varios usos: puede tratarse de interceder por alguien, de intervenir para que dos o más partes alcancen un acuerdo o de llegar a la mitad de algo¹.

En el caso de la mediación religiosa, es el Misterio el que se hace presente a través de realidades sensibles para que el ser humano pueda entrar en contacto con Él; pero nos preguntamos, si el sujeto solo puede entrar en relación con Él a través de objetos, ¿no dejaría entonces de ser Misterio?

La naturaleza de las mediaciones y su función, reside en esta realidad, que “para que la relación entre el hombre y el Misterio sea efectiva, es indispensable que éste se haga presente en la mediación de un objeto del mundo, que sin dejar de ser lo que es, haga presente la realidad del Misterio para el hombre”².

1.1. Desde la filosofía

El concepto de mediación fue usado por varios filósofos antiguos que tenían la necesidad de encontrar un modo de relacionar dos elementos distintos. La mediación fue entendida como la actividad propia de un agente mediador que era a la vez una realidad “intermedia”³.

Mediación significa una reducción de cosas opuestas a un punto central o a partir de este. En la mediación se expresa al mismo tiempo la realización de esa unión. La posición contraria se distingue de la contradictoria porque permite hallar un punto medio

¹ Voz “Mediación” en <https://dle.rae.es/mediaci%C3%B3n>.

² MARTÍN VELASCO, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, Trotta, Madrid 2006, 196.

³ Cf. FERRATER MORA, J., “Mediación, mediato” en *Diccionario de filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1958, 2167.

y por tanto una mediación, por tanto, el problema de la mediación se halla ligado al de la dialéctica⁴.

Varios filósofos abordaron este tema:

En Platón, tenemos la mediación en la actividad del demiurgo; Plotino tiene la concepción de que hay un intermediario entre lo Uno y el alma; Filón, afirma que el Logos media entre Dios y el mundo, pero sin dejar de ser este un intermediario.

Tomás de Aquino dice que el ser absoluto es increado e imperecedero, pero a la vez es libertad absoluta, libertad que no puede ser suprimida reduciéndola a un proceso mediador de tal modo que el ser humano pueda comprender esa libertad, por tanto, la mediación conduce a una oscuridad desde donde habla el mismo Dios.

Para Hegel el espíritu absoluto también es libertad, sin embargo, no es el poder libre de un Dios personal, sino la libertad absoluta de la razón que supera toda antítesis. Hegel influido por la teología intenta explicar filosóficamente la Trinidad y la Encarnación en cuanto que en Jesucristo aparece el centro del mundo, y por tanto la mediación última del Dios trino, pero no supera la ambigüedad ya que la fe en la Trinidad y en Jesucristo queda sustituida por la razón absoluta que intenta explicar el Misterio pero que a la vez lo suprime de algún modo⁵.

Se suele usar en filosofía la expresión inmediato o mediato para referirse al conocimiento. En cuanto al primero, se trata del que se consigue sin intermediarios: conocimiento sensible e intelectual conseguido por una inspección directa de lo que es. El mediato, por el contrario, se obtiene a través de intermediarios o procesos de razonamiento.

Hegel habla del saber inmediato como un saber que afecta a lo inmediato o al ente, así, puede hablarse de la razón como saber inmediato de Dios, por eso para Hegel la inmediatez es resultado del saber mediato.

1.1.1. Aproximación fenomenológica de la religión

Llamamos mediaciones a todas las realidades visibles del mundo religioso, porque son ellas las que hacen posible la relación entre el Misterio, que es absolutamente

⁴ Cf. FRIES, H., *Conceptos fundamentales de la teología*, Cristiandad 1979, 992.

⁵ Cf. FRIES, H., *Conceptos fundamentales de la Teología*, 994.

trascendente, y el ser humano constitutivamente corporal, ser-en-el –mundo y necesitado de la referencia a objetos⁶ para desarrollar su existencia⁷.

Lo asombroso y paradójico no es que lo sagrado se manifieste en realidades concretas, sino que, de hecho, se manifieste y de este modo se haga limitado.

Hay dos grandes grupos de mediaciones⁸:

- Mediaciones objetivas: Las constituidas por realidades mundanas de todo tipo en las que el hombre ha descubierto la presencia del Misterio.
- Mediaciones subjetivas: Las que consisten en expresiones por parte del hombre del acto por el que reconoce esa presencia, y de forma indirecta de la presencia misma (oración, emociones...)

Es necesario mediar la presencia inobjetiva del Misterio en el mundo de los objetos, y expresar mundanamente esa forma de relación como actitud religiosa fundamental, es lo que en fenomenología se llama hierofanía, es decir, lo sagrado se manifiesta en lo profano; en el caso de la manifestación o presencialización del Misterio sería misterofanía.

En la historia de Israel, el proceso hierofánico consistiría en una intervención positiva del Misterio, en una especie de encarnación suya en una realidad natural como la zarza ardiente, o en una intervención de Yahvé en la historia como el paso del Mar Rojo. En el cristianismo se establece una hierofanía de tipo personal, ya que la mediación de la Presencia del Misterio es la persona de Jesús en la que se hace presente para el hombre, es el Misterio hecho Persona.⁹

El factor determinante de todo el proceso es, sin duda, el Misterio; sin él, el hombre no podría descubrir esa referencia más allá de sí mismas que adquieren las realidades hierofánicas; ese significado nuevo que adquieren al ser vividas como tales.

Podríamos decir, por tanto, que existe una inmediatez mediada, ya que el Misterio se manifiesta en el interior de la persona de forma inmediata para que esta pueda captar la hierofanía, pero a la vez la persona requiere de una mediación para poder percibir el Misterio.

⁶ Cuando hablamos de objetos no solo nos referimos a cosas materiales sino también a conversaciones, acontecimientos o cualquier mediación que haga sensible el Misterio.

⁷ Cf. MARTÍN VELASCO, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, 196.

⁸ Cf. MARTÍN VELASCO, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, 197.

⁹ *Ibid*, 201.

El Misterio, al ser absolutamente trascendente, no se puede concebir su presencia a través de una intervención suya en el orden intramundano, por lo tanto, el origen del proceso, está en la presencia inobjetiva, elusiva, del Misterio en el centro mismo de la persona. Esta presencia que no se deja captar de manera objetiva, dota al ser humano de un más allá de sí mismo que le lleva a proyectarlo sobre las realidades mundanas más dispuestas para ello. Por tanto, las hierofanías serían producto inmediato de la elección humana, pero tendrían su origen en la Presencia del Misterio en el ser humano¹⁰.

1.2. Desde la Teología

La mediación es una categoría muy amplia en la que están incluidas la mayor parte de las realidades espirituales con sus funciones respectivas. No obstante, tienen un significado bien preciso: el encuentro personal entre Dios y el hombre¹¹.

Llamamos mediación a la capacidad espiritual que poseen ciertos objetos, actos, personas, de comunicar al hombre la acción de Dios, y de despertar y expresar en el hombre acogida y respuesta de comunión.

Los elementos principales de la mediación son:

- 1) Dios que se comunica al hombre encarnándose en la creación y en la historia.
- 2) El hombre capacitado para acoger a Dios y corresponderle por esos mismos caminos.
- 3) Realidades de la creación y de la gracia incorporadas en ese trato de amistad.
- 4) Función mediadora de esas realidades, que transmiten la gracia y despiertan la conciencia teológica del sujeto.

La mediación es una función relacional, pero que necesariamente está sustentada en alguna realidad concreta y consistente, así, hay realidades pequeñas, que son grandes mediaciones, como el pan y el vino en la Eucaristía; y hay realidades grandes, que gozan de menor fuerza sacramental.

Las realidades dan vida, pero para ello necesitan ser reanimadas y recibirlas primero de Dios que en ellas se hace presente, y luego del hombre, que le busca y le acoge. La presencia de Dios en la realidad está segura; la sensibilidad del sujeto, no siempre. Y faltando esta sensibilidad espiritual, ninguna realidad es capaz de suscitar

¹⁰ *Ibid*, 203.

¹¹ RUIZ SALVADOR, F., “Mediaciones”, en FIORES, S., Y GOFFI, T. (dirs.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Paulinas, Madrid 1983, 893.

mediación o comunión. Semejante sensibilidad espiritual le viene al sujeto de las virtudes teologales: fe, esperanza, caridad. Cuando éstas existen, cualquier mediación actúa con fuerza, porque hay predisposición y tendencia; como la vida teologal esté poco pujante, ni las mediaciones más fuertes y cargadas suscitan comunión viva¹².

De un modo u otro, la comunión con Dios tiene que ser personal, sea cual fuere el medio en que se realiza o toma cuerpo. y toda comunión personal es de algún modo directa e inmediata, y esta no excluye el uso o la presencia de ciertas mediaciones en dicha comunión. Todo depende de la transparencia con que se vivan.

Son precisamente los medios asumidos por Dios en su revelación los que posibilitan la comunión inmediata. Privada de ellos la comunión pierde consistencia e inmediatez, los medios favorecen la inmediatez del encuentro personal, es el equilibrio entre inmanencia y trascendencia.

La inmediatez se puede entender de dos modos:

- A nivel de conocimiento: en ese caso la inmediatez consiste en la utilización de la razón y concentrar el pensamiento y el afecto dirigiéndolo a Dios.
- En clave personal y existencial: es un encuentro total de las personas en el que la persona se siente interpelada y se compromete en una respuesta a Dios. Hay un encuentro con Dios real e inmediato.

1.2.1. Antropológica teológica

Partimos de la base antropológica de que el hombre es criatura de Dios. Si nos adentramos en la terminología bíblica encontramos la designación del hombre como *basar*, es decir carne. Este término polisémico nos da a entender por un lado que el hombre es un ser social, carne con otra carne, y por otro pone de manifiesto la fragilidad y debilidad del ser humano necesitado de su Creador. Otro término que encontramos en la Sagrada Escritura es el de *nefes*, término que designa el centro vital inmanente al ser humano, aliento de vida, su idiosincrasia o personalidad. Ambos términos no pueden separarse ya que el ser humano es una unidad psicosomática, es *basar*, es decir, cuerpo animado, y *nefes*, alma encarnada¹³.

¹² Cf. RUIZ SALVADOR F., “Discernimiento y mediaciones” en *Revista de Espiritualidad* 38 (1979), 556.

¹³ Cf. RUIZ DE LA PEÑA, J.L., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander 1988, 19-20.

El ser humano es un ser abierto a la trascendencia, religado y con necesidad de comunicación con el totalmente Otro. El término *ruah* hace referencia a viento, brisa, respiración, vitalidad, pero en la mayoría de los casos se usa para hablar del Espíritu de Yahvé y por consiguiente también de la comunicación de Éste con el hombre.

Para San Ireneo, el Padre y el Hijo son las manos de Dios, con las que todas las cosas son hechas¹⁴; tienen así una función de mediación en la configuración del mundo cuya iniciativa última procede del Padre: el Hijo, aquel por medio del cual todo fue hecho es el mediador por excelencia y el Espíritu derramado por mediación del Logos, es el que da armonía y cohesión a todo cuanto existe¹⁵.

El Concilio de Nicea atribuye a Dios Padre la creación del cielo y de la tierra, con la mediación del Hijo; en el I Concilio de Constantinopla se habla del Espíritu Santo “vivificante”, y en el II Concilio de Constantinopla aparece la confesión trinitaria de un Dios en tres personas de este modo: “Un solo Dios y Padre del cual todo procede, un solo Señor Jesucristo por medio del cual todo fue hecho, y un solo Espíritu Santo en el que todo existe”¹⁶ (DS 421).

La antropología teológica no puede olvidar que el “ante Dios” del hombre, que señala su posición, no puede de ninguna manera significar una mutua exterioridad de dos “objetos” —el mundo y el hombre, por un lado, y “Dios” por el otro, como totalidades delimitables o realidades yuxtapuestas— “Ante Dios” significa constitutivamente referidos a Él como a nuestra más genuina esencia que, sin embargo, no poseemos porque es cualitativamente distinta de lo que ahora somos. “Ante Dios” significa desde Dios, en Dios y hacia Dios.¹⁷

El hombre por ser criatura ha recibido de Dios no solo el ser, sino la continuidad en la existencia, podemos afirmar, que el misterio de Dios se manifiesta en el misterio del mundo y el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado (GS 22). Podemos de este modo afirmar que en Cristo Mediador está la respuesta ofrecida por Dios y necesitada por nosotros para comprendernos mejor y para vivir con plenitud esperanzada.

¹⁴ Cf. SAN IRENEO, Adv. Haer. IV praef. 4 (SCh 100, 390).

¹⁵ Cf. ORBE, A., “La unción del Verbo” *Estudios Valentinianos III*, Roma 1961, 630ss.

¹⁶ LADARIA, L.F, *Antropología teológica*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1987, 83.

¹⁷ CASTELAO, P., “Antropología Teológica” en *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática* CORDOVILLA A. (ed.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2013, 175-176.

1.3. Jesucristo Único Mediador.

Dios en cuanto tal, por su propia naturaleza absolutamente trascendente, es invisible, inescrutable, inefable, incognoscible, por eso, solamente se le puede conocer si Él se manifiesta de algún modo. De ahí, la importancia extrema de la encarnación: pues Dios decidió darse a conocer habitando en medio de nosotros. Al hacerlo así, libremente, es el mismo Dios quien se da a conocer. Toda la vida terrena de Jesucristo consiste en esta revelación de Dios. De esta afirmación podemos entresacar algunas consecuencias:

- El encuentro verdadero y auténtico con Dios siempre acontece mediado por la carne de Cristo, ya sea de modo reflejo o no.
- La encarnación no es un mero hecho puntual en la historia de la salvación, sino que, siendo su cumbre, desvela la lógica que la conduce, la trama interna de esta historia, la ley que la preside y conduce¹⁸.

Desde la Teología hemos de afirmar que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo, y no es mediador porque ocupe un lugar intermedio, sino porque es al mismo tiempo Dios y hombre¹⁹, mediador y plenitud de toda la revelación. Esta afirmación la encontramos de manera concentrada en la carta a Timoteo a modo de confesión de fe: “Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. (1 Tim 2, 5-6).

El Mediador es el que está con Dios, pero también está con los hombres; en su persona, se encuentra el fundamento y la condición de posibilidad de toda mediación entre Dios y los hombres, cuya actividad es la Redención, la entrega en rescate por todos.

La economía divina, consta de dos movimientos, uno descendente y otro ascendente, es un doble movimiento de la mediación de Cristo Mediador por su condición de Dios y hombre: es a la vez el don que procede de Dios y es ofrecido al ser humano, y es respuesta y ofrenda que va del hombre a Dios. Él asume las dos direcciones de único movimiento de intercambio y comunión²⁰.

¹⁸ Cf. URÍBARRI, G., “Contemporaneidad de Cristo en la carne, condición del encuentro y de nuestra divinización”, *Teología y Catequesis* 141 (2018), 20-21.

¹⁹ La profesión de fe fundamental de la iglesia, tal y como la formuló el Concilio de Calcedonia (451), dice lo siguiente: “Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre en una persona”

²⁰ ARZUBIALDE S., *Humanidad de Cristo, lógica del amor y Trinidad. El misterio pascual*, Sal Terrae, Santander 2014, 112.

El Verbo eterno al encarnarse y asumir la carne humana hizo posible la divinización del ser humano. El Padre, que unge al Hijo con Espíritu Santo, hace posible la santificación de su humanidad con el fin de que el Espíritu pueda del mismo modo obrar lo que previamente había hecho en el Hijo, haciéndose mediador del hombre²¹.

1.3.1. Jesucristo Mediador en el Nuevo Testamento

Cristo en los Evangelios sinópticos aparece como realizando el personaje del “Servidor” (Mt 3, 16= Is 42,1; Lc 22, 37=Is 53, 12; Mc 10, 45= Is 53,5) y su primera palabra en la cruz (Lc 23,34) es el símbolo de su acción salvadora²². La tradición sinóptica se fijó también, aunque sin insistir en ello, en el papel de mediador de revelación desempeñado por Jesús (Mt 11, 27). San Juan nos transmite una enseñanza similar: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre si no es a través de mí” (Jn 14, 6).

Los apóstoles lo entendieron muy bien y por eso así lo enseñaron a las diferentes comunidades: “Algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis según la costumbre mosaica no podéis salvaros... Nosotros, por el contrario, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús” (Hech 15, 1.11).

El sustantivo *mesites* (mediador), aparece en los escritos neotestamentarios solamente seis veces (Gal 3, 19. 20; 1 Tim 2, 5; Hb 8, 6; 9, 15; 12, 24). La comprensión del término hemos de hallarlo en la línea griego-judía²³.

En Gálatas aparece el término mediador dos veces, Pablo se dedica a refutar el pensamiento contradictorio de los cristianos de la comunidad de Galacia. Los cristianos han de contemplar el misterio salvador de Dios, llevado a cabo en la persona de Cristo, muerto, sepultado y resucitado, en quien el apóstol observa todo el ejercicio de mediador entre Dios y los hombres.

La carta a los hebreos presenta a Cristo como el mediador de la Nueva Alianza en su sangre. De esta manera, la persona y la obra de Jesús es el cumplimiento de la promesa de la Nueva Alianza. Jesús es la gran promesa cumplida y, así, sustituye y supera la antigua alianza.

²¹ La mediación entre Dios y el hombre en Jesucristo se puede entender teológicamente sólo como acontecimiento en el Espíritu Santo. Esto nos lleva a una cristología orientada pneumatológicamente. KASPER, W., *Jesús, el Cristo*, Verdad e imagen, Salamanca 1976, 309.

²² DHELLY, J., “Mediación” en *Diccionario bíblico*, Herder 1970, 786.

²³ LLAMAS, A., “Mediador” en *Diccionario de Jesús de Nazaret*, RAMOS, F. (dir), Monte Carmelo 2001, 822.

1.3.2. Jesucristo Mediador de la Alianza Nueva y Eterna

Cristo es el Mediador de la nueva alianza²⁴. “De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo” nos dice la carta a los hebreos (Hb 1,1-2). El papel propio del mediador no es solamente hacer posible la alianza, sino realizarla, y ésta descansa en la iniciativa gratuita de Dios, pero requiere una respuesta por parte del hombre. Es en Cristo donde se cumplen estos dos aspectos de la mediación²⁵: por una parte, nos concede el don de la alianza, y por otra, es en Él y por Él como tenemos acceso a Dios ya que ha venido a interceder en favor nuestro²⁶ (Heb 7, 25).

²⁴ San Juan de la Cruz lo expresa de este modo: “Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad” SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del monte Carmelo* 2,22,3-5: *Biblioteca Mística Carmelitana*, v. 11, Burgos 1929, 184.

²⁵“La verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación”. DV 2.

²⁶ SESBOÛE, B., *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y salvación*, Koinonia, Salamanca 1990, 101.

El Hijo ha sido constituido “mediador de una nueva Alianza” (Hb 8, 6; 12, 24), ha establecido un puente entre Dios y los hombres²⁷. Así dice la carta a los Hebreos²⁸ refiriéndose a Jesús: “Tenemos un pontífice que penetró en el cielo, Jesús, el Hijo de Dios” (Hb 4, 14).

Santo Tomás de Aquino define cual es el oficio propio del sacerdote, del pontífice, aquel por el cual podemos decir que a Cristo se le atribuye esta misión: “El oficio propio del sacerdote es el de ser mediador entre Dios y el pueblo, en cuanto que: por un lado, entrega al pueblo las cosas divinas, de donde le viene el nombre de sacerdote, equivalente al que da las cosas sagradas, conforme a las palabras de Mal 2,7: Buscarán la Ley de su boca, es decir, del sacerdote. Y, por otro, ofrece a Dios las oraciones del pueblo, e igualmente satisface a Dios por los pecados de ese mismo pueblo. Por eso dice el Apóstol en Hb 5, 1: Todo pontífice tomado de entre los hombres, a favor de los hombres, es instituido para las cosas que miran a Dios, para que ofrezca ofrendas y sacrificios por los pecados. Y esto compete principalmente a Cristo, pues por medio de Él han sido conferidos dones a los hombres, según palabras de 2 Pe 1, 4: Por él, esto es, Cristo, nos hizo merced de preciosos y sumos bienes, para que por ellos os hagáis partícipes de la naturaleza divina”²⁹.

²⁷ La liturgia recoge este término también en sus prefacios: “En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque Jesús, el Señor, el rey de la gloria, vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido hoy ante el asombro de los ángeles a lo más alto del cielo, como mediador entre Dios y los hombres, como juez de vivos y muertos. No se ha ido para desentenderse de este mundo, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino” (Prefacio I de la Ascensión del Señor), “En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo. El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.” (Prefacio para después de la Ascensión). La misma liturgia de la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote recoge esta palabra en su oración sobre las ofrendas, en la que se pone de manifiesto no sólo la mediación, el sacerdocio, sino también la ofrenda de los hombres: “Jesucristo, nuestro Mediador (*Mediator*), te haga aceptable esta ofrenda, Señor, y nos presente a ti como hostia (*hostias*) agradable. Por Jesucristo nuestro Señor”

²⁸ “La carta a los Hebreos entiende su teología de la mediación de Cristo como teología del sacerdocio de Cristo. En la carta a los Hebreos acaban por confluír, en definitiva, los conceptos de sacerdote y mediador”, J. RATZINGER, Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental, Herder, Barcelona, 1985, 327.

²⁹ ST III, q. 22, a. 1

Por lo tanto, Cristo ha sido constituido por Dios como el Pontífice que va a establecer una Alianza “nueva y eterna”, como recoge la liturgia en el relato de la institución de la Eucaristía: “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”. Las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía expresan que su muerte es el sacrificio de la Nueva Alianza ofrecido por él mismo en favor de todos los hombres³⁰.

1.3.3. Jesucristo Mediador: admirable intercambio

En la Escritura se expresa también la mediación de Cristo apelando al intercambio. Es en la persona de Jesús donde se produce el intercambio entre Dios y los hombres, de su riqueza con nuestra pobreza: “Jesús, el cual, siendo rico, se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su riqueza” (2 Cor 8, 9); el de su fuerza con nuestra debilidad: “fue crucificado en razón de nuestra flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros somos débiles en él, pero vivimos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros” (2 Cor 13, 4); el de nuestro pecado por su justicia: “por nosotros hizo pecado al que no conoció el pecado, para que en él nos hagamos justicia de Dios” (2 Cor 5, 21).

Cristo ha cargado con nuestros pecados para devolvernos la vida filial: “se despojó a sí mismo, tomando nuestra condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres..., obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp. 2, 7-11); “pues también Cristo murió por el pecado una sola vez, el justo por los injustos, para conducirlos a Dios; fue muerto según la carne, pero vivificado según el espíritu” (1 Pe 3, 18). En la única historia del único Jesús acontece pues, al mismo tiempo, el cambio de toda historia y se reconcilian otra vez Dios y el hombre.

En Gálatas el intercambio es el de la maldición por la bendición: “Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose así mismo maldición por nosotros” (Gal 3,

³⁰ He aquí el sentido de que este relato de la institución de la Eucaristía sea el elegido para ser proclamado como Evangelio en la fiesta de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote (Lc 22,14-20): El sacerdote ofrece un sacrificio con el que establecer una alianza; pero ese sacrificio es nuevo, pues es el mismo Dios hecho hombre el que se ofrece como sacrificio, algo nunca alcanzado ni igualado. Un nuevo sacrificador y un nuevo sacrificio suponen una nueva Alianza. Pero, como esta ofrenda y este oferente nunca serán igualados, esta Alianza es también eterna. Su valor es para siempre.

13), a fin de que heredáramos la bendición de Abraham y por la fe el Espíritu de la promesa³¹.

1.3.4. Jesucristo Mediador y comunión inmediata

El lenguaje es el mediador por excelencia en la comunicación entre Dios y los hombres. Si pensamos en el Evangelio de Juan, llama Verbo, es decir Palabra, a la persona de Jesús, ya que en Él la palabra divina, se ha hecho humana. Jesús de este modo se hace exegeta de Dios, es decir, traductor del lenguaje de la existencia humana de la palabra de Dios, su palabra es a la vez revelación y comunicación de Dios a los hombres y respuesta del hombre a Dios en obediencia y amor, y en Él se cumple la comunicación inmediata para ponernos en comunión inmediata con el Padre³².

Así pues, la única mediación de Cristo, tiene la finalidad de llevar a cabo la alianza definitiva entre Dios y los hombres, es decir, asegurar al mismo tiempo su reconciliación y su comunión inmediata. Es una mediación dinámica, aunque se haya dado en un determinado momento y lugar de la historia, su realidad es transhistórica ya que pertenece a la eternidad.

³¹ Cf. SESBOÛE, B., *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y salvación*, 104.

³² *Ibid*, 118.

CAPÍTULO 2

LAS MEDIACIONES DE DIOS EN LA EXPERIENCIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Dios va conduciendo al ser humano en su experiencia personal a través de mediaciones que utiliza para que la persona entre en comunicación con Él, y de este modo haya un encuentro profundo donde en ocasiones se ilumina el entendimiento y en otras, se experimenta el gusto del amor; en ambos casos, hay una transformación de la persona que entra en relación con Otro que le trasciende y que le muestra un modo nuevo de vivir.

Esta experiencia la tuvo Ignacio de Loyola y así nos lo hace ver tanto en la Autobiografía dictada por él, como en el fragmento de su Diario espiritual que conservamos.

En este capítulo vamos a introducirnos en la experiencia de Ignacio para ser testigos de la obra que Dios va haciendo en él, a través de tres mediaciones que en mi opinión atraviesan su vida: la consolación, la conversación espiritual y la humanidad de Jesús y de María.

2.1. Mediaciones de Dios en la Autobiografía de Ignacio de Loyola

2.1.1. Consolación

En la Autobiografía son muchas las veces que aparece la palabra consolación³³ y muchas las que él experimenta la alegría, contento, lágrimas y el fruto del amor de Dios que viene a dar sentido y a iluminar su vida.

¿Qué es la consolación para Ignacio de Loyola?

³³ 24 veces aparece la palabra consolación donde 19 de las cuales son previas a la vuelta de Jerusalén. CORELLA J., “Consolación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 444.

En la Autobiografía nada se dice sobre qué es la consolación, tan solo se limita a expresar sus causas y frutos; pero el libro de los Ejercicios Espirituales nos da una definición que divide en tres partes³⁴:

- a) Cuando se causa alguna moción interior y se inflama el alma en amor
- b) Cuando lanza lágrimas de amor, por el dolor de los pecados o de la pasión de Cristo.
- c) Todo aumento de fe, esperanza y caridad y toda leticia interna.

Esta definición es fruto de su propia experiencia, que a lo largo de su vida le va aconteciendo de estas tres maneras diversas dejándole como fruto, la paz, el amor, el orden interno, y un deseo de servir a Dios y hacer su voluntad. La consolación es la mediación que Dios utiliza en concreto como lenguaje propio, para poder entrar de forma inmediata o mediata en su vida.

A continuación, expongo algunos temas que desvelan el proceso en la vida espiritual de Ignacio gracias al don de la consolación:

2.1.1.1. La libertad de elección y cambio de vida como fruto de la consolación

La consolación en Ignacio es un encuentro con el amor de Dios que provoca la libertad para la elección de vida y por tanto un cambio en su proceder. Es una moción que le unifica y ordena de tal modo que le ayuda a discernir cuál es la voluntad de Dios para su vida.

Lo experimenta en primer lugar en Loyola³⁵ cuando se encuentra convaleciente y por primera vez se hace consciente de lo que le sucede en la interioridad: las variedades de mociones dentro de sí. Aunque en un principio no sabe interpretar lo que le está pasando, poco a poco va poniendo nombre a la presencia que le acontece, de tal modo, que este hecho va a dar lugar a una elección y posterior cambio de vida.

2.1.1.2. La confirmación de la fe como fruto de la consolación

Una vez que Ignacio interpreta la presencia de Dios en su vida y se dispone a vivir de otro modo, el consuelo es el lenguaje de confirmación que Dios utiliza para que el

³⁴ Cf. [EE 316]

³⁵ [Au 8,3] “no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de dejando, quedaba contento y alegre”.

Espíritu le vaya guiando en su camino, y le va a consolar a través de otra serie de mediaciones de las que se sirve para la comunicación y encuentro con él.

a. La belleza de la creación

Mirar al cielo y las estrellas [Au 11,6] es uno de sus mayores consuelos en los que se alargaba durante mucho espacio ya que le confirmaban su misión de servir al Señor.

b. El libro de Ejercicios

“Notar algunas cosas en su libro, que llevaba él muy guardado” [Au 18,4], también le van dando consuelo y confirmación de lo que va viviendo que además puede servir a otros.

c. La belleza de la liturgia y la música

Para Ignacio entrar en una Iglesia y oír misa y rezar las horas cantadas [Au 20,5], es de gran consuelo, incluso en Manresa es uno de los medios que le ayudan a discernir el engaño del mal espíritu [Au 21,2].

Al final de la Autobiografía aparece Ignacio elaborando las Constituciones con un método concreto: llevar el punto que trataba a la oración y a la misa presentándolo a Dios para recibir la confirmación. Siempre recibía el don de lágrimas [Au 101].

d. Las visiones

En muchas ocasiones (sobre todo en Manresa), Ignacio en oración ve a la Trinidad en forma de tres teclas [Au 28,5], a la humanidad de Cristo [Au 29] y a la Señora, las cuales le producen gran consolación. Estas visiones le confirmaron siempre en la fe, tanto que moriría por ellas. Cuando trataba cosas de importancia estas visiones le sucedían con frecuencia y le confirmaban [Au 99,8].

2.1.1.3. Consolaciones del mal espíritu

Ignacio tiene que ir aprendiendo poco a poco si la mediación es de Dios o no, y a medida que le van sucediendo las cosas, va dándose cuenta de que, con causa, pueden consolar tanto el bueno como el mal espíritu. De ahí que en muchas ocasiones se confunda y solo tras el paso del tiempo sepa discernir y distinguir unas de otras para poder elegir en consecuencia.

Tras su conversión Ignacio lee en el libro *Flos Sanctorum* las penitencias que los santos hacen por la gloria de Dios y él siente consolación [Au 14,4] al pensar hacer las

mismas o más aún. Ignacio en este momento tan incipiente no examina los movimientos interiores que le surgen, actúa por impulso ante el consuelo, pero sin discernir si eso es lo que Dios le está pidiendo.

Quizás la consolación del mal espíritu más fuerte que Ignacio experimentó y que más le costó distinguir, fue en Manresa, cuando veía aquella cosa que le parecía una serpiente [Au 19,6] con la cual se consolaba mucho, ya que sin darse cuenta le fue llevando poco a poco a la desolación, incluso con deseos de suicidio.

Otra de las consolaciones falsas le aparecen a la hora de dormir [Au 26,2] o de estudiar [Au 54, 5-6] ya que en esos momentos le venían grandes consolaciones espirituales o nuevas inteligencias que le costaba echar de sí y le impedían dedicarse a lo que debía hacer.

2.1.1.4. Estado de consolación

A partir de la experiencia que Ignacio tuvo en el Cardoner³⁶, Ignacio entra en un modo de relacionarse con Dios mucho más integral, es una experiencia fundante en su vida, de tal modo que no podemos hablar de momentos puntuales que le producen consuelo, sino que se ve inmerso en un estado de consolación, donde la mediación de Dios se le presenta fácil de encontrar. Es una experiencia totalizante que le regala una mirada nueva y claridad en el entendimiento.

A partir de este momento se suceden las visiones³⁷ y grandes consolaciones: al pensar en su propia muerte [Cf. Au 33,5], al sentir en su corazón de forma constante las virtudes teologales [Cf. Au 35,5], al ver Jerusalén [Cf. Au 45,2], haciendo oración en el monte Olivete [Cf. Au 47,5], imaginando que Cristo es su Maestro [Cf. Au 75,1]...

Pasando por delante del castillo donde están las vestiduras del Señor [Cf. Au 79,8], Ignacio se ve muy consolado y liberado de la tentación y comienza a hablar con Dios.

En Vicenza [Cf. Au 95,3] tuvo también muchas visiones y de forma ordinaria consolaciones, en concreto al prepararse para ser sacerdote y para decir la misa.

³⁶ [Au 30] “yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas”.

³⁷ Cf. [Au 41,1; 44,3; 48,3]

Otro momento fundante para Ignacio junto con el del Cardoner y de gran consolación, es el de la Storta [Cf. Au 96] cuando con claridad ve a Dios Padre que le pone con su Hijo. Es un hecho que va a ser decisivo para su vida y su misión con gran contenido teológico, aunque sorprendentemente Ignacio no recuerde todos los detalles y sea Laínez quien venga a recordarlos.

Y por último vemos al final de la Autobiografía, a un Ignacio con una mirada tan totalizante que asombra la facilidad que tiene para encontrar a Dios “y ahora más que en toda su vida. Y siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo encontraba” [Au 99].

2.1.2. Conversación espiritual

La Autobiografía es en sí misma una conversación, pero a la vez está llena de historias de conversaciones donde se halla presente Dios en todas ellas. Está atravesada por la conversación de Ignacio consigo mismo y con Dios, y también por su deseo de buscar a las personas para hablar de “las cosas de Dios”. Encontramos un nexo entre ese conversar con las personas y el buscarle a Él, de tal manera que la conversación se convierte en mediación para hallar la voluntad de Dios en su vida, y para ayudar a otros a que se encuentren con Él. De palabra y por escrito, era el hombre dominado por una idea: acercarse a Dios y acercar los hombres a Dios. No lo hacía desde teorías, principios o ideas, sino desde su propia conversación con Él vivida y asimilada.

2.1.2.1. La conversación espiritual con Dios y consigo mismo

Loyola va a ser el punto de inflexión en la vida de Ignacio que va a suponer una nueva manera de entender sus relaciones y conversaciones con el Señor, consigo mismo y con sus prójimos. Ya no serán conversaciones para “ganar honra”, sino conversaciones para provecho propio y de los prójimos.

Ignacio descubre un lenguaje inesperado: el lenguaje de Dios. ¿Cómo lo interpreta? Utilizando las herramientas del pensar, razonar y discurrir (la conversación con sí mismo), y, con ellas, asociando cada pensamiento al sentimiento que lo acompaña. El Dios que entra en diálogo con Ignacio es cercano, se puede conversar con Él como con

un amigo³⁸. Este primer diálogo con Dios, unido al diálogo interior, marca profundamente a Ignacio y le lleva a iniciar sus nuevas conversaciones en beneficio de otros.

Esta conversación espiritual con Dios y consigo mismo, es la mediación que le va a acompañar hasta el fin de sus días y es lo que va a propiciar: el encuentro con el Señor, descubrir su voluntad, y la conversación con los otros en el servicio y alabanza de Dios.

2.1.2.2. La conversación espiritual: “hablar de cosas de Dios”

La conversación espiritual que Ignacio practica es “hablar de cosas de Dios”, expresión que utiliza en diversas ocasiones y es el modo que Dios le suscita para comunicar la experiencia de Dios a otros.

Es en Loyola con los suyos, tras su conversión, cuando comienza a practicar esta conversación “y el tiempo que con los de casa conversaba, todo lo gastaba en cosas de Dios, con lo cual hacía provecho a sus ánimas” [Cf. Au 11].

Ya desde Manresa, Ignacio tenía la costumbre cuando le invitaban a comer, de escuchar lo que se decía, para acabada la comida “hablar de Dios” [Au 42]. Y más tarde, en Salamanca, cuando le preguntan sobre sus actividades, Ignacio afirma que no predica, sino que “con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios” [Au 65,1]. Tras 22 días de prisión, le permiten seguir “enseñando doctrina y hablando de cosas de Dios” [Au 72].

Ya en París Ignacio vive un tiempo tranquilo sin persecuciones por parte de la Inquisición y él lo achaca a que “ya no hablo con nadie de las cosas de Dios” [Au 82].

Al volver a su tierra por enfermedad, en el hospital donde vivía comenzó a hablar con muchos que le visitaban de las cosas de Dios [Cf. Au 88].

Este “hablar de las cosas de Dios”, se convierte en un estribillo que Ignacio va repitiendo para expresar la obra que Dios hace en Él por medio del diálogo interno y que puede hacer en otros también si aprenden a hablar con Él.

2.1.2.3. Ayudar a las ánimas

Ayudar intensamente a que otros puedan hacerse sensibles a las mediaciones de Dios es uno de los apostolados que busca con más ahínco. “Al menos en los inicios, el

³⁸ Más adelante, en el libro de los Ejercicios, dirá: “El coloquio se hace, propiamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su Señor: cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas”. [EE 54].

principal medio que Ignacio usaba para ayudar a las almas consistía en las conversaciones espirituales”³⁹.

En Manresa “se ocupaba en ayudar algunas almas, que allí le venían a buscar” [Au 26,1] y además “vió el fruto que hacía en las almas tratándolas” [Au 29]. Parte para Jerusalén con el “propósito (...) de ayudar las ánimas” [Au 45] y al ver la imposibilidad de permanecer en Tierra Santa “se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona” [Au 50]. En esta ciudad se acerca a un fraile “para aprender, y para poderse dar más cómodamente al espíritu, y aún aprovechar a las ánimas” [Au 54], el estudio, por tanto, se convirtió en un instrumento necesario para conseguir las capacidades necesarias para ayudar a las almas⁴⁰.

Tal es su deseo de ayudar a otros que, cuando en Alcalá le prohíben hablar sobre cosas de fe, duda qué decisión tomar “porque parece que le tapaban la puerta para aprovechar a las ánimas” [Au 63]. En Salamanca Ignacio es juzgado por la Inquisición y se niega a aceptar la resolución de los jueces “pues, sin condenalle en ninguna cosa, le cerraban la boca para que no ayudase los prójimos en lo que pudiese” [Au 70]. Así, saliendo de la cárcel, “él empezó a encomendar a Dios y a pensar lo que debía de hacer”. Mientras Ignacio permanece detenido continúa su deseo “de aprovechar a las ánimas, y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito” [Au 71].

2.1.2.4. La conversación espiritual en los Ejercicios Espirituales

Ignacio aprende un método fruto de su experiencia y se dedica a preparar a las personas para que puedan entrar en la experiencia, para poder hacer Ejercicios y descubrir el lenguaje de Dios En Alcalá es la primera vez que la Autobiografía nos dice que dio Ejercicios: “Y estando en Alcalá se ejercitaba en dar ejercicios espirituales, y en declarar la doctrina cristiana: y con esto se hacía fruto a gloria de Dios” [Au 57,2] y nos describe los movimientos espirituales que las personas experimentaban tras hacerlos, por lo tanto, Ignacio tuvo que conversar y acompañarlos en su experiencia. Incluso le meten preso en la cárcel por tener conversaciones con una madre y su hija “las cuales habían entrado

³⁹ LEWIS, M.A., “Ayuda a las ánimas” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203.

⁴⁰ *Ibid*, 203.

mucho en espíritu” [Au 61,5], y en la cárcel: “venían muchos a visitalle; y hacía lo mismo que libre, de hacer doctrina y dar ejercicios” [Au 60].

La conversación espiritual es el medio que Dios utiliza para entrar en contacto con las personas que le va poniendo en su camino, de tal manera que se hace mediador entre Dios y la persona para que pueda entrar en el conocimiento de Jesús y pueda hacer elección de vida identificándose con Cristo pobre y humilde sirviéndole bajo su bandera.

Cuando llega a París, empieza “más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba cuasi en un mismo tiempo ejercicios a tres” [Au 77,1]. Pasado el tiempo nos cuenta que “conversaba con Mro. Pedro Fabro y con Mro. Francisco Javier, los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios” [Au 82,6]. ¿Cómo los “ganó”?, a través de la conversación: charlas y diálogos en los que se detenía y prolongaba. Momentos de verdadero acompañamiento espiritual y formación de los corazones en el discernimiento. Aplicando la pedagogía que Dios utilizaba con él, Ignacio, por la conversación, les enseña el examen diario, los modos de orar, y, sobre todo, irradia en ellos el deseo de servir a Cristo en pobreza y humildad.

En Venecia, Ignacio “se ejercitaba en dar los Ejercicios y en otras conversaciones espirituales” [Au 92], y desde Roma va hacia Montecasino para dar Ejercicios al doctor Ortíz durante 40 días [Au 98,1].

2.1.3. María y la humanidad de Jesús.

2.1.3.1. La mediación de María

a. Para alcanzar la conversión

Nuestra Señora aparece con gran protagonismo en la primera etapa de la conversión de Ignacio en Loyola, una experiencia que le va a ayudar a determinarse por una nueva vida de la mano y por mediación de María⁴¹. Es la imagen de nuestra Señora con el Niño la que va a obrar el cambio y posterior elección en la que definitivamente le va a repulsar su vida pasada y no va a volver a caer en pecados referentes a la carne⁴².

⁴¹ [Au 10,2] “se le confirmaron con una visitación, desta manera. Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada; y especialmente de cosas de carne”

⁴² La primera cosa a destacar es que la Virgen ejerció en la vida de Ignacio una acción admirable y no se puede entender sino unida a su Hijo, Jesús, a quien lleva en brazos. La segunda es que la intervención tiene lugar al comienzo del camino espiritual de Ignacio, momento en que debe recibir de Dios mismo la fuerza

En esta visita de María, Ignacio habla de un cambio interior que se manifestó exteriormente ya que la gracia que Ignacio recibió no se podía esconder. Además, a partir de ese momento, los hitos más importantes en la vida de Ignacio quedarán siempre enmarcados en su devoción a la Virgen⁴³.

b. A través de sus palabras

Ignacio convaleciente en Loyola lee los libros de la Vita Christi y la Flos Sanctorum, de tal manera que va entresacando y escribiendo en un libro de casi 300 páginas lo que le parece más esencial, colocando las palabras de María en tinta azul [Au 11]. En sus palabras Ignacio seguramente encuentra un medio para poder hallar la voluntad de Dios.

Seguramente este libro que va escribiendo es el inicio o germen de lo que serán los Ejercicios Espirituales que Ignacio escribirá en Manresa y que aquí ya empieza a tomar algunas notas. Las palabras de María para Ignacio cobran especial relevancia como vemos en la Autobiografía ya que en ellas va a encontrar un camino en el que como Madre y Señora van a ir marcando el ritmo del peregrino.

c. Para alcanzar gracias, fortaleza, y protección.

Ignacio ve en María la mujer fuerte donde apoyarse y donde recobrar energías para continuar con su camino [Au 13]; por ello en su viaje a Oñate persuade a su hermano, que le acompaña, para hacer una vigilia en nuestra Señora de Aránzazu, quizás a modo de acción de gracias y de petición pero también donde va a hacer voto de castidad⁴⁴ para

necesaria para salir de un pasado pecador y entrar en una vida abierta a la santidad de Dios. Es como Dios actúa en su vida por mediación de María. La tercera es que se puede subrayar también el carácter místico de su experiencia espiritual, porque se desarrolla predominantemente a partir de la visión. Cf. DECLOUX, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana” en CIS 58/59 (1988), 22.

⁴³ CF. RASOLOFONIANA, O., *El papel mediador de María en la espiritualidad ignaciana*, TFM Master Ignatiana inédito, 8.

⁴⁴ Diego Laínez dice que en el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, camino de Montserrat, Iñigo hizo el voto de castidad: “Y porque tenía más miedo de ser vencido en lo que toca a la castidad que en otras cosas, hizo en el camino voto de castidad, y esto a nuestra Señora, a la qual tenía especial devoción, aunque no por entonces ‘secundum scientiam’; pero nuestro Señor, que daba aquella pura intención, y tomaba su santísima Madre por medio para ayudar a esta criatura, pareció que aceptó este sacrificio, y lo tomó en protección”. MI, FN I, 74 y 76.

emprender el nuevo camino al servicio de Cristo; incluso dona unos ducados que tiene para poder restaurar una imagen de la Virgen.

Como buen caballero, Ignacio encuentra en María fortaleza en su lucha contra el mal espíritu, pero también se convierte para él en la Señora a quien debe defender a ultranza; por ello cuando se encuentra con el moro en su camino hacia Montserrat, en su conversación, el moro pone en duda la virginidad de su Señora [Au 15] e Ignacio le da razones para convencerle, ante el fracaso incluso le vienen pensamientos de matar al moro a puñaladas por este hecho. Ignacio en este momento se da cuenta de todos los pensamientos que le vienen, pero es incapaz de discernir qué es lo que debe hacer y deja a la mula decidir⁴⁵. Ignacio poco a poco irá aprendiendo en este camino de la mano de María.

En este sentido Ignacio como caballero en servicio de su Rey y Señor va a dejar sus vestidos y armas a los pies de su Señora de Montserrat [Au 17], allí es donde se va a confesar, su conversión no es solo palabras, sino también obras, es un momento penitencial en el que pasa la noche o de pie o de rodillas pidiendo la intercesión y mediación de María, en ella ve la imagen de la Señora a quien defender y servir, la intercesora a quién suplicar y la mujer a quien confiar sus pasos; allí la víspera de nuestra Señora de Marzo el año 1522 se despojó de sus vestidos [Au 18] del hombre viejo, para asumir las vestiduras de Cristo y seguir su bandera, su modo y estilo hincando sus rodillas frente a la Señora con el deseo de emprender una nueva vida.

d. Para el encuentro trinitario

Ignacio en la Autobiografía dictada a Cámara, nos dice que rezando las Horas de nuestra Señora se le empezó a elevar el entendimiento⁴⁶, como viendo a la Trinidad en figura de tres teclas y esto con tantas lágrimas y sollozos que no se podía valer [Au 28].

De esta experiencia podemos deducir en primer lugar, que María es la puerta de acceso al misterio trinitario por el cual Ignacio recibe gran consolación, en segundo lugar, que gracias a esta visión que recibe, entiende Ignacio por el canto de las Horas de nuestra

⁴⁵ Cf. [Au 16].

⁴⁶ Ignacio fue conducido a Dios por mediación de María, porque fue mientras rezaba a María, recitando el oficio que ella le condujo hasta Dios, hasta el misterio, a lo más íntimo de Dios, que es la vida trinitaria. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 40.

Señora, la armonía de la vida trinitaria en forma de tres teclas y el amor que de ellas se desprende, y por último la gran devoción a la Trinidad que le queda tras esta experiencia.

María es también la que junto al Hijo nos muestra la divinidad y lo sobrenatural que confirma en la fe, ya que, Ignacio nos relata que unida a la visión de la humanidad de Jesús también ve a nuestra Señora de la misma forma, sin distinguir las partes [Au 29].

2.1.3.2. La humanidad de Jesús

La humanidad de Jesús es la más importante mediación para Ignacio, ya desde el inicio de su conversión en Loyola, leer la *Vita Christi* y su contacto con la humanidad de Jesús es lo que le da lucidez para encontrarse con la verdad sobre su vida y donde se inicia de algún modo el itinerario de Ejercicios en el que Cristo se encuentra en el centro⁴⁷.

Si veíamos que Ignacio recogía por escrito lo esencial de las palabras de María en tinta azul, también vemos que las palabras de Jesús tienen una relevancia aún mayor y las recoge en tinta roja [Au 11].

El deseo de vestirse con las armas de Cristo [Au 17], es decir colocarse bajo su bandera: pobre, humillado y humilde, es el modo de configurarse con Cristo en su humanidad que le va a introducir en el Misterio de Dios.

a. En la Eucaristía

Una mujer⁴⁸ en Manresa con la que Ignacio se encuentra, es considerada por él como la única que le ayuda en cosas espirituales [Au 37], la que va a desear que a Ignacio se le aparezca Jesucristo [Au 21].

Un punto esencial en este tema que nos ocupa es la experiencia que tiene Ignacio en Manresa después haber dejado los extremos, y es que oyendo misa un día al alzarse el

⁴⁷ Desde el siglo XIV se había desarrollado en Occidente una corriente espiritual conocida como la *devotio moderna*, que situaba en el centro la contemplación de la humanidad de Cristo y sus misterios. Ignacio bebe de esta corriente siendo de este modo la contemplación de los Misterios de Cristo la columna vertebral de su experiencia espiritual y el andamiaje de los Ejercicios Espirituales. Cf. CORDOVILLA, A., “Al hablar del Padre, mi amor se extendía a toda la Trinidad” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 77-79.

⁴⁸ Sor María de Santo Domingo según García Hernán que afirma que quizás Ignacio no la nombra para evitar la relación con los alumbrados ya que esta mujer fue sospechosa de prealumbradismo. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, Taurus, Madrid 2013, 103.

Cuerpo de Cristo dice Ignacio que vio con los ojos interiores unos rayos blancos que venían de arriba y que vio con el entendimiento claramente que allí estaba Jesucristo.

Es el único lugar de la Autobiografía que dice que muchas veces y por mucho tiempo, veía con los ojos interiores, estando en oración, la humanidad de Cristo⁴⁹, y la figura que le parecía un cuerpo blanco, aunque no veía distinción de miembros.

Cuenta Ignacio que esta visión la tuvo veinte o cuarenta veces en Manresa, pero también en Jerusalén y otra vez caminando junto a Padua.

b. Para la identificación con Él

Ignacio va madurando en su relación con Jesús, de tal manera que va teniendo el deseo de configurarse con Él. La experiencia que va teniendo a partir de su estancia en Manresa y las dificultades que va encontrando en su camino, más que desalentarle, le hace vivir más unido a la humanidad de Cristo hasta el punto de experimentar mucho consuelo y alegría pensando que podía estar sufriendo un poco de lo que Cristo mismo sufrió.

El gran deseo de Ignacio era poder ir a Jerusalén y allí pasar el resto de su vida pisando por los lugares donde Jesús pisó ya que pensaba que esto era lo que quería Dios para él. Al encontrarse con la negativa de quedarse allí ya que podrían excomulgarle, no siente rebeldía, sino que accede a obedecer y entiende que ese acontecimiento es el que le muestra la Voluntad de Dios para su vida. Aun así, siente deseos de volver al monte Olivete y fijarse en la huella de Jesús al ascender al cielo, y a la vuelta, “yendo por este camino así asido del cristiano de la cintura, tuvo de nuestro Señor grande consolación, que le parecía que vía Cristo sobre él siempre” [Au 48].

En el camino de Ferrara a Génova le apresaron unos soldados y pensando que era un espía, le examinaron y desnudaron y como no sacaron nada de él, determinaron llevarlo al capitán. En este camino “tuvo el pelegrino como una representación de cuando llevaban a Cristo, aunque no fue visión como las otras. Y fue llevado por tres grandes calles; y él iba sin ninguna tristeza, antes con alegría y contentamiento” [Au 52].

⁴⁹ [Au 29]. En [Au 41], también hace referencia a la visión que tiene de la humanidad de Cristo que le conforta.

c. Para la misión

Ignacio se dirige a Roma con sus compañeros Fabro y Laínez, había determinado que, tras ser ordenado sacerdote, estaría un año sin decir misa, preparándose y pidiéndole a la Virgen que le pusiera con su Hijo. Es entonces en La Storta donde, “haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vió tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” [Au 96]. Esta experiencia es la que le va a conformar en la misión, con Él y como Él, con persecuciones y dificultades, bajo su bandera, pero siempre con el Hijo.

Al final de la Autobiografía Ignacio relata cómo las visiones se hacían cada vez más frecuentes, en concreto la visión de Cristo como sol [Au 99], y esta mediación de la humanidad de Jesús, venía a confirmarle en cosas de importancia sobre la misión de la Compañía.

2.2. La mediación de Dios en el Diario espiritual de Ignacio de Loyola

El Diario espiritual es el único escrito de importancia autógrafo que se conserva; escrito entre los años 1544-1545. Está dividido en dos cuadernos: el primero de 14 folios que comprenden del 2 de febrero al 12 de marzo de 1544 dedicado a la elección de la pobreza para las Casas de la Compañía, y el segundo de 12 folios donde se desarrolla su experiencia mística y que abarca del 13 de marzo al 27 de febrero de 1545⁵⁰. Ignacio se encuentra durante este tiempo enfermo en Roma a cargo de obras apostólicas y benéficas⁵¹.

Es curioso que no se conserven cartas de Ignacio en este primer período de tiempo de 1544, pero hay una carta de Jerónimo Doménech al inicio del año 1544 que justifica este hecho ya que dice que “M. Ignacio de quatro meses acá más enfermo de lo que antes solía, amostrando sus continuas enfermedades querérnoslo quitar de nuestros ojos, a parecido [á] algunos aliviarle deste trabayo que tenía de escriuir”, pero el siguiente párrafo da qué pensar: “para que más libremente, expedido desto, en otras cosas de mayor importancia se ocupase el tiempo que N.S. Dios se dignaua de concederle”⁵². Esas cosas

⁵⁰ Cf. LOYOLA, I. DE, *Obras completas*, BAC, Madrid 1982, 324.

⁵¹ Cf. LOYOLA, I. DE, *Diario espiritual*, en *La intimidad del Peregrino*, THÍO DE PO, S., (versión y comentarios), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1998, 83.

⁵² Epp 1, n. 76, 285.

de importancia ¿podrían referirse al hecho de escribir las Constituciones y, por tanto, dedicarse también a este discernimiento sobre la pobreza?

En la Autobiografía veíamos la experiencia espiritual de Ignacio a la luz de los acontecimientos que le iban sucediendo, sin embargo, en el Diario los acontecimientos suceden en su interior, va a deliberar sobre los asuntos de la Compañía desde su experiencia personal, estas líneas nos descubren el alma de Ignacio, sus sentimientos y deseos más íntimos y místicos, de ahí la problemática del texto.

Las tres claves que venimos estudiando en este trabajo están estrechamente vinculadas en el Diario espiritual de Ignacio con la experiencia trinitaria. Los momentos de consolación no los puede separar de la Trinidad, la conversación de Ignacio es con las Tres Personas, y las mediaciones de Jesús y de María de las que Ignacio se vale, son para que le ayuden e intercedan ante la Trinidad.

Vamos a estudiar solamente el primer cuadernillo del Diario espiritual donde trata de la elección sobre la pobreza en la Compañía, aunque haremos referencia a alguno de los números del segundo cuadernillo.

2.2.1. La consolación del Espíritu

Profundizar en el Diario espiritual de Ignacio es de alguna manera perderse en el misterio de Dios. El tema que nos ocupa es el de la consolación en el Diario como mediación de Dios, no olvidemos que lo que Ignacio pretende con este texto íntimo es ir registrando las mociones que le van surgiendo fruto del discernimiento que va a hacer sobre la pobreza en las Casas de la Compañía, por lo tanto, si lo leemos, aunque sea por encima, nos daremos cuenta de que está plagado de lágrimas, devoción, crecida fiducia, calor...con estas y otras palabras va definiendo Ignacio su experiencia.

Tenemos noticia de que el Diario podría ser considerado como “consolaciones y visitas espirituales de N. Sto. P. Ignacio” como se puede comprobar en el folio 28 conservado en Roma⁵³, por tanto, podemos deducir que la consolación es una mediación importante, aunque no la única, para la experiencia mística de Ignacio.

⁵³ En 1658 el R Nathaniel Southwell (Sotuellus), secretario de cuatro prepósitos generales, religa los 26 folios ignacianos, anteponiendo un primer folio que lleva por título "Ihs - Autographum Ephemeridis - Sti. P. N. Ignatii - In quam referebat interna mentis sensa - dum Constitutiones conderet - Compactum simul cum versione Itálica - Anno 1658", y conservando el folio 28, quizás ya anterior, que sólo tiene esta anotación en el reverso: "consolaciones y visitas espirituales de N. Sto. P. Ignacio". THIÓ DE PO, S., "Diario

2.2.1.1. La consolación mediación para la elección

El primer cuadernillo, como hemos dicho, trata de la deliberación sobre la pobreza. En este proceso de elección, Ignacio va a ir pasando por los tres tiempos de elección que él mismo define en los Ejercicios Espirituales y, por tanto, también por la experiencia de consolación.

Etapa del 2 al 11 de febrero⁵⁴

Según el texto original, parece que Ignacio inicia sus escritos el martes día 5 de febrero cuando ya lleva cuatro días discerniendo, aunque el diario comienza el día 2. Estos primeros días tiene la convicción a “no nada”, es decir, a no poseer renta alguna; tiene una cierta inclinación unida a grandes consolaciones y lágrimas, fruto de su oración y los acontecimientos que han podido suceder previamente, pero, aun así, Ignacio no quiere dejarse llevar por inclinaciones personales, sino que quiere y desea hacer un discernimiento serio y en oración para poder elegir solo lo que Dios quiera.

El día 8 de febrero parece que hace la elección por el primer modo del tercer tiempo⁵⁵, a Ignacio como veíamos se le repite cada día la idea de “no nada”, es decir, la pobreza para la Compañía y se lo presenta así a Dios “pasando por las elecciones por hora y media o más, y presentando lo que más me parecía por razones, y por mayor moción de voluntad, es a saver: no tener renta alguna, queriendo esto presentar al Padre ...sentí en mí un yr o llevarme delante del Padre, y en este andar un lebantárseme los cabellos, y moción como ardor notabilísimo en todo el cuerpo, y conseqüente a esto lágrimas y devoción intensísima” [De 8]. Aunque la elección vemos que la hace por tercer tiempo⁵⁶ se va mezclando el segundo también⁵⁷, es decir, que hace la elección a través de las razones, pero al presentar al Padre y por intercesión de la Madre y el Hijo, experimenta una moción de ardor, lágrimas y devoción que podríamos llamar consolación, ya que de alguna manera se puede interpretar como una inflamación del amor de Dios en su interior

espiritual” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 593.

⁵⁴ La división por etapas las tomo de SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2004, 214- 222.

⁵⁵ [EE 179-183].

⁵⁶ [EE 177].

⁵⁷ [EE 176].

que le lleva a un aumento de devoción⁵⁸. Estos dos tiempos de elección se van a ir conjugando en esta primera etapa de su discernimiento como iremos viendo.

Esa misma tarde vuelve a las elecciones comprobando que sigue sintiendo lo mismo: “por hora y media o más, andando por las elecciones asímismo, y haziendo elección de no tener nada, hallándome con devoción, me hallaba con una cierta elevación y muy tranquilamente sin contradicción alguna a tener alguna cosa” [De 10].

Así el 10 de febrero sigue con este tema de las elecciones y comienza a hacer la oblación con el mismo convencimiento y seguridad de que la elección hecha es la correcta por los frutos que en él se están dando: “haziendo la oblación de no nada, con mucha devoción, paz interior y tranquilidad de ánima, con una cierta seguridad o asensu de seer buena elección” [De 13].

El 11 de febrero recibe una intensa consolación mística⁵⁹, se le concede la gracia de ver que la pobreza viene de la misión a la que son enviados los apóstoles por la Trinidad, y esto le confirma su discernimiento: “cómo el Hijo primero ynbió en pobreza a predicar a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y lenguas los confirmó, y así el Padre y el Hijo inbiando el Espíritu Sancto, todas tres personas confirmaron la tal misión”⁶⁰, esta confirmación le produce mayor devoción y consuelo: “con tantas lágrimas por la cara abaxo y sollozos al hazer de la oblación y después, quasi no me pudiendo levantar de sollozos y lágrimas de la devoción y gracia que recibía” [De 15].

Del 12 al 18 de febrero

En esta etapa parece que tiene ciertas dudas que no le permiten dar por acabada la elección⁶¹. De hecho, en muchas ocasiones nos da la sensación de que el

⁵⁸ “La devoción siempre va orientada a la facilidad de encuentro con la Santísima Trinidad, o con alguna de las personas divinas, o con los Mediadores e incluso con los santos”. THIÓ DE PO, S., “Devoción” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 585.

⁵⁹ Cf. SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 216.

⁶⁰ [De 15].

⁶¹ “Sigue una serie de elecciones re-discurridas, de oblaciones repetidas, de consolaciones numerosas y – al mismo tiempo – del sentimiento de incompleto que no le deja terminar con la cuestión”. GARCÁR, J., *Mística ignaciana y discernimiento de espíritus. Diario espiritual de Ignacio de Loyola*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2015, 25.

proceso de elección está terminado y él satisfecho y agradecido, pero por otro lado vemos a Ignacio una y otra vez entrando en el proceso de elección.

El día 12 de febrero aparece una duda por la cual parece no haberse decidido en la elección que parecía terminada, es a saber, tener rentas solo para la Iglesia: “Después soltando un punto o tentación que en amaneciendo me vino es a saver solamente para la yglesia, con mucha claridad y noticias y con asaz devoción, queriendo en todo cerrar contra aquel punto, en mucha paz y conocimiento, y dar gracias a las personas divinas, así mismo con asaz devoción” [De 16], tema que queda resuelto definitivamente el 16 de febrero cuando vuelve de nuevo a mirar la elección y ve claramente que esa tentación es impedimento del enemigo y al ofrecerle al Padre la elección de nuevo experimenta mociones interiores y lágrimas⁶².

Ese mismo día le viene un pensamiento que consiste en no acabar la elección que parece ya tenía clara, y esto le disminuye la devoción: “queriendo yo repuñar al tal pensamiento, tandem levantándome y asentado, puesta la cosa en alguna elección, y miradas algunas razones espirituales, y comenzando un poco a lacrimar, juzgando seer tentación” [De 37]. Podemos deducir que para Ignacio el aumento de devoción es un criterio válido de discernimiento. Ese mismo día recibe grandes regalos espirituales por el ofrecimiento hecho y le insta a observar la oblación hecha.

Los días posteriores sigue Ignacio haciendo oblaciones y experimentando consolaciones de lo ya elegido, y el día 17 decide no seguir con el discernimiento porque piensa que está claro y se determina a confirmarlo al día siguiente. El día 18 sigue con grandes consolaciones y en la Eucaristía pide la confirmación a la Trinidad: “Padre eterno, confirma me; Hijo eterno, con etc.; Espíritu Sancto eterno, con etc.; Sancta Trinidad, con etc” [De 48], pero “no sentía en *alguna* abundancia unos pensamientos cómo no venía effusión o abundancia de lágrimas, punzándome y quitando la <la paz interior> devoción, y moviéndome a no me contentar con no se así confirmar con la última missa de la Trinidad”, estas mociones le hacen dudar de la elección ya hecha e indignado con la Trinidad vuelve a atrasar la decisión.

Del 19 de febrero al 11 de marzo

En este periodo de tiempo aparecen en Ignacio muchas consolaciones espirituales: “en ella con muchas (lágrimas), y mucho reposadas, con muy muchas intelligencias de la

⁶² Cf. [De 34].

Sanctísima Trinidad, ilustrándose el entendimiento...” [De 52]. En el momento de pedir la confirmación de la elección de nuevo aparecen “sollozos intensos, allegándome mucho y asegurándome en crecido amor de la su divina magestad” [De 53]. Siguen apareciendo efectos de la consolación: “con mucha alegría interior” [De 55], “sintiendo nueva moción interior a lágrimas, y así después, antes de la misa y en ella, con muy crecida, quieta y tranquila devoción y con lágrimas” [De 58], “con *algunas* internas mociones espirituales y *motivas a* lágrimas” [De 61], “sintiendo inteligencias espirituales” [De 62].

El día 23 de febrero recibe la confirmación de Jesús sobre la elección de la pobreza que le mueve a la devoción y le da certeza aunque sin lágrimas: “veniendo en pensamiento Jesú, un *moverme* a seguirle, pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, seer mayor argumento para yr en toda pobreza... este pensamiento me movía a devoción y a lágrimas, y a una firmeza, que, aunque no hallase lágrimas en misa o en misas etc., me parecía que este sentimiento era vastante, en tiempo de tentaciones o tribulaciones, para estar firme” [De 66].

A partir del día 24 de febrero Ignacio ya no va a buscar las consolaciones que antes buscaba para hallar lo que desea, sino que se abandona a Dios y a su voluntad⁶³: “pareciéndome que con menos me allava más satisfecho y contento en dexarme gobernar por la divina magestad, de quien es el dar y retirar sus gracias, según y quando más conviene” [De 81].

Día 12 de marzo

Esta etapa la va a comenzar Ignacio con muchas luchas y dudas ya que experimenta contradicción entre sus deseos y sus pensamientos: “después a la misa y en parte della con asaz devoción y quando con mociones a lacrimar; en la otra parte muchas vezes con batalla qué haría *en el finir*, por no hallar lo que buscava. en estos intervalos sin ninguna señal de visiones ni ynteligencias” [De 144].

Esta tensión va a desembocar en una desolación grande: “hallándome todo desierto de socorro alguno, sin poder tener gusto alguno de los mediadores ni de las personas divinas, mas tanto remoto y tanto ... veniéndome pensamientos quando contra *Jesú*, quando contra otro, hallándome así confuso con varios pensamientos...” [De 145]. Ignacio se encuentra en una encrucijada ya que “de por una parte me parecía que quería

⁶³ Cf. SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 218.

buscar demasiadas señales...; por otra parte me parecía que, si estando tanto desterrado, cesase en todo, que después no sería contento” [De 146].

Para Ignacio la consolación en la confirmación es muy importante y de alguna manera tiene el deseo y espera ese momento: “sentía en mí volición que quisiera que el Señor condescendiera a mi deseo”, pero al fin se da cuenta de que debe abandonarse a la confirmación que el Señor le quiera dar: “comencé luego a advertir y quererme llegar al plazer de Dios nuestro Señor” [De 147].

Tras tanta lucha interior y tentaciones que le vienen, da por concluido el discernimiento: “tenía todo por concluydo, y de no buscar ni misas, ni visitacion alguna, mas concluir en este día” [De 149], escribiendo “Finido” [De 150] en su Diario. En este momento es cuando entra en el proceso de indiferencia, libertad interior, acatamiento y reverencia, y es precisamente en este momento en el cual le es concedida la lucidez para poder identificar la tentación de la confirmación por consolaciones por parte de la Trinidad en todo este tiempo⁶⁴.

Podemos concluir diciendo que Ignacio, que buscaba la confirmación de la elección casi exigiendo la consolación, va a aprender que solo en la pobreza de ausencia de consolación, es decir, aprendiendo en su propia experiencia lo que significa la pobreza, va a venir la confirmación consolatoria de la pobreza para la Compañía; por lo tanto, vemos el papel tan importante que juega la consolación o ausencia de ella en la pedagogía de Dios con Ignacio.

2.2.1.2. La consolación mediación para el encuentro trinitario

Aunque en el anterior apartado parece que hemos dicho todo cuanto se refiere a la consolación, quiero destacar en este punto las tres referencias explícitas que hace Ignacio en el Diario a la consolación y que están unidas a su encuentro con la Trinidad.

La consolación recibida el día 11 de febrero parece que a Ignacio le deja insatisfecho ya que no la considera confirmación trinitaria: “queriendo allar devoción en la Trinidad en las oraciones del Padre <asentándome> ni quería ni me adaptaba a buscar ni a hallar, no me pareciendo ser consolación o visitación en la Sanctísima Trinidad” [De 63];

El mismo día explica que le da mucho consuelo que el Padre como persona de la Trinidad, le lleva al Hijo y al Espíritu Santo, viendo en ellas una unidad indivisible ya

⁶⁴ Cf. [De 152].

que en la Persona del Padre veía esencialmente a las tres que le interpelan: “mas en esta misa conocía, sentía o vía, Dominus scit, que en hablar al Padre, *en veer que* era una persona de la Santísima Trinidad, me afectaua a amar toda ella, cuánto más que las otras personas eran en ella esencialmente, otro tanto sentía en la oración del Hijo; otro tanto en la del Espíritu Sancto, gozándome de qualquiera en sentir consolaciones, tribuyendo y alegrándome en seer de todas tres. En soltar este nudo o cosa símile me parecía tanto, que conmigo no acabava de dezir, hablando de mí: quién eres tú, de dónde, etc. qué merecías, o de dónde esto, etc” [De 63].

El día 18 de febrero, Ignacio tiene un gran deseo de ser confirmado en su elección y por ello siente una devoción interna solo por pensar que puede encontrarse con la Trinidad y de este modo alcanzar la gracia de la confirmación; su consolación está puesta en su propio deseo de hallar lo que quiere, y dice que siente especial consolación al pensar en las Tres Personas: “La noche pasada, antes un poco de acostar, con algún calor, <interior> devoción y grande fiducia de hallar las personas divinas, o gracia en ellas, terminando; y después de acostado, sintiendo special consolación en pensar en ellas, abrazándome con interior regozijo en el ánima” [De 43].

El 22 de febrero recibe Ignacio la confirmación por parte de Jesús sin consolación, cosa que le parece extraña, pero a continuación dice que sí cree que la confirmación le viene de la Trinidad ya que le recuerda al momento que el Padre le pone con su Hijo que bien puede ser el de la Storta⁶⁵: “Con estos pensamientos andando y vestiendo, creciendo in cremento, y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, y *pareciendome en alguna manera seer* <obra> de la Santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria quando el Padre me puso con el Hijo” [De 67].

2.2.2. La conversación espiritual con Dios

Ignacio va a hacer de su preocupación sobre la pobreza tema de conversación con Dios en un clima de oración durante cuarenta días. El Diario espiritual de Ignacio tiene una estructura de diálogo íntimo consigo mismo y con la Trinidad, él va a exponer y a ofrecer sus mociones internas y va a esperar la respuesta de parte de Dios.

⁶⁵ Ribadeneyra fue el primero en constatar la relación entre este párrafo y la visión de la Storta.

2.2.2.1. El ámbito eucarístico mediación para la conversación

Para Ignacio la Eucaristía se convierte en el ámbito teológico de su experiencia y de su conversación con Dios⁶⁶. Ignacio va articulando su lenguaje con algunas prácticas como son la Eucaristía y sus oraciones diarias [De 4 ,5, 6, 7]. Se apropia algunas veces de las palabras y fórmulas en la misa: “el apropiar las oraciones de la misa cuando se habla con Dios, con el Padre o con el Hijo” [De 54]. Muchas veces Ignacio antes, durante y después de la misa perdía el habla⁶⁷, sin poder retenerla, debido a lo que se le era comunicado ya que él mismo dice que las oraciones litúrgicas son mediación de acceso al Padre: “hallando mucho acceso al Padre en nombrarle como la misa le nombra” [De 27].

La Eucaristía era el momento más importante del día, por tanto, debía prepararse debidamente: “Haciendo oración en cámara antes de la misa, se me diese acatamiento, reverencia y humildad” [De 159], no hay ni una sola página en el Diario sin hablar de lo que siente, quiere y busca, halla, ofrece, llora, y agradece en la Misa. En la primera parte del manuscrito, solo hay un día de febrero, en el que las gracias recibidas no tienen relación con la Misa⁶⁸.

Esta frase de San Ignacio: “Antes de la misa, en toda ella y después de ella con muchas lágrimas”⁶⁹, aparece muchas veces en su diario espiritual referida a la Eucaristía, muestra de su gran devoción, incluso llega a decir que diversas veces llegaba a perder el habla. Son muchísimas las veces que aparecen en el Diario las consolaciones y lágrimas en las celebraciones Eucarísticas, en especial en las votivas de la Trinidad⁷⁰.

⁶⁶ “La Eucaristía constituye propiamente el lugar teológico donde ocurre esta comunicación con Dios. Tanto así que el resto de las manifestaciones que tiene durante el día no son sino consecuencia o una prolongación de aquella”. BARRIENTOS, N., “El Diario espiritual, lenguaje y experiencia de Dios” *Manresa* 62 (1999), 311.

⁶⁷ Aparece en varios momentos en el Diario: “a la larga y con cerrarse la palabra, *alguna o algunas* veces así mismo sintiendo inteligencias espirituales” [De 62]. “perdiendo algunas veces el hablar, y en las oraciones al Padre me parecía que Jesús las presentava, o las acompañava las que yo decía, delante del Padre” [De 77].

⁶⁸ SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola*, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid 1950, 162.

⁶⁹ Cf. [De 19, 25, 27, 58].

⁷⁰ “San Ignacio de Loyola en el año 1544, en los sesenta y cuatro días en que anota en su diario espiritual el formulario de la misa, cuarenta y una veces usa un formulario de misa votiva y veintitrés el del día

Los mayores favores los recibe en la preparación de la Misa, en el despertarse y en el dormirse con el pensamiento en la celebración, en la triple oración preparatoria, en el momento en el que adereza el altar o los ornamentos, cuando se reviste. La Misa no es solo el centro de las gracias que recibe a lo largo del día⁷¹, sino de todo el sistema de su vida espiritual⁷².

La Eucaristía para Ignacio es el lugar de comunicación íntima e intensa con Dios Trinidad, donde experimenta mociones interiores: “al tener el Santísimo Sacramento en las manos, veniéndome un hablar y un mover *intenso* de dentro” [De 69], y el lugar donde tras haber comulgado tiene el mismo sentir del Hijo que le confirma con fuerza: “Acabada la misa, a la oración, con aquel mismo sentir del Hijo, y como yo hubiese deseada la confirmación por la Santísima Trinidad, y sentiese que me era comunicada por Jesús, mostrándoseme y dándome tanta fuerza interior y seguridad de confirmación” [De 73].

En ningún otro lugar en sus escritos me parece que esté de forma tan explícita el modo de entender a Jesús y su conversación con la Trinidad, de hecho, su oración debía ser la trinitaria tradicional como se hacía en la época. Los libros de Horas, con uno de los cuales Ignacio rezaba, ofrecen diversos ejemplos de este tipo de oración: “Potentia Patris, confirma me; Sapientia Filii, ilumina me; Consolatio Spiritus Sancti, consola me. Pater est pax, Filius est vita, Spiritus Sanctus es remedium consolationis et salutis. Divinitas Dei benedicat me”⁷³.

2.2.2.2. La conversación como mediación para encontrar la Voluntad de Dios, para la reconciliación y para el encuentro personal con Dios

La conversación en el Diario tiene varias dimensiones, por un lado, es mediación como hemos visto para la elección y por tanto para encontrar la Voluntad de Dios y su

(Constituciones S.I., I [Roma 1934] 86-130)”. JUNGSMANN, J. A., *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid 1951, 296.

⁷¹ El P. Nadal nos cuenta hasta qué punto le afectaba celebrar la Eucaristía y con cuánta intensidad la vivía: “Y tenía gran deseo de dizir missa, y en ella tanto se consolava, que era cosa extraordinaria, que luego, del mucho que se actuava, se hallaba mal de estomago; y quinze días estuvo malo por dizir tres missas a petición de una hija de Juan de Vega”. MI, FN II, 158.

⁷² SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola*, 162.

⁷³ LETURIA, P., *Estudios Ignacianos*, vol. II, Roma 1957, 122ss.

consiguiente confirmación; es también mediación para la reconciliación con la Trinidad; y es el lenguaje para el encuentro personal.

El lenguaje de Ignacio comienza con la elección para la Compañía y la insistente petición de confirmación de parte de Dios. El día 2 de febrero tenemos ya iniciado este dialogo interpersonal de Ignacio con Dios, donde utiliza un lenguaje de interrogación: “¿Padre Eterno, no me confirmaréis?” [De 48], y donde Dios está llamado a responder⁷⁴.

Su conversación es básicamente con la Trinidad o con alguna de las Personas en particular en donde: elige [De 9, 13, 34], ofrece [De 12, 16, 34, 36, 40], se indigna [De 50], pide perdón [De 23, 25, 27, 35, 73, 74], pide reconciliación [De 76, 98, 110, 112, 115, 122], pide, como no, la confirmación (48, 53, 67, 110), da gracias (19-40-47), etc.⁷⁵

Ignacio es insistente en su petición a las Tres Personas para que le confirmen la elección: “luégo a la oración breve, con un hablar: Padre eterno, con, Hijo etc. Confirmadme” [De 53], haciendo lo que está en su mano, como decir misas o hacer penitencias para que se le comunique su voluntad: “representándome o poniéndome, o seyendo medio junto la Sanctíssima Trinidad, para que aquella visión intellectual se me comunicasse” [De 83].

Esta insistencia llega a su fin cuando se abandona, como veíamos, en las manos de Dios para que sea Él mismo el que cuando quiera le comunique las gracias oportunas: “mas entonces o quando a la su divina magestad le pareciese seer mejor, comunicándome la tal visitación” [De 96].

La conversación que mantiene Ignacio con la Trinidad no solo se basa en pedir o en un lenguaje de interrogación, sino también de perdón y deseo de reconciliación. Ignacio no comete una falta grave, pero es muy delicado y escrupuloso en su modo de proceder: “Un murmullo de voces a destiempo interrumpe su acción de gracias a la Trinidad, haciéndole cavilar un buen rato sobre si debía hacer callar a sus compañeros”⁷⁶, este hecho provoca en Ignacio buscar la reconciliación con la Trinidad a través de la penitencia, decir misas: “dezir más misas por más me reconciliar” [De 110], recurriendo a la conversación e intercesión de los mediadores Jesús y María: “deseando reconciliación con las tres personas divinas...no sabiendo a quién me encomendar, o por dónde

⁷⁴ Cf. BARRIENTOS, N., “El Diario espiritual, lenguaje y experiencia de Dios” *Manresa* 62 (1999), 311.

⁷⁵ *Ibid*, 311.

⁷⁶ LOYOLA, I., *Diario espiritual*, en *La intimidad del Peregrino*, THIÓ DE PO, S., (versión y comentarios), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1998, 59.

comenzar, me viene en mente, mientras se me comunica Jesús: quiero seguir adelante, y con esto entrar en la confesión” [De 76], y un encuentro con el Padre de Misericordia.

Esta conversación tan diversa que Ignacio mantiene con la Trinidad es un encuentro personal⁷⁷. Lo que empezó siendo una búsqueda para tomar una decisión para la Compañía, acaba siendo una conversación íntima y muy personal que le interpela: “en hablar al Padre, *en veer que* era una persona de la Santísima Trinidad... hablando de mí: quién eres tú, de dónde, etc. qué merecías, o de dónde esto” [De 63], en un lenguaje de comunión con los padecimientos de Jesús: “hablando y deseando más morir con él que vivir con otro, no sintiendo temores, y tomando cierta confianza y amor en la Santísima Trinidad” [De 95] y con una misión una llamada a concretar en este diálogo personal: “como al Padre, de modo que sentía en mí querérseme comunicar en diversas partes... con un sentir y hablar decía: dónde me queréis, Señor, llevar, y esto multiplicando muchas veces” [De 113].

No podemos dejar de destacar el modo peculiar y místico que Dios regala a Ignacio en el segundo manuscrito entre el 11 y el 28 de mayo que él llama “loquela”⁷⁸: “con loquela interna de la misa con parecerme más divinitus dada” [De 221]. Loquela interna y externa que le produce gusto y le mueve al amor divino⁷⁹ y que asemeja a la música celeste que ayuda a crecer en devoción y gozo⁸⁰, sin duda, un modo de comunicación difícil de explicar ya que como el mismo Ignacio confiesa: “sin tanto advertir a la sinificación de las palabras y de la loquela” [De 234], ya que más bien parece ser un lenguaje con sonidos que le hace sumergirse en lo divino.

⁷⁷ “Está sumamente atento en descubrir la Persona con la que establece o puede establecer diálogo. Más aún, busca y reclama este encuentro personal diferenciado, lo cual indica su grado de intimidad con las Personas divinas, con los santos y con las mediaciones sacramentales”. LOYOLA, I., *Diario espiritual*, en *La intimidad del Peregrino*, 99.

⁷⁸ Un texto de las *Declaraciones in examen* escrito cuatro años más tarde que el Diario, aparece que el candidato debe ser “de buena mente, de condición fácil o dulce...de muestra honesta y de la voz o loquela clara”. Esta equivalencia de la voz y de la loquela escrito, o al menos corregido por Ignacio, nos hace relacionar la loquela con la conversación. Cf. RESTREPO, D., *Diálogo: comunión en el Espíritu*, Cire, Bogotá 1975, 64.

⁷⁹ Cf. [De 222].

⁸⁰ Cf. [De 224].

2.2.3. La humanidad de Jesús y María

La humanidad de Jesús se muestra como mediación por excelencia para conducirnos a la Trinidad y para ayudarnos a volver desde ella, pero curiosamente también aparece como el Hijo, es decir, como segunda persona de la Trinidad.

En ocasiones aparece Jesús solo, pero otras delante de la Trinidad haciendo de mediador o intercesor; y cada vez que aparece con esta misión, le llama Hijo y suele guardar relación con la Virgen y con los santos. Cuando le llama Jesús, es igual al Padre y al Espíritu.

Aunque podríamos pensar que Ignacio separa la humanidad de la divinidad de Jesús⁸¹, no es así, sino que su experiencia mística le hace ver a Jesús en su humanidad haciendo de Mediador delante de la Trinidad que para él es indisoluble y donde se encuentra también como Segunda persona de la Trinidad.

Es interesante observar que en el Diario espiritual trata un asunto fundamental de la fe, ya que profesa que Jesucristo es el mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2, 5) y a partir de un punto concreto, cambia esta perspectiva pasando de Jesús como mediador a Jesús como la nueva alianza (1 Cor 11, 25; Lc 22, 20).

2.2.3.1. El Hijo y María mediación trinitaria

Ignacio acude en varias ocasiones a los mediadores, igual que hace en los Ejercicios Espirituales; en estos acude a los ángeles, a los santos siempre que tiene que pedir alguna gracia especial o disponerse para algo importante, por ejemplo, en la oblación del Rey, en los tres Binarios o en la contemplación para alcanzar amor; y esto lo hace porque el camino que conduce al Padre, pasa a través de María y de Jesús como podemos ver en los triples coloquios que coloca Ignacio en los Ejercicios y que también se vislumbra en el Diario.

A. Mediadores en el primer tiempo: elección y oblación

Desde el 5 hasta el 14 de febrero cada vez que Ignacio habla del Hijo lo hace con esa misión de mediador o intercesor ya bien ante el Padre o ante la Trinidad para que de

⁸¹ Ignacio que se caracteriza por su sentir con la Iglesia es fiel a la profesión de fe fundamental, tal y como la formuló el concilio de Calcedonia (451) que reza así: Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre en una persona.

alguna manera le confirme lo que él ya está viendo de forma repetitiva a modo de estribillo: “a no nada”⁸².

a) El Hijo y la Madre mediadores ante el Padre

En muchas ocasiones aparece el Hijo como intercesor con su Madre, así, el 5 de febrero “...ver a la Madre y al Hijo propicios para interpelar al Padre...” [De 4], el 7 de febrero “...moción interior para rogar al Padre, pareciéndome haber interpelado los dos mediadores y con alguna señal de verlos...” [De 6].

b) El Hijo y la Madre mediadores bajo la fórmula del triple coloquio

No olvidando nunca el discernimiento que está haciendo en el diario sobre la pobreza en la Compañía, Ignacio sigue pidiendo, en forma de triple coloquio el movimiento de súplicas a María, a Jesús y al Padre: 8 de febrero “...no tener renta alguna, queriendo esto presentar al Padre por medio y ruegos de la Madre y del Hijo, y primero haziendo oración a ella porque me ayudase con su Hijo y Padre, y después orando al Hijo me ayudase con el Padre en compañía de la Madre...” [De 8].

c) El Hijo y la Madre mediadores de la reconciliación

En los días siguientes, continua de nuevo con los mediadores, pero ahora para alcanzar el perdón tras la tentación que le vino el día anterior de admitir alguna renta para el culto de la Iglesia⁸³: el 13 de febrero “...queriéndome abstener de dezir la misa de la Trinidad, que pensava dezirla, y tomar por intercesores a la Madre y al Hijo, porque se me fuese perdonado, y restituydo a la primera gracia, absteniéndome de las personas divinas para no me allegar a ellas inmediate para las gracias y oblacones primeras; ni en dezir misas dellas por toda la semana haziendo penitencia con la tal ausencia.” [De 23]. Y a continuación siente la seguridad de haber sido restituido gracias a la intercesión de la Madre y del Hijo. [Cf. De 24]

Como penitencia Ignacio se propone dejar de decir Misa por la Trinidad en toda la semana pero los mediadores vuelven a intervenir al día siguiente 14 de febrero: “sintiendo al Hijo muy propicio para interpelar, y los sanctos en tal manera viendo, que escribir no se puede, como ni las otras cosas explicar sin dubitar de la primera oblación hecha.” [De 27].

⁸² No tener nada de rentas para las obras de la Compañía.

⁸³ Más que una falta, el P. Giuliani cree que se trata más de una infidelidad a las exigencias interiores de su oración. Cf. MI, FN III, 334.

2.2.3.2. Ausencia de mediadores

Desde el 15 de febrero [De 28] hasta el 18 de febrero [De 45] se inicia el ciclo de la Trinidad en donde aparece la persona del Hijo⁸⁴, pero en cuanto segunda Persona de la Trinidad y no como mediador. Aparece en numerosas ocasiones “sin descubrirse mediadores” [De 28], “sin sentir los mediadores” [De 32, 39] “no me pudiendo adaptar a los mediadores” [De 32, 35]. Todo este ciclo, le lleva en lugar de a la confirmación, a la desconfianza y la aridez.

Llama la atención la pedagogía de Dios con Ignacio, éste piensa que la confirmación le va a venir por el consuelo de las lágrimas como era costumbre, y lo que Dios va a hacer, es dejarle en esa aridez para confirmarle en la pobreza, en primer lugar, la suya propia personal, sin buscar ni seguridades ni consuelos, y experimentando esa pobreza entienda que esa misma es para la Compañía; porque a quien están siguiendo es a Jesús pobre y humilde que se experimenta abandonado hasta del mismo Padre.

2.2.3.3. Jesús en una doble perspectiva: Mediador y Segunda Persona de la Trinidad

A continuación, el Hijo se manifiesta como partícipe en la acción mediadora que desempeña nuestra Señora y todos los santos, pero también como segunda persona de la Trinidad: el 18 de febrero “...acordándome que, a todos sanctos, encomendándome para que rogasen a nuestra Señora y a su Hijo porque ellos me fuesen intercesores con la Sanctísima Trinidad...” [De 46].

A partir del día 23 de febrero hay un cambio sustancial en la experiencia de Ignacio: pasa de la actividad, de ofrecer oblaciones y pedir la intercesión de los mediadores, a la pasividad, a entender desde la lucidez que Dios le concede que la confirmación de lo que busca, pasa por el seguimiento de Jesús, un Jesús que es Mediador desde su pobreza y humildad. Antes acudía a Él para tener acceso a la Trinidad, ahora Jesús es el enviado de parte de la Trinidad en su favor.

A. Jesús como alianza

El 23 de febrero aparece en el Diario de Ignacio un cambio en su forma de dirigirse al Hijo, ya no actúa como intercesor de Ignacio ni como mensajero de la Trinidad, sino

⁸⁴ Cf. [De 31, 33]

que es el punto de encuentro, la alianza viva, el autor de la relación de la Trinidad con Ignacio. Se acabó por lo tanto la inquietud de buscar mayor confirmación trinitaria: es obra de la Trinidad el que la confirmación le llegue por Jesús.

A Ignacio le viene a la memoria la experiencia de la Storta⁸⁵, cuando es puesto por el Padre con el Hijo⁸⁶, y desde este momento, lo que va a sentir es la confirmación de parte de Jesús en forma de alianza, entiende que la confirmación no le va a venir por sus oblaciones o esfuerzos, sino desde la pasividad de dejarse encontrar y entonces desde esta alianza busca de nuevo la reconciliación: el 24 de febrero “Acabada la misa, a la oración, con aquel mismo sentir del Hijo, y como yo hubiese deseada la confirmación por la Santísima Trinidad, y sentiese que me era comunicada por Jesús, mostrándoseme y dándome tanta fuerza interior y seguridad de confirmación, sin temer lo de adelante, viniéndome en mente y suplicando a Jesú me alcanzase perdón de la Santísima Trinidad...” [De 73]. Y concluye las anotaciones de este día, todas ellas inflamadas en el amor de Jesús, de esta manera: “En estos tiempos era en mí tanto amor, sentir o veer a Jesú, que me parecía que adelante no podía venir cosa que me pudiese apartar dél ni hazerme dudar cerca las gracias o confirmación recibida”. [De 75].

a) Jesús mediador ante el Padre

El pensamiento de Jesús y su presencia sensible continúan durante el día siguiente y así, 25 de febrero vuelve a aparecer Jesús como mediador presentando las oraciones al Padre: “...y en las oraciones al Padre me parecía que Jesú las presentava, o las aconpañava las que yo dezía, delante del Padre, con un sentir o veer que no se puede así explicar.”

b) Jesús mediador ante la Trinidad

Las veces que Jesús interviene para interceder por él, ya no son para que le confirme lo que desea hallar con respecto al tema de la pobreza, sino que es para conformarse con la voluntad de Dios, así lo vemos el 26 de febrero: “...acordarme de Jesú, sintiendo mucha confianza en él y pareciéndome seerme propicio para interpelar

⁸⁵ Ignacio recordó la Storta, porque allí el Padre le puso bajo la Bandera de Jesús, de persecución y oprobio (segunda petición de la meditación de dos Banderas), igual que aquí es puesto bajo la Bandera de Jesús, del seguimiento en pobreza (primera petición). Ambas peticiones confirmadas por el Padre y por Jesús. LOYOLA, I., *Diario espiritual*, en *La intimidad del Peregrino*, 106.

⁸⁶ “...y pareciendome en alguna manera ser de la Santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesú, viniendo en memoria quando el Padre me puso con el Hijo”. [De 67].

por mí, yo no queriendo ni buscando más ni mayor confirmación de lo pasado, quedando quieto y reposado en esta parte, venía a demandar y suplicar a Jesús para conformarme con la voluntad de la Santísima Trinidad por la vía que mejor le pareciese.” [De 80].

El día 27 de febrero, vuelven Jesús y la Trinidad a aparecer inseparablemente unidos, con el deseo de buscar el mayor servicio: “... encomendándome a Jesús, no para más confirmar en ninguna manera, mas que delante de la Santísima Trinidad se hiciese cerca de mí su maior servitio...” [De 82]

Podemos ver que, Ignacio, entiende a Jesús de modo distinto, según se le represente como mediador o como Hijo del Padre y Segunda Persona de la Trinidad igual al Padre y al Espíritu. Por eso al acabar las anotaciones de este día 27 vemos el oficio de Jesús como mediador para con la Santísima Trinidad: “Y entrando en la capilla, en oración, un sentir, o más propiamente veer, fuera de las fuerzas naturales, a la Santísima Trinidad y a Jesús, así mismo representándome o poniéndome, o seyendo medio junto la Santísima Trinidad, para que aquella visión intellectual se me comunicasse, y con este sentir y veer, un cubrirme de lágrimas y de amor, mas terminándose a Jesu y a la Santísima Trinidad un respecto de acatamiento y más allegado a amor reverencial.” [De 83]. Curiosamente si días antes cuando recordaba la experiencia de la Storta, era el Padre quien le ponía con el Hijo, ahora es Jesús el encargado de ponerle junto a la Trinidad.

c) Jesús todo mi Dios

Ignacio a partir de este momento se va a encontrar en algunos momentos viendo la humanidad de Jesús y en otros a Jesús como “todo su Dios”: “...y al escribir desto un

tirarme el entendimiento a veer la Sanctísima Trinidad y como viendo, aunque no distante como antes, tres personas: y en el tiempo de la misa, al decir de me parecía en espíritu, viendo que primero había visto a Jesús, como dixe, blanco, id est, la humanidad, y en este otro tiempo sentía en mi ánima de otro modo, es a saver, no así la humanidad sola, mas seer todo mi Dios etc., con una nueva efusión de lágrimas y devoción grande, etc.” [De 87].

Al día siguiente, día 28, Ignacio vuelve a ver a Jesús al pie de la Trinidad, pero se limita a contemplar y gustar sin necesidad de mediación alguna porque ya está en un modo nuevo de relación, el del acatamiento amoroso y la reverencia: “...un descubrírseme o viendo a Jesús al pie de la Sanctísima Trinidad, y con esto mociones y lágrimas. Esta visión no fué en tanto tiempo, o en tanto clara como la pasada del miércoles, aunque parecía seer de la misma manera”. [De 88].

Es interesante poder acercarse al texto del Diario espiritual para poder gustar sin comprender demasiado la experiencia mística que a Ignacio se le regala para poder seguir y amar más a Jesús: mediador y alianza nueva y eterna.

CAPÍTULO 3

MEDIACIONES DE DIOS EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Las mediaciones en los Ejercicios Espirituales pueden ser infinitas ya que, desde el mismo libro de Ejercicios hasta cualquier elemento de la naturaleza, puede ser una mediación que Dios utilice para el encuentro y la comunicación con Él.

Me voy a centrar en las tres mediaciones que venimos estudiando en este trabajo ya que me parecen transversales y, por tanto, que atraviesan la experiencia de Ejercicios y en las que cualquier otra mediación se puede insertar.

La consolación como ningún otro lenguaje, es el propio que Dios utiliza como mediación para que el que hace Ejercicios pueda ir conociendo la voluntad de Dios; la conversación espiritual el medio para poder discernir si viene de Dios o no, confrontándolo con el que los da; y la humanidad de Jesús es la mediación por excelencia donde el que hace los ejercicios se mira para poder caminar con Él y como Él.

3.1. La consolación como mediación de Dios

Hemos podido comprobar cómo la experiencia de la consolación en Ignacio de Loyola va siendo fundamental para ir descubriendo la Voluntad de Dios en su vida. Dios utiliza como lenguaje fundamental la consolación, pero también se sirve de la desolación para ayudar a la persona a darse cuenta de la situación en la que está y pueda cambiar. Sin embargo, el estado de desolación según la definición que Ignacio proporciona en los Ejercicios, está irremediabilmente unida a la de la consolación ya que dice que “llamo desolación todo el contrario de la tercera regla” [EE 317], es decir, que al igual que la oscuridad no se entiende sin la referencia de la luz ya que es ausencia de ella, la desolación no se comprende sin la experiencia de consolación.

Ignacio de Loyola también nos informa de que la consolación no siempre viene de Dios ya que con causa también puede consolar el mal espíritu⁸⁷, pero, podemos afirmar que la consolación es el lenguaje que Dios utiliza específicamente para comunicarse y que así la persona que hace Ejercicios pueda ir intuyendo y eligiendo lo que más le conduce al fin para el que ha sido creado.

La consolación es el oficio propio del Resucitado que viene a devolver la esperanza y el sentido a los que se sienten defraudados y desolados. El que hace Ejercicios se va a encontrar con el Resucitado en su experiencia y va a ser confrontado por medio del gozo de la consolación para ir conociendo su verdad.

Este mismo camino en comunicación con el Resucitado lo hicieron los discípulos de Emaús: desolados, se encontraron con Jesús Resucitado y Él a modo de preguntas va sacando de su interior la frustración que experimentan. Solo cuando comienza a explicarles las Escrituras y dar sentido a lo que ellos no entendían, es cuando van a experimentar que ardía su corazón, esa es la consolación según San Ignacio: “cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánimo a inflamarse en amor de su Criador y Señor”⁸⁸. Esta consolación es la que va a transformar sus vidas, de tal manera que van a decidir la vuelta a la comunidad tras el encuentro y la comunión con el Resucitado⁸⁹.

Dios va haciendo este mismo viaje con el que hace Ejercicios, comenzando con una pregunta sobre el fin de la propia existencia, y pasando por la experiencia de la consolación que es ese amor que inflama y que transforma a la persona. Es el amor el que permite que en la primera semana el ejercitante reconozca sus propios pecados y a la par descubra la Misericordia de Dios que perdona y salva; es el amor el que hace que en la segunda semana el que hace Ejercicios penetre en el conocimiento interno de Cristo para más amarle y seguirle⁹⁰. Es el amor el que se contempla en la Pasión de Cristo nuestro

⁸⁷ Esta distinción arroja luz para inferir qué consolaciones provienen estricta e inmediatamente de Dios y cuáles tienen otro origen diverso. De paso, nos ilumina sobre la preocupación de S. Ignacio por clarificar, ya a la luz de sus estudios parisinos, la diversa intensidad tanto del lenguaje propiamente divino (inmediato) y sus consecuencias, como del lenguaje consolatorio que nos viene de Dios a través de alguna mediación (mediado). ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009, 674.

⁸⁸ EE 316.

⁸⁹ Cf. EE 303.

⁹⁰ Cf. EE 104.

Señor en la tercera semana por la cual el que hace Ejercicios derrama lágrimas de consuelo⁹¹, es el amor el que trae el Resucitado infundiendo el Espíritu Santo y el que en la contemplación para alcanzar amor es comunicación de las partes⁹².

Vamos a profundizar en esta experiencia fundante en la vida del ejercitante para poder descubrir cómo el Espíritu es el que va conduciendo por medio del consuelo hacia la configuración con el Hijo⁹³, de tal manera que va a ser confirmado en su elección por medio de la consolación.

3.1.1. El papel del Espíritu Santo como consolación

El Espíritu Santo es la presencia más silenciosa o kenótica en el libro de Ejercicios, pero no por ello menos activa. Es importante reconocer en el libro de Ejercicios la presencia implícita, activa, dinamizadora y capacitadora del Espíritu Santo, que nunca se revela a sí mismo, sino a Cristo, capacitando al ejercitante y al cuerpo eclesial para alabar a Dios y ayudar a las ánimas⁹⁴.

Los Ejercicios hablan del fruto de la consolación en el ejercitante, que se asemejan a los que define San Pablo como frutos del Espíritu Santo⁹⁵: “dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos” [EE 315], “inflamarse en amor, lanzar lágrimas⁹⁶ motivadas a amor” [EE 316], “hervor y crecido amor” [EE 320], “devoción crecida, amor intenso, lágrimas” [EE 322], “verdadera alegría y gozo espiritual” [EE 334], “paz, tranquilidad y quietud” [EE 333], “tocar dulce, leve y suavemente” [EE 335].

⁹¹ Cf. EE 316.

⁹² Cf. EE 231.

⁹³ La presencia e inhabitación personal, propia del Espíritu, configura al ser humano, que un día fue creado a imagen del Logos encarnado y resucitado, para que pueda vivir en Cristo, según la semejanza personal, que es el Espíritu de Dios. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 571.

⁹⁴ DAELEMANS, B., “Unción del Espíritu Santo” [Co 414]. En el cruce de voluntades: pneumatología ignaciana” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid 2018, 207.

⁹⁵ “En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad...” Gal 5, 22.

⁹⁶ “Así como en la primera forma lo representativo está referido al fuego (inflamarse), aquí la representación está referida al agua (lágrimas)”. Son símbolos propios del Espíritu. Cf. CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 415.

Es curioso que en las reglas de discernimiento no aparezca la persona del Espíritu Santo de forma explícita, aunque sí creemos que aparece por sus efectos en cuanto a la consolación. De hecho, en el texto Coloniensis de los Ejercicios se menciona en estas reglas dos veces la tercera Persona de la Trinidad en las reglas de discernimiento de segunda semana: la primera regla [EE 329] y la sexta [EE 334] hablan de la consolación y el gozo espiritual respectivamente en el Autógrafo mientras que en el Coloniensis lo atribuye al Espíritu Santo⁹⁷. El Directorio autógrafo también reconoce en los efectos de la consolación los dones del Espíritu Santo cuando habla del segundo tiempo para hacer elección: “La segunda que es de consolación y desolación, debe declarar mucho qué cosa es la consolación, yendo por todos sus miembros, como son: paz interior, gaudium spirituale, esperanza, fe, amor, lágrimas y elevación de mente, que todos son dones del Espíritu Sancto”⁹⁸.

El don pascual del Espíritu Santo está presente en todos los fenómenos espirituales relacionados con la consolación. Cuando Ignacio habla en la cuarta semana del “oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae” [EE 223], se refiere implícitamente al Consolador que es precisamente el Espíritu del Resucitado, para cuya venida conviene que Jesús se vaya. El Espíritu es el otro Paráclito porque continúa la obra comenzada por Jesús⁹⁹.

Ignacio en lugar de nombrar al Espíritu de forma explícita, lo hace indirectamente refiriéndose a sus dones¹⁰⁰ y a los efectos. El Espíritu es el modo nuevo de presencia del Resucitado en medio del mundo que abre a la adoración y a la misión.

Jesús, al infundir la consolación del Espíritu y mostrar la gloria de su divinidad, crea al hombre “de lo alto”, para la fe en la Resurrección. La experiencia de la gracia (el

⁹⁷ En la primera regla: “Daemonis autem proprium est agere contra talem laetitiam et consolationem Spiritus Sancti”, y en la sexta: “et qualiter paulatim laboravit deprimere illum et frustrari suavitate et gaudio Spiritus Sancti”. *MEx* I, 500.

⁹⁸ *MEx* II, 780.

⁹⁹ Cf. MARTÍN MORENO, J.M., “El Don del Espíritu Santo en los Ejercicios Espirituales”, *Manresa* 59 (1987), 368.

¹⁰⁰ Todos los preámbulos y puntos de las meditaciones de esta Cuarta Semana están susurrando la gran presencia del Espíritu: “gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor” [EE 220]. Gozo y gloria son referencias directas al Espíritu según la Escritura. “Mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae” [EE 224]. LERA MONREAL, J.M., “Espíritu Santo” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 806.

amor de la consolación, del Espíritu) abre así los ojos de la fe para contemplar la exaltación del Resucitado por el poder del Espíritu¹⁰¹.

3.1.2. Preparar al sujeto para la consolación

San Ignacio sabe lo importante que es sentir a Dios en la experiencia de Ejercicios: ya en la anotación 2 invita al que los hace a sentir y gustar de las cosas internamente, cuando se realiza la repetición notando y haciendo pausa donde la persona ha sentido mayor sentimiento espiritual¹⁰²; en la aplicación de sentidos dice que se haga “pausa en las partes más principales, y donde haya sentido mayores mociones y gustos espirituales”; y en el segundo modo de orar invita a pararse “cuanto halla significaciones, comparaciones, gustos y consolación en consideraciones pertinentes a la tal palabra” [EE 252]. Como vemos, el gusto espiritual y las mociones ayudan al ejercitante a disponerse, y le empujan a poner todos los medios para ser consolado, ya que la consolación produce unos efectos muy positivos en el que los hace, ayudándole a vivir desafectado de todo lo que estaba desordenado y afectándose por Cristo. Esto le permite vivir integrado en su interior, en orden y armonía¹⁰³.

Ignacio en las anotaciones ya apunta a la necesidad de tener mociones espirituales y agitación de espíritus para poder hacer Ejercicios, e informa al que los da que interroga al que los hace si no tiene esta condición [EE 6], de hecho, deriva a la consolación, a la desolación y a las adiciones para poder instruirle. Si la persona que los hace no tiene estas mociones, es que quizás aún no ha entrado en la experiencia por algún motivo, pero, para Ignacio está claro que la persona que se adentra en Ejercicios y sigue fielmente el método, debe tener esta agitación, ya que cuando la persona se ejercita tanto el buen como el mal espíritu se ponen en movimiento para inclinar a la persona a su intención, y estas mociones son el material que ayudará en el discernimiento para poder elegir.

¹⁰¹ Cf. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 541.

¹⁰² Cf. [EE 62, 118].

¹⁰³ “Practicar y enseñar esta oración de pedir y suplicar la consolación, es el principal servicio a la alegría. Si alguno no se cree digno (cosa muy común en la práctica), al menos insista en pedir esta consolación por amor al mensaje, ya que la alegría es constitutiva del mensaje evangélico, y pídale también por amor a los demás, a su familia y al mundo”. en “Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la 36ª Congregación General de la Compañía de Jesús” en *Congregación General 36 Compañía de Jesús*, Provincia de España, Bilbao 2017, 153-154.

Cuando el ejercitante se encuentra desolado, también Ignacio pide al que los da a que prepare y disponga al que los hace para la consolación que vendrá¹⁰⁴ ya que el estado habitual del que los hace no debería ser la desolación sino la consolación. A partir de la segunda semana de Ejercicios, el ejercitante cambia su modo de hacer oración, ya no será la meditación propiamente dicha, sino la contemplación de los Misterios de Cristo. La anotación 13 indica que la persona que se encuentra consolada, tendrá más facilidad en mantenerse en este tipo de oración durante la hora completa que la que se encuentra en desolación, con lo cual, nos vuelve a confirmar Ignacio que el estado de consolación es el más apropiado para poder hallar lo que se desea.

3.1.3. Discernir la consolación

La consolación es el estado ideal para poder seguir a Cristo en la experiencia de Ejercicios¹⁰⁵, pero es necesario discernir la consolación para saber si verdaderamente es una mediación de Dios, o por el contrario es un engaño encubierto del mal espíritu. Vamos ahora a profundizar lo que las reglas de discernimiento de espíritus nos indican para poder descubrir de dónde viene la consolación.

Reglas de primera semana

En las reglas de discernimiento propuestas para la primera semana, Ignacio propone un primer discernimiento, es a saber, si la persona va de pecado mortal en pecado mortal [EE 314], o si por el contrario va “intensamente purgando sus pecados y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo” [EE 315], ya que los espíritus actúan contrario modo. En este segundo caso, nos dicen las reglas que es el buen espíritu el que “da ánimo, fuerzas y consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todo impedimento, para que en el bien obrar proceda adelante”, por lo tanto, el ejercitante podrá concluir, que, si se encuentra en este caso en el servicio del Señor y purgando sus pecados, la consolación es una mediación de Dios.

El segundo discernimiento que plantea San Ignacio en las reglas, es si la persona está consolada o desolada. La persona que se halla en estado de consolación tiende a la

¹⁰⁴ EE 7

¹⁰⁵ “En los Ejercicios, el ‘progreso’ en la vida espiritual se da en la consolación: es el “ir de bien en mejor subiendo” y también “todo aumento de fe, esperanza y caridad y toda leticia interna (EE 316)”, en “Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la 36ª Congregación General de la Compañía de Jesús” en *Congregación General 36 Compañía de Jesús*, Provincia de España, Bilbao 2017, 154.

virtud¹⁰⁶ ya que hay un aumento de fe, esperanza y caridad¹⁰⁷ [EE 316], mientras que la que persona que está desolada tiende al vicio, al pecado o al desorden, ya que entre las causas por las que la persona se halla desolada están la tibieza¹⁰⁸, la avaricia¹⁰⁹, y la soberbia¹¹⁰.

Las reglas de primera semana también nos informan a la hora de discernir, que el buen espíritu es el que guía y aconseja en la consolación como una mediación divina, mientras que el mal espíritu lo hace en la desolación¹¹¹.

En tiempo de consolación aconseja Ignacio seguir en la virtud, es decir, ser humildes¹¹², ya que no es algo conseguido por el esfuerzo humano, sino gracia concedida por el mismo Dios como mediación para el encuentro con Él y para tomar fuerzas para cuando llegue la desolación¹¹³.

Reglas de segunda semana

En la segunda semana suponemos que la persona está en el camino de seguimiento de Jesús, por lo tanto, como veíamos en las reglas de primera semana, es propio de Dios y de sus ángeles (sus mediaciones), dar verdadera alegría y gozo espiritual, es decir, dar consolación, y el enemigo por lo tanto tiene como misión “militar contra la tal alegría y consolación espiritual”¹¹⁴ a través de la mentira. Aquí tenemos el primer discernimiento

¹⁰⁶ La consolación es la posibilidad real en la vida cotidiana de pasar “del ámbito de la ley” al “ámbito de la Gracia”. CATALÁ, T., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003), 224.

¹⁰⁷ Las virtudes son como formas de presencia de Dios en nosotros, que así nos infunde su propia vida, y actúa configurando de alguna manera, a su estilo, nuestras facultades y operaciones. Cf. CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 416.

¹⁰⁸ “...la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolación espiritual de nosotros”. [EE 322]

¹⁰⁹ La avaricia en el sentido de buscar a Dios por su consolación y regalos en lugar de buscarle por sí mismo: “...la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias” [EE 322].

¹¹⁰ “...la tercera, por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana” [EE 322].

¹¹¹ Cf. [EE 318].

¹¹² Cf. [EE 324].

¹¹³ Cf. [EE 323].

¹¹⁴ [EE 329].

que puede hacer el que hace Ejercicios: de qué manera están actuando los espíritus en su vida.

Hay dos modos en los cuales se puede dar la consolación en esta segunda semana, sin causa¹¹⁵, y con causa¹¹⁶. En el primer caso, “sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto, por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad” [EE 330], sin embargo, con causa vemos que puede consolar tanto el bueno como el mal espíritu y por lo tanto es necesario hacer discernimiento¹¹⁷.

¿Qué discernimientos entonces hay que hacer en esta segunda semana de Ejercicios?

- 1- Si la consolación es con causa o sin causa.
- 2- Si es sin causa, entonces se sabe que es de Dios en una primera instancia, pero, Ignacio nos previene del segundo tiempo, en el cual ya se puede introducir el mal espíritu: “...mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación, del siguiente en que la ánima queda caliente, y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada; porque muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso de hábitos y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu o por el malo forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto” [EE 336]. Es decir, que la consolación sin causa, es en sí misma una mediación directa de Dios, sin embargo, lo que pase

¹¹⁵ En la consolación sin causa no hay mediaciones “objetables” por medio de las cuales venga la consolación. Por eso sólo puede ser de Dios. CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 422.

¹¹⁶ “La oposición no es pues consolación / desolación con el implícito «buen espíritu / mal espíritu», sino consolación / consolación, sabiendo que una de las dos no es auténtica, de ahí la necesidad de una mayor discreción”. GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2001, 41-42.

¹¹⁷ Conocer estos engaños, que normalmente se presentan muy personalizados y con buenas razones espirituales, es importantísimo a la hora de comprometerte en la elección “de lo que más nos conduce”. CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 424.

a continuación cuenta con otros elementos y mediaciones que hay que discernir para saber si son de Dios o no.

- 3- Si la consolación es con causa, entonces Ignacio nos informa que “puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines” [EE 331], por lo tanto es necesario descubrir si el mal espíritu en este caso está consolando bajo capa de bien, ya que “proprio es del ángel malo, que se forma *sub angelo lucis*, entrar con la ánima devota, y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y santos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones” [EE 332]. Ignacio invita al ejercitante a discernir mirando el discurso de sus pensamiento y examinar si el principio, medio y fin es todo bueno, entonces señal será del buen espíritu y por tanto mediación de Dios, o por el contrario “si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distrativa, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu” [EE 333], es decir que el mal espíritu lo que hace es acabar con la consolación que la persona tenía antes.

3.1.4. La consolación mediación para la elección

La persona que se halla bajo la iluminación de la consolación está en el momento idóneo para decidir y elegir lo que le es mostrado por Dios a través de dicho consuelo¹¹⁸, de hecho, la tentación del mal espíritu es inmovilizar a la persona para que no mude¹¹⁹ ningún propósito y, de este modo, no pueda avanzar en el camino de seguimiento del

¹¹⁸ “...necesitamos de la consolación para casi todo en nuestra vida cristiana, sobre todo para la toma de decisiones, aunque sean pequeñas y ordinarias en la vida.” CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 422.

¹¹⁹ Es recomendado no hacer mudanza en tiempo de desolación, pero en el momento de la consolación, el ejercitante debe acoger y decidirse por lo que Dios le muestra: “Al ser la consolación divina una manifestación clara de la divina complacencia, no sólo ordena que en tiempo de desolación no debemos hacer mudanza, sino también estar firmes y constantes en los propósitos y la determinación en que estábamos en la antecedente consolación”. SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 78.

Señor¹²⁰. De este modo la consolación se convierte en mediación para que el que hace ejercicios pueda hacer una buena elección.

A la hora de hacer una elección, Ignacio nos da una serie de presupuestos o condiciones: que el ojo de nuestra intención sea simple¹²¹ y todo ordenado al principio y fundamento [EE 169], y que “todas cosas, de las cuales queremos hacer elección, sean indiferentes o buenas en sí, y que militen dentro de la santa madre Iglesia jerárquica” [EE 170]. Además, Ignacio quiere que se explique muy bien al ejercitante lo que significan la consolación y la desolación y las condiciones que se requieren en el ejercitante que va a emprender una elección. Se detiene sobre todo en el proceso mismo de la elección¹²².

En este proceso de elección Ignacio indica que hay tres tiempos diferentes en los que el ejercitante puede encontrarse para hacer esa elección, a mi me parece que, en los tres, la consolación juega un papel fundamental para que la persona pueda decidirse.

Primer tiempo para hacer elección

En el primer tiempo de elección se nos dice que se da “cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; así como San Pablo y San Mateo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor” [EE 175]. En este caso es Dios el que toma la iniciativa de manera inmediata¹²³ y deja a la persona sin dudas para la elección ya que le proporciona lucidez y certeza frente a la cosa a elegir¹²⁴.

¹²⁰ “La sutil tentación de la consolación o, más propiamente, del consolado, es la de quedarse, fijarse, instalarse en lo ya gozado, no “mudarse”, ni aceptar que nadie le mueva a ello”. IGLESIAS, I., “En tiempo de consolación sí hacer mudanza”, *Manresa* 72 (2000), 85.

¹²¹ Esta mirada simple, sana, unificada, con la que se está contemplando la vida de Jesús será la misma que permitirá percibir la voluntad de Dios en la elección. MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2001, 200.

¹²² SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 31.

¹²³ “...mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota, abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante. De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor” [EE 15].

¹²⁴ Según González Hernández, la elección de primer tiempo parece que siempre supone una consolación, porque implica una acción inmediata, aunque no exclusiva, de Dios en el alma y esta lleva consigo, como hemos visto, una consolación sustancial en el fondo del alma, aunque no redunde en la parte sensible.

Si no se puede dudar y se afirma que viene de Dios, pienso que está relacionado con la consolación sin causa precedente¹²⁵ ya que como hemos visto en el resto de las consolaciones puede existir la duda de que venga del buen o del mal espíritu, sin embargo, en este caso Ignacio tiene claro y afirma que es de Dios. No todos los que han estudiado este tema tienen tan claro que esté relacionada la consolación sin causa precedente con el primer tiempo de elección ya que opinan que no siempre que se da la consolación sin causa es para hacer una elección¹²⁶. Yo pienso que siendo esto verdad, se podría afirmar que cuando hay elección en el primer tiempo puede que haya consolación sin causa precedente¹²⁷.

Es cierto que este primer tiempo no habla propiamente de que se produzca una consolación ni siquiera con causa y de ahí la controversia con este tema en diversos estudiosos¹²⁸, pero yo creo que tiene que haber una experiencia muy fuerte, un sentir a ese Dios que atrae¹²⁹ y mueve para que la persona no tenga dudas y se decida por algo

Aunque Sampaio discrepa ya que dice que toda acción inmediata de Dios en el alma no tiene por qué ser necesariamente llamada «consolación». Cf. SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2004, 94.

¹²⁵ “Existe, por consiguiente, un tipo de experiencia, la del primer tiempo de elección, perteneciente al género de la consolación sin causa, en que Dios nuestro Señor «así mueve y atrae la voluntad» inmediatamente, que provoca en ella una evidencia tal de lo que El desea del hombre que éste ni tan siquiera puede poner en duda que conoce su voluntad; incluso en el caso extremo de que durante algún tiempo la desoiga o rechace. Y, simultáneamente, mediante la tal moción, Dios crea en él un asentimiento interior por el cual la persona determina que debe asumir y dar cumplimiento a aquello que Dios le muestra de modo tan eficaz”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 458-459.

¹²⁶ “No toda CSCP es sin duda primer tiempo. Para que lo fuese, sería preciso que esa consolación fuera concedida para resolver una «elección». Sin duda, la consolación se puede dar únicamente para producir un aumento de caridad, sin que de ella derive una elección o una determinación concreta”. SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 94.

¹²⁷ García de Castro opina que en el primer tiempo de elección se requiere una mediación mientras que en la consolación sin causa sin embargo no: “La presencia evidente e indubitable es pertinente y necesaria para la elección de primer tiempo, mientras que la ausencia radical es pertinente y necesaria para la CSCP. Dos experiencias que requieren pertinentemente lo contrario no pueden consistir en la misma cosa”. GARCÍA DE CASTRO, J., “La libertad pasivizada: decisión y consolación en Ignacio de Loyola”, *Manresa* 83 (2011), 159.

¹²⁸ Para profundizar en este tema remito a GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, 2001.

¹²⁹ “¿Cómo puede una persona ser atraída totalmente por la divina Majestad y por el amor hacia ella, sin que, de uno u otro modo, experimente juntamente también a la majestad divina misma, que la atrae, hacia

que pone en juego su vida. Debe causarse una moción interior donde el amor tenga el protagonismo, ya que para mover la voluntad de este modo no creo que haya una moción más fuerte que la consolación como mediación de Dios.

Segundo Tiempo de elección

El segundo tiempo de elección se da “cuando se toma asaz claridad y conocimiento, por experiencia de consolaciones y desolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus” [EE 176].

En este segundo tiempo está claro el papel tan importante que tienen las mociones y en concreto la consolación¹³⁰ para poder alcanzar el conocimiento de la voluntad de Dios. El que hace ejercicios, si no ha elegido por el primer tiempo, debe pasar al segundo¹³¹, y en ese caso debe dar los siguientes pasos para poder encontrar lo que desea:

- Sentir las mociones: el ejercitante debe tomar conciencia de lo que ocurre en su interior, observar las mociones que padece y grabar en su memoria sobre todo las experiencias de consolación y desolación ya que son imprescindibles para el discernimiento. En la repetición de cada ejercicio Ignacio recomienda al ejercitante el modo de hacerlo “notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual” [EE 62]. No será solo el sentimiento lo que importa en este caso, sino la repetición del mismo que lleva a concluir qué es lo que Dios quiere por los efectos que se den en la persona.

la que es atraída y a la que responde en amor con toda su persona? Aquí, precisamente, en esta experiencia de Dios y no en la constatación de la ausencia de una causa precedente, tiene que residir el criterio más profundo de la autenticidad de la elección y el fundamento más profundo de su inmovible seguridad”. BAKKER, L., *Libertad y experiencia: historia de la redacción de las reglas de discreción de espíritus en Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1995, 81.

¹³⁰ En este segundo tiempo se opera un reconocimiento de la voluntad divina tanto por impresión afectiva y contraste, como por la intensidad consolatoria (el grado de luminosidad) en que Dios se deja sentir. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 461.

¹³¹ “Entre los tres modos de hacer elección, si en el primero Dios no moviese, débese insistir en el segundo, de conocer su vocación con experiencia de consolaciones y desolaciones; en manera que procediendo en sus meditaciones de [la vida de] Cristo nuestro Señor, mire, cuando se hallará en consolación, a cual parte Dios le mueva, y asimismo en desolación. Y débese bien declarar qué cosa sea consolación, que es tanto como alegría espiritual, amor, esperanza de las cosas de arriba, lágrimas y todo movimiento interior que deja el ánima en el Señor nuestro consolada”. *MEx II*, 76.

- Distinguir las mociones: una vez descubiertas las mociones se trata de ir identificando qué son e ir diferenciando las consolaciones de las desolaciones. En este momento de elección lo normal es que la consolación le lleve a cosas mejores y a acercarse a Dios mientras que la desolación le turbará e inquietará¹³².
- Interpretar las mociones: deberá también ver de dónde viene la consolación y la desolación y a dónde le llevan, si son del buen espíritu o del malo. Interpretar y discernir qué es lo que Dios quiere decirle con ese lenguaje y acoger aquello que más le conduce a su voluntad¹³³. La comparación de las mociones y la habilidad para aplicar las reglas de discernimiento es clave para interpretar lo que sucede en el interior y la manera concreta de hacer elección¹³⁴.

En este segundo tiempo de elección, el que hace ejercicios movido por la mediación sobre todo de la consolación irá descubriendo la elección que debe hacer y que le impulse hacia el servicio de Dios, ya que la persona experimenta el paso de Dios por su vida y siente la llamada concreta que le hace aumentando en ella su amor y alegría, atrayéndola hacia las cosas celestiales.

Esto no significa que la persona que elige por este segundo tiempo sea irracional y únicamente impulsiva que se deja arrastrar por sus sentimientos y deseos, sino que la razón juega un papel muy importante a la hora de identificar e interpretar lo que acontece en su interior para poder discernir qué es lo que Dios realmente quiere.

Tercer tiempo de elección

El tercer tiempo es tranquilo: “Dije tiempo tranquilo cuando el ánimo no es agitada de varios espíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente” [EE 177].

¹³² SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 149.

¹³³ “El ánimo debe buscar la luz interpretando sus movimientos interiores, su ritmo, su alternancia dentro de sí, mientras contempla los misterios de la vida de Cristo, en la oración”. SAMPAIO, A., “Elección” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 728.

¹³⁴ “Una vez iniciado un proceso de elección, uno permanezca atento a su interior para distinguir (discernir) aquellas mociones que le orientan de una u otra manera (consolación / desolación) hacia alguno de los objetos de la tal elección, y se ayude para ello de las reglas de discreción, pero eso no es definitivo ni absoluto, pues se trata de un método posible entre otros”. GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, 338.

Presupone para la elección tener en cuenta el principio y fundamento, es decir, para qué es nacido el hombre: para alabar a Dios y salvar su alma, y que esté dentro de los límites de la Iglesia.

Lo importante y que nos atañe para el tema que estamos tratando es si la consolación en este caso, puede ser mediación de Dios, ya que en este tiempo parece que tan solo se utilizan las potencias naturales sin más movimientos ni agitaciones, y de qué modo si lo fuera. Un primer grupo de autores (Juanes, Gil, Giuliani) parece afirmar que los movimientos interiores sí se dan en el tercer tiempo, pero que son menos perceptibles¹³⁵, es decir, que las mociones no son lo suficientemente decisivas o intensas para determinar la elección.

El Directorio Oficial resume así a Polanco: “Si no sucede nada notable en la oración. Pero si en esta oración nada notable ocurriese, con relación a una y otra de las partes, ni en el afecto ni en el entendimiento, y la voluntad del que elige persevera en su propósito, no hay que poner en duda la elección, sino que debe pensarse que Dios ha querido se hallara su voluntad por medio del discurso de la razón”

Ignacio piensa que, si la persona no ha hecho elección por el primer o segundo tiempo, entonces lo haga por este tercero [EE 178], teniendo en cuenta que no es el ideal para hacer elección¹³⁶. Y para hacer la elección en este tiempo nos ofrece dos modos:

Primer modo

El primer modo pide la indiferencia como requisito indispensable para hacer la elección, es decir, que no esté afectado a elegir la cosa o no elegirla y sin afección desordenada¹³⁷, pero llama la atención que pide que sea Dios quien mueva su voluntad¹³⁸ y ponga en su ánima lo que debe hacer, y me pregunto, ¿de qué manera puede hablar Dios o mover la voluntad del que se ejercita si no es por una moción interior?, pienso que la mediación que utiliza bien podría ser la consolación entendida quizás no como un movimiento de amor que inflama el alma, pero quizás sí como lucidez o paz interior que provoque en el que hace ejercicios la inclinación a la elección.

¹³⁵ SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 180.

¹³⁶ “El tiempo ideal para elegir es el primero y, en su defecto, el segundo. Porque ambos se fundan en el lenguaje de Dios”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 462.

¹³⁷ Cf. EE 179.

¹³⁸ “El ejercitante deberá pedir a Dios que pueda actuar en él con su gracia, haciendo sentir internamente lo que sea la más grande gloria de Dios y moviendo su voluntad hacia la elección de lo que ha visto ser el querer de Dios sobre él”. SAMPAIO, A., “Elección” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 729.

Una vez hecha la petición, el ejercitante se dispone a hacer el ejercicio, contando con sus potencias naturales racionando, cuantos cómodos o provechos y los incómodos y peligros se dan en elegir la cosa propuesta¹³⁹, y ver dónde la razón se inclina, hacer la deliberación según donde es mayor la moción racional y no moción alguna sensual, es decir, dejando un lado la apetencia corporal¹⁴⁰.

Segundo modo

El segundo modo es todavía más explícito en cuanto a la moción y habla directamente de que “aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa, descienda de arriba del amor de Dios, de forma que el que elige sienta primero en sí que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige es sólo por su Criador y Señor [EE 184]. ¿Es posible que ese amor que desciende de arriba sea consolación?, un amor que recuerda a la contemplación para alcanzar amor¹⁴¹ y que empuja a entregar toda la libertad, memoria, entendimiento y la voluntad¹⁴². Un amor que desciende y penetra el interior del ejercitante para entregarlo todo en servicio del Señor pienso que no puede ser otra cosa que consolación.

A continuación, propone tres casos concretos: qué le diría a una persona ajena en la misma situación, le invita a imaginarse en el momento de la muerte y en el día del juicio.

Confirmación

En cualquiera de los dos modos, Ignacio propone que “hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y ofrecerle la tal elección para que su divina majestad la quiera recibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza” [EE 183].

Maurice Giuliani cree que en cierto sentido la confirmación no es necesaria, puesto que la decisión a la que la persona llegó, mediante la elección por el tercer tiempo, ya lleva consigo una sensación de seguridad... Así pues, la confirmación es mucho más

¹³⁹ Cf. EE 181.

¹⁴⁰ “seposito carnis appetitu”. La moción sensual apunta a la inclinación del apetecer ciego, tanto sensible como espiritual, propio de la concupiscencia, que tiende a emanciparse de Dios según la propia conveniencia e interés egoísta.

¹⁴¹ Cf. EE 237

¹⁴² El “Tomad, Señor, y recibid” de la contemplación para alcanzar amor, es el final del proceso al que tiende toda consolación. CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 416.

una respuesta gratuita que Dios da, una especie de recompensa, a quien hizo un honrado esfuerzo por buscarla¹⁴³.

Mi opinión, por el contrario, es que, si Ignacio coloca la confirmación como un deber, es porque tiene su importancia, ya que es necesario que lo que el ejercitante ha elegido con su razón, sea confirmado por el consuelo del Espíritu¹⁴⁴, porque si no es así, se podría convertir en un ejercicio voluntarista desvinculado de la trascendencia. Por lo tanto, entiendo que la persona que hace elección en este tercer tiempo, vuelve al segundo tiempo para que sea confirmada su elección¹⁴⁵ por el lenguaje consolatorio de Dios.

3.2. La conversación¹⁴⁶ espiritual

En la experiencia de Ignacio veíamos que la conversación espiritual tenía tres dimensiones o focos: la conversación con Dios, consigo mismo, y con los otros. En los Ejercicios Espirituales estas tres dimensiones siguen estando presentes y atraviesan toda la experiencia¹⁴⁷.

La conversación espiritual es una mediación de Dios que me parece capital con respecto a los Ejercicios ya que Ignacio, desde el inicio, ofrece la experiencia en clave de

¹⁴³ SAMPAIO, A., *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, 202.

¹⁴⁴ “Dios no niega al hombre el poder llegar a reconocer de si lo elegido le complace o desagrada. Y esto se lo da a sentir en el consuelo del Espíritu, por la satisfacción que experimenta, o bien por la conciencia de la rectitud de sus motivaciones. Con lo cual siempre el tercer tiempo remite al segundo, al consuelo del Espíritu, ya que éste último es siempre, en definitiva, el criterio decisivo para el hallazgo de la voluntad divina”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 465.

¹⁴⁵ “...el Tercer Tiempo vuelve al Segundo y verdaderamente es el Segundo Tiempo el que confirma el Tercero, como han constatado diversos autores”. SAMPAIO, A., “Elección” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 731.

¹⁴⁶ En el diccionario de Covarrubias la palabra “Conversar” es definida como “Atratar urbanamente... un trato apacible... una comunicación entre amigos...” y en el de Autoridades lo refiere a una relación profunda en la que se comparte la vida misma. ARANA, G., “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía” en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 36 I (2005), 2.

¹⁴⁷ Según Roland Barthes hay cuatro textos en los Ejercicios, nosotros diríamos conversaciones. 1- El texto literal: la conversación entre Ignacio y el que da Ejercicios, 2- El texto semántico: la conversación entre el que da Ejercicios y el que los recibe, 3- El texto alegórico: la conversación entre el que se ejercita y la divinidad, y el 4- El texto anagónico: la conversación entre la divinidad y el que se ejercita. Cf. BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, Catedra, Madrid 1997, 53-54.

conversación¹⁴⁸. Se podría decir que el libro de Ejercicios es un manual para conversar con Dios y con los hombres¹⁴⁹.

Ignacio no redacta los Ejercicios de una vez, sino que él va apuntando lo que va sucediendo en su interior a la par que va confrontándolo con las experiencias de conversación con otros y lo que les va ayudando. Por lo tanto, Dios no solo se va a valer en los Ejercicios de la consolación como mediación para que el que los hace pueda buscar y hallar la voluntad de Dios, sino que también va a usar la conversación como medio para poder llegar a conversar con Él¹⁵⁰.

Partimos de la anotación 15 para entender el fin de la conversación: “buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota... deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor”¹⁵¹. Es decir, el fin de la conversación en los Ejercicios es facilitar que el Creador se comunique y converse con el que hace Ejercicios¹⁵², para ello es necesario que la conversación que mantengan el que los da con el que los hace, esté ordenada a este fin de buscar el diálogo con Dios¹⁵³ para que obre en el interior de la persona sin obstáculos.

¹⁴⁸ “Una conversación verdadera se convierte en una teofanía. Esta es la relación que se establece durante los Ejercicios, que Ignacio concebía para ser transmitidos de uno en uno, porque la experiencia y el ritmo de cada uno es intransferiblemente personal”. MELLONI, J., *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola*, Sal Terrae, Santander 2020, 62.

¹⁴⁹ Cf. RESTREPO, D., *Diálogo: comunión en el Espíritu*, Cire, Bogotá 1975, 72.

¹⁵⁰ “Son necesarias para ello unas mediaciones que encaucen esta gracia... según San Ignacio, esa gracia llega acompañada de la mediación humana. CEBOLLADA, P., “La persona que da a otro modo y orden” en *Dogmática Ignaciana*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Madrid 2018, 336.

¹⁵¹ Cf. EE 15.

¹⁵² “La anotación 15 señala la regla de oro de la conversación ignaciana: saber conversar de tal manera con los hombres de modo que estos puedan llegar al diálogo directo con Dios”. RESTREPO, D., “Conversación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 474.
con Dios”.

¹⁵³ Podríamos decir que todos los EE han sido concebidos para preparar a la persona al diálogo con Dios, que es el más importante, y del cual brota cualquier otra posible comunicación de amor. Cf. VIOLERO, J., “La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios” *Manresa* 80 (2008), 172-173.

El libro de los Ejercicios nos ofrece una conversación con Dios en la oración y en los ejercicios propuestos: se conversa con Él de forma directa en los coloquios¹⁵⁴ que se van haciendo presentes a lo largo de las cuatro semanas de Ejercicios, en la contemplación observamos como las personas conversan¹⁵⁵, en las peticiones y en las oblaciones también se hace presente la conversación.

Los Ejercicios, como vemos, es un manual de conversación en primer lugar con Dios, ya que es Él el que irá guiando al ejercitante a través de la comunicación en forma de consuelo o luces y llamadas el camino a seguir y el modo concreto de vivir plenamente su vocación.

Es también un manual de conversación con uno mismo cuando al que los hace se le pide que vaya repasando los momentos de consolación y desolación, las mociones que han ido apareciendo en su interior para ir poniendo nombre e interpretando el lenguaje de Dios entre otros; conversa consigo mismo también cuando al ejercitante se le enseña a hacer examen o a utilizar sus potencias naturales para entrar en la meditación o en el tercer tiempo de elección.

Y por último también es un manual para la conversación en este caso con otro que se convierte en testigo de la obra de Dios en el que los hace y que le sirve de ayuda para entrar en comunicación con Dios. Es en esta última conversación donde voy a centrar mi atención en este apartado ya que las otras dos han ido saliendo de un modo u otro anteriormente.

La condición para que la conversación con el otro sea una verdadera mediación de Dios nos la presenta Ignacio en el prosupuesto¹⁵⁶: “Para que así el que da los ejercicios espirituales, como el que los recibe, más se ayuden y se aprovechen: se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla...” [EE 22]. Es decir, que se presupone que tanto uno como otro deben poder

¹⁵⁴ “El coloquio se hace propiamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su Señor; cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas; y decir un Pater noster”. [EE 54].

¹⁵⁵ La segunda semana se abre con una verdadera contemplación sobre la conversación: El llamamiento del Rey temporal. Un jefe que habla a todos los suyos. RESTREPO, D., *Diálogo: comunión en el Espíritu*, 92.

¹⁵⁶ “Con el Presupuesto, Ignacio trasciende la palabra y busca lo más hondo de la persona, busca el deseo no desvelado, el anhelo no formulado, el secreto que esconde el enunciado”. VIOLERO, J., “La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios” *Manresa* 80 (2008), 174.

expresarse con la tranquilidad de poder comunicar la verdad¹⁵⁷, sin sentirse examinado o juzgado, sino libremente y con la confianza suficiente para poder dialogar, deseando entrar en el sentir del otro, sabiendo que de lo que se trata es de lo que Dios va obrando en la persona y teniendo en cuenta que el Espíritu actúa tanto en el que los da como en el que los recibe.

3.2.1. Las personas de la conversación para que se dé la mediación

3.2.1.1. Perfil del que da los Ejercicios para que sea una buena mediación

Ignacio define la función del acompañante de diferentes maneras, evitando siempre la palabra director que está reservada para el Espíritu Santo¹⁵⁸. Habla del que acompaña la experiencia como “el que los ha de dar” [EE1], “la persona que da a otro modo y orden” [EE 2], “el que los da” [EE 14; 15] y, la expresión más frecuente: “el que da los ejercicios”¹⁵⁹.

El perfil de la persona que da los Ejercicios debe tener una cierta formación tanto teológica como de la experiencia de Ejercicios y una cierta psicología para poder intuir en el otro lo que le va aconteciendo y así poder acompañar y conversar¹⁶⁰.

El que da Ejercicios ha de ser una mediación sincera, que juegue limpio, trate de instruir, relativizarse a sí mismo por completo y de este modo poder llevar a Dios¹⁶¹.

Pienso que hay tres imágenes que podrían ayudar a identificar el papel del que da los Ejercicios como mediación: el ritmo, la balanza y el reflejo.

¹⁵⁷ “La proposición del prójimo tiene como meta ordinaria proponer la verdad, al menos tal como él la entiende”. RESTREPO, D., *Diálogo: comunión en el Espíritu*, 82.

¹⁵⁸ “El Espíritu Santo es el Ecosistema en el que se desarrolla una relación de acompañamiento”. GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu salud. Acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Cantabria 2019, 163.

¹⁵⁹ [EE 2,3;6,1;7,1;9,3;10,1;12,1;15,1;17,1;18,8;22,1]

¹⁶⁰ “De su experiencia y de su reflexión sobre la conversación espiritual Ignacio concluye que favorece ese tipo de conversación el poseer un cierto talante personal natural, pero también sabe que se puede aprender y mejorar, como una habilidad humana que es”. GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2010, 45.

¹⁶¹ Cf. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 82.

El ritmo como mediación

La persona que acompaña la experiencia debe respetar el ritmo interno y externo del que hace Ejercicios y del Espíritu que obra en él, para poder ayudar más eficazmente y de este modo ser verdadera mediación de Dios.

En la anotación segunda comienza la descripción de su papel (“la persona que da a otro modo y orden” [EE 2]). Este es el primer compás del ritmo de la mediación, una tarea delicada: el acompañante debe dejar que la persona, por sí misma, discurra y ratiocine y sea iluminada por Dios a su ritmo para “sentir y gustar de las cosas internamente”.

La figura “del que da los ejercicios” es la de una mediación que debe respetar el ritmo del ejercitante, pero también es necesario que esté atento por si tiene que acelerar o decelerar el ritmo porque el que los hace necesite alargar o acortar una semana¹⁶², no precipitarse en tomar decisiones¹⁶³, se esté engañando o haya algún impedimento en la experiencia. En la anotación 6 su función es dinámica y comprometida: se le pide mucho interrogar [cf. EE 6] a la persona sobre qué hace y cómo, cuando ésta muestra no tener “problemas” o no haber entrado en el proceso (porque algo se guarda o no está dispuesto a dejarse hacer)¹⁶⁴. El acompañante tiene una gran responsabilidad y no puede permitir que la experiencia de ejercicios se viva a medias, ni desentenderse por tener un papel secundario en ella¹⁶⁵.

Otro rasgo importante en el acompañante es la capacidad de “reconocer” la situación de cada persona y acomodarse a ella, observar y ser testigo de los ritmos internos del que hace los Ejercicios, enseñándole a “discernir los diversos movimientos que surgen en el alma, y (...) a orar, guiándolos con su amor y paciencia”¹⁶⁶, debe saber qué platicar en cuanto a las reglas de discernimiento: si está en primera o segunda semana ya que el

¹⁶² Cf. EE 4.

¹⁶³ Cf. EE 14.

¹⁶⁴ “...mucho le debe interrogar [6] acerca de cómo hace los ejercicios y cómo le va, sin temor a denunciar, a decir la verdad, o incluso abreviar la experiencia si no viere juego limpio o constatará que el que se ejercita simplemente desea contentar su ánima [18], faltando tiempo para todo [18]. No se trata ni de quedar bien ni de agradar, sino sólo de ayudarle al otro a que, superando todo desorden, pueda hallar la voluntad de Dios en la disposición de su vida”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009, 83.

¹⁶⁵ GONZALEZ MODROÑO, I., “El que los recibe (el sujeto. Disposiciones)” *Manresa* 61 (1989), 327.

¹⁶⁶ ŠPIDLÍK, T., *Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2009, 19.

modo de instruir será diferente¹⁶⁷, y en cuanto al tiempo de la oración y de los cinco ejercicios que debe hacer¹⁶⁸.

Ignacio pide que el que da los ejercicios sea “blando y suave” [EE 7], especialmente si ve a la persona desolada y tentada para no romper la melodía de la experiencia. El acompañante no debe permitir que la persona se hunda en la tentación, pero tampoco que se equivoque en la consolación.

Al acompañante le toca adaptar los Ejercicios al ritmo personal del que los hace y caer en la cuenta de la “disposición de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales”, de manera que no exagere en la experiencia propuesta y sepa ayudar a cada uno dándole aquello que “pueda descansadamente llevar” [EE 18]. Se le pide también la delicada misión de valorar al que los recibe, si es “de poco subyector o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto”. No se trata de realizar un diagnóstico preciso de la persona, pero sí, de apreciar su posibilidad de acoger y realizar el proceso¹⁶⁹. Por eso debe tener en cuenta quién tiene delante, y adaptar la experiencia y los medios “de tal modo que sea algo que este comprenda, le resulte fácil y apetecible”¹⁷⁰.

La balanza como mediación

La balanza¹⁷¹ es otra imagen a la que hace referencia Ignacio en el libro de Ejercicios y que me parece que es de suma importancia ya que impele a buscar el equilibrio, a no moverse en los extremos y, por lo tanto, a encontrar el justo medio. Al que da Ejercicios, en la anotación 15, se le pide, en este sentido, un papel neutral, no decantarse ni inclinarse “a la una parte ni a la otra; mas estando en medio, como un peso” [EE 15], ayudar al encuentro con Dios y después saberse retirar¹⁷². Esto exige una actitud de indiferencia y humildad, de cercanía y respeto, para no reemplazar con los propios puntos de vista y experiencias la relación entre Dios y el que hace ejercicios.

¹⁶⁷ Cf. [EE 8-9-10].

¹⁶⁸ Cf. EE 12.

¹⁶⁹ Cf. GONZALEZ MODROÑO, I., “El que los recibe (el sujeto. Disposiciones)”, 327.

¹⁷⁰ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 82.

¹⁷¹ “El equilibrio de la balanza, que examina el acto libre, es el reflejo ideal de la Indiferencia, que se va convirtiendo en la disposición adquirida y en una cierta «mesura» enraizada ya en el afecto”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 467.

¹⁷² Cf. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 78.

La función del que acompaña es velar por el ejercitante y asegurarse de que va siguiendo el método con fidelidad; así, en las adiciones, Ignacio recomienda al ejercitante la manera de hacer penitencia en cuanto al dormir¹⁷³ y también en las reglas para ordenarse en el comer, buscando siempre el medio. El que da los Ejercicios, si ve al que los hace con escrúpulos, debe también instruirle sobre este asunto y estar atento para saber qué tipo de persona tiene delante: si gruesa o delgada para que “la ánima procure solidarse en el medio para en todo quietarse” y que el ejercitante vaya buscando este equilibrio.

A la hora de hacer elección por el primer modo del tercer tiempo también Ignacio invita al ejercitante que busque lo que más agrada al Señor sin inclinarse más a un lado que a otro y el que da ejercicios debe ayudarle a guardar este consejo: “mas que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima” [EE 179].

El reflejo como mediación

En la conversación, el que da los Ejercicios tiene una función principal que es la de reflejar fielmente lo que le transmite el que los hace en una entrevista breve y sencilla, a poder ser diaria. La función de espejo viene dada por la escucha atenta de las mociones del ejercitante y la inspiración que el Espíritu da a quien se coloca como acompañante de la experiencia; desde ahí refleja sus habilidades para interpretar lo escuchado, pero también desde la fidelidad a las mociones que él mismo recibe de Dios.

El que da los Ejercicios, por tanto, no solo refleja lo que escucha de parte del ejercitante¹⁷⁴, sino que también refleja lo que en su interior entiende como moción del Espíritu, que a veces viene dado por conexiones que hace por lo que ha escuchado en conversaciones previas, y a veces por llamadas que le hace el mismo Dios en su interior. Todo esto es lo que con prudencia y respeto, sin afirmar categóricamente sino con humildad, va a comunicar al que los hace y buscar juntos en la conversación la voluntad de Dios.

¹⁷³ Cf. EE 84.

¹⁷⁴ “No se presenta como una fría pantalla en blanco que deja al ejercitante a solas con sus propias agitaciones; ni tampoco como un espejo que sólo refleja empáticamente parte de lo que el ejercitante ha manifestado”. GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, 56.

Para que el reflejo sea verdadera mediación, el que da los Ejercicios tiene que estar atento a sus propios engaños también para que no haya nada mezclado en lo que transmite y no haya una transferencia¹⁷⁵ de su propia percepción.

Si el que da los Ejercicios ha hecho bien su trabajo de mediación, la persona que hace Ejercicios viéndose reflejado, de nuevo experimentará mociones que le confirmaran dicho reflejo¹⁷⁶. En ocasiones el que da los Ejercicios tan solo tendrá que objetivar la experiencia que escucha situando al ejercitante en el lugar correcto ante Dios¹⁷⁷, e incluso en otros momentos tan solo mantenerse en silencio y animar a que siga su camino.

Su función de espejo también tiene que ver con reflejar lo que la Iglesia quiere para él, debe “sentirse acompañado por la mediación del sacramento de la Iglesia que le acompaña en su itinerario hacia Dios, le refleja, y le ayuda a un tiempo a objetivarse y discernir”¹⁷⁸.

3.2.1.2. Disposiciones del que hace los ejercicios para acoger la mediación

La persona que hace los ejercicios (el “ejercitante”) es nombrada de maneras distintas: “el que los ha de recibir” [EE 1]; “el que recibe los ejercicios” [EE 5,1]; “la persona que contempla” [EE 2,2]; “el que se ejercita” [EE 6,1; 9,1; 130,5; 133,1]; “la persona que se ejercita” [EE 13,2; 72,2; 89,1; 130,4; 205,1; 325,5]; “el que los recibe” [EE 7,8,10,12,14,15,17,22].

Al que se ejercita, se le invita a que esté profundamente abierto a la mediación del otro como lugar de encuentro con Dios, por lo tanto, creo que hay tres verbos que pueden recoger las disposiciones del ejercitante para que esta mediación sea posible: ofrecerse, ser transparente y ser fiel.

¹⁷⁵ “El acompañante de Ejercicios puede tener algunas reacciones afectivas consciente o no conscientes que afecten a la relación de acompañamiento mismo, distorsionándolo en algunos sentidos y dificultando sus objetivos principales”. GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, 258.

¹⁷⁶ “En la misma transferencia y reflujo que retorna ahora del «espejo» el que se ejercita, si es veraz, se siente reflejado”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 83.

¹⁷⁷ “El espejo deberá ayudar al que se ejercita a que abandone su propio lenguaje, que en definitiva es lo único que le bloquea, para que se abra al de Dios, a su amor y su perdón, que es el único que cura y salva”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 83.

¹⁷⁸ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 83.

Ofrecerse

Son pocas cosas las que se le pide, pero muy importantes. La primera de las recomendaciones que Ignacio da es que debe entrar en los ejercicios “con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad” [EE 5]. Quien comienza este proceso debe estar dispuesto a poner en juego toda su persona para entregar a Dios lo que es y tiene. No será la única vez que se le pide un ofrecimiento semejante, lo veremos en la llamada del Rey eternal [EE 98], al ofrecer la elección para la postrera confirmación [EE 183], y al final de los Ejercicios cuando el que ha pasado por toda la experiencia se ofrece diciendo: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer...”. Los Ejercicios es un ofrecerse a Dios para que Él sea el que obre según su voluntad.

Ser transparente

La transparencia¹⁷⁹ es algo importante que el que hace Ejercicios debe vivir y transmitir en la conversación, no es simplemente ser sincero con lo que va ocurriéndole, sino dejar que la luz del Misterio ilumine la propia vida del ejercitante y la confronte.

La relación de diálogo con el acompañante es insustituible, quien hace ejercicios los hace conversando con otro. Se le pide, por eso, que sea transparente, sincero, hablando de las consolaciones, desolaciones y la fidelidad con que cumple las adiciones [cf. EE 6], para así poder aprovecharse y ser ayudado según su necesidad [cf. EE 17]. Esta transparencia confiada es imprescindible para que la mediación y la ayuda se puedan dar.

Para que el que hace los Ejercicios pueda ser transparente, es necesario que previamente haya prestado atención tanto a sus pensamientos como a sus mociones¹⁸⁰ para luego poderlos comunicar en la conversación. En ocasiones, el ejercitante se encuentra con pensamientos o sentimientos con los que no le gustaría toparse, pero es necesario que haga el ejercicio de encontrarse con su propia verdad para poder comunicarla y de este modo acoger la mediación del que los da.

¹⁷⁹ “La transparencia es un don por el que el Espíritu, que nos da luz para conocer los propios pensamientos, nos concede también la libertad para manifestarlos abiertamente sin censuras y posteriormente para dejarnos iluminar”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 788.

¹⁸⁰ “... por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me a ido en la contemplación o meditación”. EE 77.

Fidelidad

El ejercitante debe, además, ser fiel al método que se le propone [cf. EE 12] y a la veracidad de la experiencia que le va aconteciendo, fiándose de la buena voluntad y capacidad de quien da los ejercicios.

En cuanto a la fidelidad es necesario que sea sincero sobre las afecciones e inclinaciones que tiene y “moverse, poniendo todas sus fuerzas” cuando se descubre afectado e inclinado desordenadamente [cf. EE 16]. Ignacio le pide entrar en la mejor actitud, interna y externa, para más disponerse a la acción de Dios, porque “cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina y suma bondad” [EE 20]. El fin de este recorrido es que la persona que hace ejercicios, ayudado por el que los da, se venza a sí mismo y ordene su vida, sin determinarse por afecciones desordenadas [cf. EE 21].

3.2.2. El contenido de la conversación

3.2.2.1. La preparación

Antes de adentrarnos en los contenidos propios de la entrevista, creo que es necesario también preparar el ambiente previo a dicha conversación, donde se va a dar la mediación de Dios.

En primer lugar, es importante que la conversación se dé en un lugar adecuado donde ambos se sientan cómodos, lugar de confidencialidad y acogedor para que el diálogo pueda darse sin tensiones ni miedos.

La conversación propiamente no es oración pero pienso que crear un clima de conversación también es crear un clima de oración donde se dé una comunicación espiritual de tres: el que da los Ejercicios, el que los recibe y Dios en medio de ellos, de tal manera que ejercitante y acompañante toman conciencia de que ninguno de los dos son protagonistas de la conversación ya que de lo que se trata es de lo que Dios va trabajando en la persona que los hace. En la conversación es donde se van a compartir mociones nacidas en la oración personal del ejercitante, pero también en la misma conversación van ir surgiendo nuevas mociones tanto del que los da por lo que escucha como del que los hace por lo que va comunicando y vaya siendo reflejado. En ocasiones el ejercitante se discierne a sí mismo al comunicarse sin que el que acompaña diga una sola palabra, ya que el Espíritu sigue actuando en ese clima de conversación.

3.2.2.2. Contenidos

a. En cuanto a la materia¹⁸¹

- Dar modo y orden

“Dar modo y orden” alude a una relación con el ejercitante en el que se le deja ser protagonista en su proceso, dándole unas instrucciones, guías y ayudas para entrar en el método¹⁸² y siempre acomodándose a la situación del sujeto, pero nunca ocupando su lugar ni “declarando” en exceso ya que lo importante no es la erudición del que los da sino la obra de Dios en el que los hace.

Se trata de darle pautas conforme a los tiempos de oración y estructura del día, informar sobre las disposiciones que debe tener el ejercitante y las adiciones que le pueden ayudar. También se trata de presentar la materia concreta para orar, pero no de una gran predicación o una exégesis exagerada que al que se ejercita le impida ponerse en contacto con Dios, no debe darle hecha la oración al ofrecerle la materia, sino que “debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los puntos con breve o sumaria declaración” [EE 2].

- Dar instrucciones para ayudar a su experiencia

Las instrucciones se adaptan a las necesidades concretas que tiene el que hace Ejercicios, en cuanto al método o a la materia dependiendo de la semana concreta en la que se encuentra y de las circunstancias en las que está.

La materia concreta de las instrucciones está relacionada con los diferentes métodos de oración: exámenes, meditación, contemplación, modos de orar... y con las reglas propuestas en los Ejercicios como las de discreción de espíritus, para el ministerio de distribuir limosnas, sentir y entender escrúpulos, para ordenarse en el comer, para sentir con la Iglesia. El acompañante tiene que saber adaptarlas al momento concreto del ejercitante.

b. En cuanto a la entrevista

Los contenidos de la conversación versarán desde los temas que nos pueden parecer más banales como el sueño o la comida, es decir del estado físico y externo del

¹⁸¹ El esquema lo tomo de GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, 47.

¹⁸² “Dar a otro modo y orden es ofrecer una introducción y modo para contemplar (*Ej* 162), es dar forma y modo para reformar la vida (*Ej* 189) y dar forma, modo y ejercicios para que el ejercitante se apareje y aproveche (*Ej* 238)”. GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, 49.

que hace Ejercicios, a lo más íntimo y confidencial como pueden ser las mociones y pensamientos.

Una vez que el que los da ha sido informado de la impresión general del día, de cómo se encuentra el que se ejercita, de la fidelidad al método en tiempos y modos, es importante que la persona que se ejercita exprese lo que él sienta que debe decir, mientras que el que acompaña escucha atento el contenido; pero también debe estar atento al lenguaje no verbal o incluso las posibles emociones que puedan surgir, ya que estos detalles pueden revelar el lenguaje de Dios¹⁸³.

Una vez que el que los hace ha expresado sus impresiones generales, el que los da debe interrogar sobre asuntos que no han quedado claros, incidir en los puntos donde ha visto mayor impresión afectiva y encaminar la conversación para poder hallar lo que se desea.

¿Qué se debe comunicar en la conversación en Ejercicios?

- **Mociones**

La moción¹⁸⁴ y movimientos dentro de sí, es lo primero que el que los hace tiene que compartir en la conversación. La anotación 17 dice que el que los da “debe ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos, que los varios espíritus le traen” [EE 17]. Las mociones, por tanto, serían los pensamientos que en lenguaje ignaciano no es solo lo racional, sino también lo que tiene que ver con la imaginación y que tienen un potente dinamismo¹⁸⁵. Estas mociones tanto espirituales como de otro tipo¹⁸⁶ son las que fielmente debe registrar para luego comunicarlas.

¹⁸³ Porque en el mismo ejercicio de expresarse, al formular lo que le ocurre, él mismo se discierne.

¹⁸⁴ En el diccionario de Covarrubias no encontramos el término moción, pero en el de Autoridades lo define así: "Metaphoricamente significa la alteración del ánimo que se mueve o inclina a alguna especie a que le han persuadido". REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (1967)*, [Vol II], Gredos, Madrid 1990, 582.

¹⁸⁵ “Las mociones, según la facultad en la que se den, pueden ser *racionales* (si vienen al entendimiento a través de pensamientos) o *sensuales* se dan en la voluntad (ámbito afectivo) a través de sentimientos”. GARCÍA DE CASTRO. J., “Moción” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1268.

¹⁸⁶ “En la entrevista se trata, sobre todo, de comunicar los dos tipos principales de mociones espirituales, a saber las consolaciones (Ej 316) y las desolaciones (Ej 317); pero también se hablará de otras varias mociones que en el ánimo se causan, buenas y malas (Ej 313), sean agitaciones (Ej 6), mociones sensuales y racionales (Ej 182) o gustos espirituales (Ej 227); es decir, escuchar todo tipo de inclinaciones, afecciones,

Ignacio presupone tres pensamientos en el que se ejercita: “uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo” [EE 32]. Por ello en la conversación es necesario discernir¹⁸⁷ las mociones espirituales y el modo de proceder en ellas con el que los da, sabiendo que es una mediación de Dios para poder distinguir lo que viene de Él y lo que no para poder elegir.

- **Luces**

Otra de las cosas que debe salir en el contenido de la conversación son las luces o las llamadas que el Señor va haciéndole a través de las contemplaciones y ejercicios que hace. Las luces van unidas al entendimiento, cosas que empieza a comprender, verdades que vienen a iluminar su situación actual, o algunas cosas que comienza a percibir de un modo nuevo.

Ordinariamente estas llamadas o luces van unidas a las mociones ya que de algo que ha contemplado o meditado el ejercitante surgen sentimientos, pensamientos, mociones que dan luz al entendimiento o la razón y le inclinan hacia una decisión determinada¹⁸⁸.

- **Reflectir¹⁸⁹**

El ejercicio de reflectir creo que es importante también a la hora de comunicar, ya que lo que el ejercitante contempla tiene unas repercusiones y refleja la vida del que se pone a mirar. La oración tiene una carga afectiva muy grande y más aún en la

escrúpulos, suasionés, y demás movimientos interiores que se suelen producir a lo largo de los Ejercicios bien hechos”. GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, 54.

¹⁸⁷ “Tener que decidir y desear decidir bien es deseo de todo seguidor del Señor Jesús. Antes o después aparecen cuestiones y temas de importancia diversa que han de ser vislumbradas, aclaradas a la luz del Espíritu Santo, a la luz de Dios. GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Cantabria 2019, 177.

¹⁸⁸ “Cuando hay una experiencia predominantemente afectiva conviene también que (el acompañante) pregunte por la dimensión intelectual de esa experiencia de Dios; pues los Ejercicios quieren ejercitar todas las facultades de la persona”. GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista en los Ejercicios Espirituales*, 226.

¹⁸⁹ En el diccionario de Covarrubias no aparece el término reflectir aunque sí aparece en el diccionario de Autoridades como: “hacer el rayo de luz su reflexión en el cuerpo opaco”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (1967)*, [Vol III], Gredos, Madrid 1990, 536. José García de Castro lo define como “volver de nuevo sobre lo contemplado personalizando, aplicando el mensaje percibido a mí mismo”. GARCÍA DE CASTRO, J., “¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos” *Manresa* 74 (2002), 20.

contemplación donde se encuentran el Misterio con la realidad de la vida del que mira, y en ese encuentro los detalles que pueden parecer insignificantes cobran una importancia capital ya que pueden revelar llamadas que el mismo Dios hace al ejercitante.

El contenido de este reflejar que se comunica en la entrevista ayuda a descubrir la implicación que tiene en la vida del ejercitante y el modo concreto de sacar mayor “provecho”¹⁹⁰. No es una manera de hacer una lista de propósitos y cosas prácticas para que la oración parezca más eficaz, sino dejarse afectar por lo que se contempla de tal modo que se produzca de forma espontánea una actitud más semejante a la de Cristo.

En la conversación puede ser que el que hace Ejercicios ya traiga este ejercicio hecho, pero es posible que sea en la comunicación donde juntos discernan y descubran la mano de Dios y la implicación que tiene en la vida del que se ejercita.

3.3. La humanidad de Jesús

Como hemos visto en la experiencia de Ignacio la contemplación de la humanidad de Jesús fue central en su vida y en su camino de encuentro con Dios. En los Ejercicios no podía ser de otra manera ya que la humanidad de Jesús es central para que el ejercitante se encuentre y se comunique con Dios¹⁹¹ y aprenda su modo de proceder¹⁹².

La contemplación de la humanidad de Jesús aparece en todas las semanas del libro de los Ejercicios de forma explícita y va a ser la mediación por excelencia que Dios va a

¹⁹⁰ “El provecho que va buscando, no es tanto la "buena acción" sino dejar que mi realidad personal, en cuanto tal, se sienta tocada (se sensibilice "sin glosa") por la sorpresa de que todo es don recibido, pura deuda, y surja la espontánea respuesta llena de agradecimiento en todo”. CHÉRCOLES, A.M., “Reflejar” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1546.

¹⁹¹ “La humanidad de Jesús ha sido el lenguaje por el que Dios se ha dirigido al hombre, mostrándole a su Hijo y ofreciéndole el modo concreto y palpable de la salvación”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 336.

¹⁹² “Dios habla y sale al encuentro a través de mediaciones: no es encontrarse cara a cara con Dios, sino descubrir su presencia en la vida, en las vicisitudes de una historia personal y social cargada de contradicciones y con la opacidad de lo humano”. REUS, M., “Deje inmediato obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 334.

utilizar para que el que hace Ejercicios se vaya configurando con Cristo, no podemos entender la experiencia de Dios separada de la mediación de Cristo¹⁹³.

Podemos considerar la contemplación de la humanidad de Jesús como mediación de Dios desde varios aspectos:

- Contemplando la humanidad de Jesús el ejercitante acoge al Espíritu Santo que le irá conformando con el Hijo.
- La humanidad de Jesús es el modo concreto que Dios tiene para manifestar su voluntad.
- La humanidad de Jesús conduce al Misterio de Dios y permite conocer al Padre¹⁹⁴.
- La humanidad de Jesús regala una un modo evangélico de mirar las cosas, de una manera nueva.
- La humanidad de Jesús es mediación para la inmediatez de Dios¹⁹⁵, ya que la experiencia de Dios llega siempre mediatizada por lo humano y lo histórico.

3.3.1. En la primera semana

La primera vez que aparece Cristo en la primera semana es en la composición de lugar del primer ejercicio, donde nos habla de dos modos de meditar o contemplar: uno visible en el que se encuentra la humanidad de Cristo¹⁹⁶, y otro invisible donde aparece el encarcelamiento del alma en el cuerpo corruptible y el destierro¹⁹⁷.

La humanidad de Jesús aparece como mediación de forma explícita en el coloquio: “Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio; cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir

¹⁹³ Este encuentro entre Dios y el hombre solo es posible desde la humanidad de Dios, desde la humanidad de Cristo. Cf. REUS, M., “Deje inmediate obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, 334.

¹⁹⁴ “Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar”. CIC 516.

¹⁹⁵ La mediación del Hijo manifiesta la certeza y la confianza en la posibilidad del encuentro real e inmediato con Dios Padre. Cf. CORDOVILLA, A., “Al hablar del Padre, mi amor se extendía a toda la Trinidad” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 79.

¹⁹⁶ “...contemplar a Cristo nuestro Señor, el cual es visible... un templo o monte, donde se halla Jesu Cristo o nuestra Señora, según lo que quiero contemplar” [EE 47]

¹⁹⁷ “Como el exiliado que no se siente en su tierra, así la libertad está alienada por el pecado en su relación con Dios. La libertad del hombre, en cuanto pecador, es la causa y la palestra en donde acontece el conflicto y a su vez el destierro”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 180.

por mis pecados” [EE 53]. El que hace Ejercicios tras haber realizado el primer ejercicio de esta primera semana cae en la cuenta de que la humanidad está inserta en una estructura de pecado y que él con sus pecados colabora y participa en dicha estructura, de tal manera que tiene consecuencias en la humanidad de Cristo. El ejercitante colocado frente a Jesús en la Cruz contempla la mediación que Dios utiliza para su propia salvación, Ignacio atisba ya en esta primera semana al Verbo Encarnado y Crucificado que muere por los pecados de los hombres.

El que hace Ejercicios contemplando a Cristo puesto en Cruz y mirándose a sí mismo, se pregunta: “lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo”, es decir, una constatación de la realidad del pecado y de la propia verdad y una puesta en movimiento, ya que gracias a esta humanidad sufriente que tiene delante, el que hace ejercicios puede contemplar la mediación soteriológica de Dios¹⁹⁸.

En la meditación del infierno vuelve a aparecer Cristo ultrajado por las blasfemias¹⁹⁹ por parte de los condenados, de aquellos que probablemente no han querido acoger la mediación de Dios a través de la humanidad de Jesús y que el ejercitante está invitado a escuchar.

Al final del ejercicio Ignacio invita a hacer un “coloquio a Cristo nuestro Señor y traer a la memoria las ánimas que están en el infierno, unas, porque no creyeron el advenimiento, otras, creyendo, no obraron según sus mandamientos” [EE 71]²⁰⁰. Como vemos en el centro de este coloquio vuelve a estar el Verbo Encarnado, es decir, se pone en juego la salvación del hombre según el ejercicio de su libertad para creer u obrar según lo que Jesús enseñó y predicó en la tierra.

En cuanto a los motivos para hacer penitencias externas se encuentran tres, y en el último de ellos aparece la penitencia como medio para alcanzar una gracia, entre ellas

¹⁹⁸ “... la consideración del pecado, proporciona al conjunto de los Ejercicios, y de la experiencia creyente que se realiza en ellos, una clara impronta soteriológica”. URÍBARRI, G., “Siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 146.

¹⁹⁹ Cf. EE 67.

²⁰⁰ “La causa de la perdición, según S. Ignacio, es el rechazo de Cristo. Ignacio lo desdobra en dos capítulos: porque no creyeron el advenimiento (no creyeron en él durante su vida mortal) o porque, creyendo, no obraron según sus mandamientos”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 230.

el llorar “sobre las penas y dolores que Cristo nuestro Señor pasaba en su pasión” [EE 87], poniendo de manifiesto el deseo de ser afectado por la humanidad sufriente de Cristo.

En esta primera semana también se encuentran algunas reglas de discreción de espíritus donde en la definición de consolación se encuentra la humanidad de Jesús²⁰¹ como mediación concreta de acceso a Dios²⁰².

3.3.2. En la segunda semana

El que hace Ejercicios acaba la primera semana con una profunda compunción y agradecimiento a Jesús Salvador que le ha liberado de las cadenas que le ataban por el pecado. Quedaba en el aire una pregunta frente a Cristo puesto en Cruz ¿qué voy a hacer por Cristo?, y es en esta segunda semana donde el ejercitante va a poder actuar y responder.

3.3.2.1. La persona de Jesús que llama

Esta segunda semana comienza con este título: “El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eternal” [EE 91]. No está considerado como una meditación ni como una contemplación, sino simplemente llamamiento²⁰³, y al igual que la imagen de un rey temporal es mediación para ayudarnos a contemplar al rey eternal, la persona de Jesús y en concreto su humanidad, es mediación para poder seguir a Dios a su modo: a imagen del Hijo.

La composición de lugar de este ejercicio nos presenta a Jesús en su vida terrena “será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos, por donde Cristo nuestro Señor predicaba”. [EE 91].

Algunos autores dicen que la persona de Jesús en esta segunda semana es presentada como Señor, como Kirios²⁰⁴, ya que en el llamamiento del Rey temporal se

²⁰¹ “cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, ahora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor” [EE 316].

²⁰² “La alusión a Cristo, en cambio, en el centro de la sección, aparece de modo incidental: como la mediación concreta histórica, única, de acceso a Dios”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 722.

²⁰³ Cf. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 279.

²⁰⁴ “Jesús es presentado ahora por Ignacio como el Kyrios exaltado en el pleno ejercicio de su «exousía» divina (Mt 28,18b)”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009, 279. MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*,

invita al que hace Ejercicios a “ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama”, un Jesús Rey que llama como Señor de todo el universo, pero que de una manera muy particular donde se puede palpar su humanidad-divinidad: a trabajar con Él y como Él en los sufrimientos para llegar también a la gloria²⁰⁵.

La kénosis del Kirios como mediación de Dios

Dios al querer comunicarse con el hombre, ha creado un camino descendente para lograr encontrarse con esa humanidad que se encuentra perdida, Jesús va a ser la mediación por excelencia de este camino kenótico, donde se va a despojar de su rango para tomar la condición de esclavo²⁰⁶; este Jesús es el que va a contemplar el que hace Ejercicios y se sumerge en la experiencia de esta segunda semana²⁰⁷, es el Kirios, el Señor, pero kenótico, es decir, un Jesús pobre y humilde que va a hacer un camino de descenso desde el momento de la Encarnación que va a bajar al mundo para hacer Redención, pasando por su vida terrena en humildad y pasando por uno de tantos enseñando este camino, y hasta su muerte en cruz y descenso a los infiernos como reza el credo.

En la llamada de este rey tenemos la primera alusión a este descenso. Según Ignacio existen dos tipos diferentes de respuesta según la disposición del sujeto, pero ambas haciendo referencia a la humanidad del rey: “considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano” [EE 94]. Los primeros deben “considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, ofrecerán todas sus personas al trabajo” [EE 96], es decir a su servicio y en identificación en acciones con él²⁰⁸; y la segunda respuesta es para los que más se querrán afectar, que harán oblaciones para parecerse cada vez más

Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2001, 177. GUEVARA, J., “Misterios de la vida de Cristo” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1252.

²⁰⁵ Cf. [EE 95].

²⁰⁶ Cf. Flp 2, 5-11.

²⁰⁷ Las meditaciones ignacianas centrales, de cuño cristológico de segunda semana, presentan una versión del abajamiento kenótico, que pasa por la pobreza, oprobios, injurias y la cruz. Cf. URÍBARRI, G., “Siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 143.

²⁰⁸ “quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche” [EE 93].

a Cristo pobre y humilde: “imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado” [EE 98]. Aquí ya no se trata de hacer los mismos trabajos que el rey hace, sino de imitarle y conformarse a su misma suerte.

En el cuarto día de la segunda semana el que hace Ejercicios se encuentra de modo más concreto esta invitación que el rey le hacía al comienzo y que le vuelve a hablar de seguir a Cristo en ese descenso. En la meditación de las banderas, aparece Cristo manifestando su sermón que contiene tres escalones de descenso según el modo de proceder de Jesús²⁰⁹ que lleva a la humildad, en contraposición con el ascenso que propone el enemigo que induce a la autoafirmación: “encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero asuma pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; 2º, a deseo de oprobrios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad” [EE 146]. Este camino del Hijo del Hombre que Jesús enseña en el Evangelio debe ser pedido en el triple coloquio que propone este ejercicio ya que se trata de una gracia. Es una súplica escalonada²¹⁰ a Dios para obtener el fruto deseado, que va de la mediación de María a la mediación de Cristo “su Hijo y Señor”, y luego asciende de la mediación de Cristo al Padre, quedando el Hijo en el centro de la escala²¹¹.

Unida a la meditación de Dos Banderas, se encuentra en esta misma tónica las Tres Maneras de Humildad donde en concreto en la tercera, el que se ejercita quiere y elige caminar bajo la bandera que Cristo le propone por el deseo de conformarse con Él²¹²: “por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más

²⁰⁹ COSTA, M., “Banderas” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 219.

²¹⁰ “Súplica progresiva (a nuestra Señora, al Hijo y al Padre), y prudente, cuando el hombre ve que debe afrontar el futuro de un modo diferente a lo que él pensaba”. FERNÁNDEZ DE LA CIGONA, J. R., “Los grandes coloquios de los Ejercicios Espirituales”, *Manresa* 48 (1976), 10.

²¹¹ La tradición del triple coloquio no era nueva en la historia de la espiritualidad occidental. Ya San Bernardo había explicado la teología profunda de esta intercesión escalonada: “¿Temes dirigirte al Padre? Dirígete al Hijo. ¿Dudas de hacerlo recordando tu indignidad? Acude a la Madre. Ella intercederá por ti junto a su Hijo, y el Hijo junto a su Padre. SAN BERNARDO, (Sermón del acueducto PL 183, col 441) en LETURIA, P., “Libro de Horas, Anima Christi y Ejercicios Espirituales de San Ignacio” en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 17 (1948), 33.

²¹² “el crecimiento en la vida verdadera de Cristo se promueve profundizando e intensificando el amor personal del ejercitante a Cristo y enfocando su mente y voluntad en ciertas actitudes, o posturas vitales,

pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” [EE 167].

3.3.2.2. Misterios de la vida de Cristo.

A partir de la llamada de Rey Ignacio cambia el modo de oración del Ejercitante para el resto de los Ejercicios, en lugar de meditar, va a proponerle la contemplación como método, le invita a ver, oír y mirar el modo concreto que tiene Dios de salvar a través de la humanidad de Jesús.

Siendo la humanidad de Jesús la mediación por excelencia²¹³, existen otras mediaciones secundarias²¹⁴ que Ignacio propone para ayudar al ejercitante a adentrarse en los Misterios de la vida de Cristo y así mirando la humanidad del Verbo, pueda encontrarse con su divinidad. Me parecen importantes las siguientes:

El Evangelio

Los Evangelios van a ser mediación privilegiada para poder contemplar la humanidad de Jesús a lo largo de la segunda semana de Ejercicios²¹⁵, ya que la labor de recuperación de la realidad terrena y humana de Jesús es valorada teológicamente en los Evangelios de forma excepcional²¹⁶.

El que hace Ejercicios va a valerse del Evangelio para poder adentrarse en la escena con fidelidad y poder acercarse a la persona de Jesús e intuir sus sentimientos y escuchar sus palabras²¹⁷. Toda la vida de Jesús es misterio y su humanidad que se

implícitas en ese amor”. CALLAGHAN, B., “Conformación con Cristo” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 392.

²¹³ “La verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación”. DV 2.

²¹⁴ El encuentro con Jesucristo es la primera y fundamental mediación de la experiencia de Dios, y la que da sentido a todas las otras. Cf. REUS, M., “Deje inmediate obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, 334.

²¹⁵ “El contacto con la Escritura, con los Evangelios y los misterios narrados, es un contacto con Cristo vivo, que actúa mediante el Espíritu y se comunica al creyente que se esfuerza en disponerse a seguir humildemente los pasos del método de los ejercicios”. URIBARRI, G., “El acceso a Jesús en los Ejercicios, la cristología y la exégesis científica” *Manresa* 82 (2010), 356.

²¹⁶ Cf. ORIOL, J.O., “El uso de los Evangelios en los Ejercicios” *Manresa* (1983), 11.

²¹⁷ “Los textos evangélicos son ofrecidos por Ignacio en la experiencia como misterios, es decir, como una representación con imágenes que actualiza la Palabra de Dios”. GUEVARA, M.J., “Soberanamente necesaria

contempla en la Sagrada Escritura es sacramento ya que hace visible lo que la divinidad hace invisible: al Dios que salva²¹⁸. También la contemplación del Evangelio tiene este carácter sacramental ya que acontece en el aquí y ahora del ejercitante: “ansí nuevamente encarnado” [EE 109].

Al interiorizar la Palabra por obra del Espíritu, el que hace ejercicios recibe la vida de Dios, la Verdad de Jesús y su misterio, y en este contacto con Cristo, entra en comunión con el Padre y con su amor.

La petición

La petición que se va repitiendo en todas las contemplaciones como súplica constante es otra de las mediaciones importantes para que el que hace Ejercicios vaya profundizando en el conocimiento profundo de la persona de Jesús y de su humanidad ya que se va a pedir con insistencia “conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” [EE 104]. El que hace Ejercicios pide entrar en la profundidad del conocimiento de la humanidad de Jesús en el modo concreto que Él tiene de sentir y actuar, de mostrar al Padre y de hacer su voluntad²¹⁹, pero también revela un conocimiento de sí mismo ya que es “por mí” que asume la humanidad, por ello va a abrir al ejercitante al dinamismo del “más” del amor y del seguimiento. Este conocimiento interno de Cristo hecho hombre, va a permitir conocer la imagen del Padre y a la vez el modo concreto de hacer la voluntad de Dios²²⁰.

Los sentidos

La oración que propone Ignacio en esta segunda semana es la contemplación²²¹: ver las personas, oír lo que dicen, mirar lo que hacen, el ejercitante es invitado a poner en juego los sentidos de la vista y del oído para poder entrar en ese conocimiento interno de

en los ministerios propios” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 245.

²¹⁸ “Su humanidad aparece, así como el "sacramento", es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora”. CIC 515.

²¹⁹ “Conocimiento que me hace penetrar en el interior del misterio hasta hacerme gustar de la divinidad en la humanidad de Cristo”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 226.

²²⁰ “El conocimiento interno del Señor abre al otro conocimiento: el de la propia llamada”. MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, 167.

²²¹ “Contemplar es entrar, sumergirse en el Misterio de la humanidad de Cristo”. PALACIO, C., “Experiencia de Dios” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 858.

Jesús²²². Solo una vez que el que se ejercita ha sentido internamente la humanidad de Jesús cuando Dios le ha regalado el conocimiento del Verbo, entonces queda como don recibido para que en los siguientes ejercicios pueda hacer la repetición. En el último de ellos, el que se ejercita aplica el resto de sus sentidos para poder sacar el máximo provecho de la contemplación y adherirse a la persona de Jesús para ponerse a su servicio²²³; por tanto, los sentidos van a ser mediación de Dios²²⁴ para poder adentrarse en la contemplación de la humanidad de Jesús y mediación para que pueda darse la inmediatez de Dios²²⁵.

Al ser contemplación del Dios encarnado, requiere un encuentro sensible a través de los sentidos²²⁶, es un tipo de oración afectiva²²⁷ y más bien pasiva, donde se recibe el don de poder estar presente y que el Misterio que se contempla acontezca para el ejercitante en ese momento.

²²² A través de la contemplación el ejercitante ha ido dejándose fascinar («afectar») por el modo de hacer y de ser de Jesús, arquetipo de la divino-humanidad, el único capaz de convocar todos los deseos y afectos del ser humano. La contemplación de Jesús, el arquetipo de la divino- humanidad, no sólo ordena, sino que transfigura. Cf. MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, 79-83.

²²³ “S. Ignacio aplica esta actividad del espíritu humano al conocimiento histórico sensible de la humanidad de Jesús, para pasar a través de ella al conocimiento interno de su persona y de ahí a un amor que se transmuta en imitación incondicional, en adhesión y servicio”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 361.

²²⁴ “La aplicación de los sentidos no sólo produce imágenes-espejo, en las que nos miramos, sino imágenes- icono, en las que vemos la luz «en su luz», es decir, dispone la imaginación para poder acoger la «mirada» de Cristo (el icono es «mirada») y ser transfigurados por ella”. KOLBENBACH, P-H., *Decir... al indecible*, IGLESIAS, I. (ed), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1999, 47.

²²⁵ “Uno de los lenguajes utilizados para expresar la inmediatez deseada de Dios ha sido la apelación explícita a los sentidos corporales (ver, oír, tocar, sentir y gustar)”. GUILLÉN, A., “Contemplación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 445-452.

²²⁶ “Jesús es teofanía misma que llega hasta la encarnación, y por eso el Dios visto, escuchado y tocado en el hombre Jesús es al mismo tiempo el hombre que ve, escucha y toca a Dios”. REUS, M., “Deje inmediate obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, 337.

²²⁷ “La oración de contemplación es el prototipo de la oración afectiva, y por eso también es conocida como oración del corazón”. GUILLÉN, A., “Contemplación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 445.

La imaginación²²⁸ junto con los sentidos también es mediación para la contemplación²²⁹ ya que ayuda a recrear los lugares de la contemplación y a que el que se ejercita se coloque con su corporalidad en la escena y pueda aplicar los sentidos para que dejándose afectar, lo que vea le transforme y le conforme al modelo que contempla que es la humanidad de Jesús²³⁰.

Después de lo contemplado, Ignacio invita al ejercitante a reflexionar, es decir, después de lo sentido y gustado a través de la imaginación y los sentidos poder ver de qué manera el Misterio contemplado, ilumina su vida, su historia personal, de tal manera que este ejercicio de reflexionar se convierte también en mediación para encontrar la voluntad de Dios para su vida.

Coloquios

Ignacio coloca al final de cada ejercicio un coloquio como un momento de intimidad del ejercitante con Dios en el que la conversación familiar es el lenguaje propio²³¹. Tiene además un matiz de repetición y afectivo. El ejercitante después de ponerse delante de Dios a orar, registra sus mociones y comienza el coloquio donde queda condensada la experiencia en forma de súplica, petición o acción de gracias. Este modo

²²⁸ “En *Ejercicios*, la imaginación juega un papel crucial como órgano perceptivo o icónico. No sólo en lo que se ve contemplando o meditando, sino también en lo que se conoce a partir de lo que va sucediendo en los ejercicios realizados”. LÓPEZ HORTELANO, E., «*Imaginando...*» (Ej 53). *Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*, Universidad Pontificia de Comillas- Sal Terrae- Mensajero, Madrid- Santander- Bilbao 2020, 300.

²²⁹ “Las imágenes internas en los Ejercicios no son ni fines en sí ni simple técnica, sino métodos, un camino hacia Dios”. FRICK, E., “Imaginación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 993.

²³⁰ “Mediante la imaginación el ejercitante supera la barrera del tiempo y del espacio, participando de la historia de la salvación con el fin de obtener su fruto: la salvación”. ZAS, R., “Encarnación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 740.

²³¹ “Si bien Ignacio sabía que las personas diferían en cuanto a su capacidad para esta conversación íntima, parece haber creído que Dios llamaba a todos a este tipo de intimidad. Todos los métodos y ejercicios propuestos por Ignacio tienen como finalidad fomentar esta conversación familiar: La enseñanza fundamental de Ignacio era que la persona debía encontrar la manera [de orar] que mejor le encajaba, pero él y los otros primeros jesuitas vieron que los métodos debían llevar a la 'conversación familiar' con Dios. La conversación debía ser íntima, hecha en el 'lenguaje del corazón’”. BARRY, W., “Oración ignaciana” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1370.

de conversación sin duda es también una mediación con la que Dios cuenta para que el que se ejercita alcance alguna gracia y en concreto en esta segunda semana la de vivir con Jesús y como Él.

Encarnación

El camino de kénosis que Ignacio propone, se concreta en esta segunda semana contemplando a Jesús en su humanidad asumiendo este camino encarnatorio²³² en el que, a través de los Misterios de la vida de Cristo, el ejercitante se va a meter en la escena como si presente se hallase²³³ para ir asumiendo y eligiendo el estilo y bandera de Jesús.

El primer descenso que aparece en la segunda semana y es clave y podríamos decir fundamento de todas las demás contemplaciones, es la Encarnación del Hijo de Dios; gracias a la kénosis del Verbo, se va a dar el admirable intercambio y, por tanto, va a ser posible la comunicación entre Dios y los hombres. En la humanidad de Jesús se van a encontrar lo divino y lo humano para que sea posible la salvación, para darnos a conocer el amor de Dios, para tener un modelo de santidad y hacernos partícipes de la naturaleza divina²³⁴.

La primera contemplación que propone Ignacio es la Anunciación en clave trinitaria. A modo de tríptico se puede contemplar a la Trinidad en diálogo que “se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano” [EE 102]. Jesús es la puerta de acceso entre Dios y los hombres, y a través de la mediación de su humanidad el ser humano es capaz de Dios²³⁵. “Jesús en la encarnación se ha unido a todo el género humano con el fin de que aquello que ocurre en la Cabeza pueda tener después efecto en la totalidad de la humanidad”²³⁶.

²³² “la «kénosis» encarnatoria (descenso) de la Palabra es al mismo tiempo la «gloria» del Amor incondicionado de Dios al hombre y la escala (ascenso) por la que éste retorna a Aquel”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 382.

²³³ Cf. [EE 114].

²³⁴ Cf. CIC 457-460.

²³⁵ “Rahner insiste en que el acceso a Dios por parte del hombre es a partir de la humanidad de Cristo. Es la única forma de acceder a Dios, ya que Cristo es el mediador”. REUS, M., “Deje inmediate obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, 335.

²³⁶ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 995.

En la Encarnación tal y como la muestra Ignacio, la humanidad de Jesús va a ser mediación concreta de Dios para hacer posible la Redención del género humano²³⁷, que es posible gracias a la obra de la Trinidad, ya que es el Padre el que envía por obra del Espíritu Santo al Verbo Encarnado al seno de una mujer: María²³⁸.

Todos los misterios de la vida de Cristo es un desplegar el primer Misterio de la Encarnación y el modo que Jesús tiene de sentir, actuar, y vivir la voluntad del Padre, la manera que tiene de salvar al ser humano.

Los Misterios de la vida de Jesús en la segunda semana se dividen fundamentalmente en dos etapas²³⁹: la vida oculta, que Ignacio la coloca antes de la elección, y la vida pública tras el cuarto día de la segunda semana.

Vida oculta

La vida oculta de Jesús viene a mostrar en los primeros años de vida de Jesús en la tierra, lo que en la Encarnación ya Ignacio nos muestra: el descenso de Jesús y el modo de hacer Redención desde la humildad, la vulnerabilidad, la pobreza y la obediencia.

Jesús entra en la historia y pasa la mayoría de sus años entre los hombres, oculto en Nazaret, bajo el cuidado de sus padres y sujeto a su voluntad, el ejercitante va a contemplar el Misterio de la vida oculta de Jesús como modelo de vida ordinaria y sencilla, va a colocarse como un esclavito indigno frente a la humanidad del Niño Jesús, y va a acompañarle en su infancia y juventud, donde Jesús va a vivir buscando hacer la voluntad del Padre.

El que hace ejercicios va a contemplar la vida oculta de Jesús a la vez que tiene que ir haciendo suyas las opciones que Cristo ha elegido y que se empiezan ya a ver en

²³⁷ “Dios se encarna en Él y es en Él, en su mediación (no opcional) donde se opera la salvación humana”. ZAS, R., “Encarnación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 736.

²³⁸ “Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (cf. *Ef* 1,4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención”. LG 3.

²³⁹ Ignacio recoge una selección de los misterios de la vida de Cristo recibidos de mano de La Vita Christi del Cartujano, y lo hace pensando en la elección que el ejercitante tiene que hacer en los Ejercicios.

estos primeros Misterios de su vida²⁴⁰. La infancia de Jesús y su vida de trabajo y familia van a ayudar al que contempla a ir elaborando su elección personal al estilo de Jesús.

Vida pública

Los Misterios de la vida pública de Jesús van desde el bautismo de Jesús en el Jordán [EE 273], hasta la Cena en Betania [EE 286].

Comienza Ignacio las contemplaciones con el Bautismo en el Jordán en donde el Padre va a ungir la humanidad de Jesús, de tal manera, que se va a convertir en lugar de la presencia y actividad del Espíritu²⁴¹. En el Jordán, el Hijo va a recibir su misión y el Espíritu va a posibilitarle la disposición y guía en el camino de obediencia al Padre.

En la misión es donde Jesús recibe su identidad de Hijo de Dios, esta identidad va a ser puesta a prueba en el desierto donde va a ser tentado; esto va a provocar el despliegue de dicha misión llamando a otros. Ignacio coloca al ejercitante primero a contemplar como Jesús es elegido por el Padre y cómo Él a su vez llama a otros para que colaboren en dicha misión con Él y como Él.

En la selección que hace Ignacio de los Misterios, aparecen varios milagros realizados por Jesús como las bodas de Caná, la tempestad calmada, andando sobre las aguas, cuando dio de comer a cinco mil hombres o incluso resucitando a Lázaro de entre los muertos. Esta serie de milagros quieren poner de manifiesto lo que ya en el Bautismo el Padre aseguraba: Jesús es el Hijo de Dios. Por lo tanto, el que se ejercita mirando la humanidad de Jesús puede contemplar su divinidad.

Llama la atención que entre los Misterios de la vida pública tan solo aparecen dos mujeres: la Magdalena en casa de Simón [EE 282] y María en Betania [EE 286]. Ambas van a derramar un unguento o perfume sobre el cuerpo de Jesús en señal de derroche de amor, son estas dos mujeres las que tocan la humanidad de Jesús reconociendo en Él al Salvador.

²⁴⁰ Cf. KOLBENBACH, P-H., *Decir... al increíble*, IGLESIAS, I. (ed), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 1999, 77.

²⁴¹ “El Espíritu, a la vez que provoca en la humanidad de Jesús el despliegue de su pleno desarrollo y santifica su humanidad, se habitúa a morar en ella con el fin de poder repetir después esa misma obra en la persona de cada uno de los creyentes”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 995.

3.3.2.2.1. Los Misterios de la vida de Cristo mediación para el ejercitante.

La humanidad de Jesús va a ser mediación para el que se ejercita, ya que, al contemplar y adentrarse en el Misterio de Dios, en los sentimientos de Jesús, su modo de proceder, va a nacer en el que hace Ejercicios, el deseo de imitarle y conformarse con Él y por tanto de hacer una elección concreta para su vida.

Conformación con Cristo²⁴²

En la contemplación de los Misterios de Cristo el que hace ejercicios queda contagiado por lo que contempla, queda asombrado y afectado por la divinidad manifestada en la humanidad sensible de Jesús, sus sentimientos y su amor “por mi”, el mismo Misterio le va configurando internamente de tal manera que va asimilando los mismos sentimientos que la persona que contempla: Jesús²⁴³.

Este proceso de conformación con Cristo viene de mano del mismo Espíritu que obró la santificación de la humanidad de Jesús en un inicio en la Encarnación²⁴⁴, pero que continúa en toda su vida terrena ya que toda su vida es vida en el Espíritu²⁴⁵. El que se ejercita es conducido por el Espíritu en la contemplación donde va siendo tocado y transformado en sus deseos y sentimientos haciéndolos semejantes a los de Jesús²⁴⁶.

²⁴² “La conformación no es una mera adaptación al molde crístico, sino la aceptación de la singularidad querida del modelo en la propia vida”. URÍBARRI, G., “Juntamente contemplando” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 201.

²⁴³ “Por medio de esta asimilación configuradora el ser humano es integrado y asumido en el dinamismo salvífico de la economía divina (la «forma») e incorporado a la persona del Señor, hasta quedar configurado con él y su obra de salvación”. ARZUBIALDE, S., “Teología de los Misterios de la vida de Cristo y contemplación ignaciana” *Manresa* 82 (2010), 347.

²⁴⁴ “La relación histórica entre Cristo y el Espíritu Santo, por causa de la necesidad de la mediación de la humanidad de Cristo para que nuestra comunión con Dios pueda realizarse, se despliega en cuatro momentos fundamentales, que son: la encarnación, la unción del Padre en el Jordán, la santificación de la humanidad del Verbo por medio de la disponibilidad irrestricta de la obediencia para la misión, y su oferta al Padre en favor de los hombres en el momento de la pasión”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 995.

²⁴⁵ Cf. ARZUBIALDE, S., *Justificación y santificación*, Sal Terrae, Santander 2016, 279-283.

²⁴⁶ “La conformación con Cristo, por medio del Espíritu, nos hará seguir el camino kenótico (humildad), para vivir desde la disponibilidad radical y el agradecimiento a la llamada recibida”. REUS, M., “Deje inmediata obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, 339.

Elección

Esta acción del Espíritu en el que se ejercita y la obra que va haciendo en él a través de la contemplación de la humanidad de Jesús van a tener consecuencias en la propia vida del ejercitante ya que a la par que va asimilando los mismos sentimientos de Jesús, va haciendo discernimiento de su propia vida para poder ir haciendo su elección²⁴⁷. El que contempla a Jesús, recibe una misión, una llamada que tiene que asumir en el momento de la elección²⁴⁸, así lo expresa Ignacio en el preámbulo para considerar estados: “Juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad” [EE 135].

La selección que hace Ignacio de los misterios de la vida de Cristo en esta segunda semana, tiene como centro a Jesús y entrañan una cierta libertad de parte de quien da los Ejercicios ya que elegirá los textos en función de la elección del que hace ejercicios.²⁴⁹

3.3.3. En la tercera semana²⁵⁰

En la tercera semana de Ejercicios se da una inversión en los lenguajes, ya el que hace Ejercicios no tiene tanto protagonismo, la contemplación de la humanidad de Jesús que padece está en el centro y el resto queda difuminado²⁵¹. La humanidad de Jesús llena de contenido toda la escena y todas las mediaciones que aparecen alrededor de su persona están en función de su Misión: La Redención²⁵².

²⁴⁷ Cf. URÍBARRI, G., “«...juntamente contemplando su vida» [Ej 135]. Los Misterios de la vida de Cristo como epifanía de la voluntad de Dios” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 178.

²⁴⁸ “Cuando el Dios cristiano se comunica, transmite una misión y una voluntad específica”. URÍBARRI BILBAO, G., “«...juntamente contemplando su vida» [Ej 135]”, 202.

²⁴⁹ Cf. KOLBENBACH, P-H., *Decir... al indecible*, 81.

²⁵⁰ “La oblación por parte de la humanidad de Cristo pone de relieve de este modo una faceta capital del amor: el vaciamiento de quien libremente se da y deja espacio para que el otro sea posible. El Padre entrega al Hijo, éste obedece, y a su vez se entrega en favor de la multitud”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 997.

²⁵¹ “El drama humano y las propias preocupaciones enmudecen, mientras que, desde la humanidad de Jesús sin palabras, Dios mismo nos habla inmediatamente su propio lenguaje”. ARZUBIALDE, S., *Humanidad de Cristo, lógica del amor y Trinidad*, Sal Terrae, Santander 2014, 118.

²⁵² “La Redención nos viene ante todo por la sangre de la cruz (cf. *Ef* 1, 7; *Col* 1, 13-14; *1 P* 1, 18-19), pero este misterio está actuando en toda la vida de Cristo”. CIC 517.

El intercambio que veíamos en la Encarnación ahora es puesto en práctica de forma cruenta en la Pasión, la suerte del ejercitante es asumida por el Verbo Encarnado y de ahí surge el “dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión” [EE 193] y el “dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí” [EE 203]. Dos peticiones que apuntan a la centralidad de la humanidad de Cristo en la Pasión y que el que hace Ejercicios no solo lo vive desde la universalidad de la salvación, sino que experimenta el “por mí”, “por mis pecados”, la personalización de la salvación y el deseo de identificación con la humanidad sufriente de Jesús: doloroso y quebrantado.

Dos aspectos importantes aparecen de forma explícita en esta tercera semana: el misterio de la pasividad de Jesús “padece o quiere padecer” y el ocultamiento de su divinidad, ambas nacidas del Amor de Dios por el género humano. Se vislumbran en esta semana dos entregas bien diferentes: frente a las mediaciones humanas que inducen a sacrificar al Hijo del Hombre aparece la entrega generosa de Jesús, único Mediador, que en su humanidad va a padecer la Pasión por amor al hombre.

3.3.3.1. La humanidad de Jesús que padece, mediación para la Salvación

Ignacio presenta en esta tercera semana la humanidad de Cristo que padece o quiere padecer, coloca al ejercitante frente a la corporalidad de Cristo²⁵³ y adentrándose en la escena de una manera mucho más profunda, desde la mirada de Jesús y sus sentimientos de abandono y sufrimiento²⁵⁴, desde el misterio de su persona, coloca al ejercitante frente al drama de la libertad del hombre que es capaz de entregar a la muerte al mismo Dios.

Mientras que en la segunda semana veíamos a un Jesús activo y en movimiento, tomando decisiones y con fuerza para la misión evangelizadora, en esta tercera semana nos encontramos con un Jesús pasivo, sin fuerzas, que se deja llevar y ultrajar, un Jesús

²⁵³ “La mirada contemplativa ha de posarse y reposar siempre en esta humanidad corporeidad de Cristo que aquí, en la Pasión, se vive tomando las riendas de la misma -‘quiere padecer’ [Ej 195]-, recorriendo libremente ese camino que el ejercitante ha de contemplar en actitud itinerante -‘desde [...] hasta’ - [Ej 290...], pero que ‘más que ir’, parece que ‘es llevado’ [Ej 291...], en una actitud de total pasividad”. GARCÍA, A., “Tercera semana” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1702.

²⁵⁴ “Se contempla el misterio, pero no ya desde fuera, sino desde dentro, en comunión con los sentimientos de Jesús”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 499.

lleno de silencios, y al que se ejercita tan solo le toca acompañar y contemplar la kénosis que estaba anunciada en forma de llamada en la segunda semana y que ahora se hace carne en la humanidad de Jesús²⁵⁵.

La humanidad de Jesús que sufre tan cruelmente no deja indiferente al que hace ejercicios, sino que está llamado a tomar sobre sí la responsabilidad de lo que ocurre en la escena ya que es “por mis pecados va el Señor a la Pasión” [EE 193], pero también en comunión con los padecimientos de la humanidad de Jesús ya que en Él se va a obrar su salvación.

3.3.3.2. La Divinidad que se esconde se revela en la humanidad que se muestra.

En ese padecer de Jesús lo que se vislumbra es la divinidad escondida de la persona de Jesús que se entrega libremente por obediencia a la Voluntad de Padre²⁵⁶. Este “despojarse” de su categoría divina revela la esencia del Dios que se vacía²⁵⁷, que sale de sí para encontrarse con el hombre y muestra a la vez, el paradigma para el que se ejercita: vivir desprendido de todo poniendo la seguridad en Dios saliendo de “su propio amor querer e interés”.

La divinidad se esconde en:

- La impotencia de la humanidad de Jesús²⁵⁸. La omnipotencia divina se esconde tras la impotencia de su humanidad que en esta semana resplandece, pero precisamente y aunque parezca irracional, la aparente impotencia de Jesús es mediación para que el que contempla esta flaqueza vea la omnipotencia del Amor de Dios que se desborda por el género humano.

²⁵⁵ “No es que la gloria pertenezca a la divinidad de Cristo y la kénosis a su humanidad, sino que ambas naturalezas participan al mismo tiempo de la gloria y de la kénosis”. MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, 245.

²⁵⁶ “La divinidad que se esconde es aquella que «existiendo en gloria de tan gran poder, tan grande sabiduría y tan grande bondad se sometió a los hombres de la más ínfima potestad, juicio y voluntad»”. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *La gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2005, 211.

²⁵⁷ “Este vaciamiento de Jesús nos está manifestando la esencia del mismo Dios, que es pura donación de Sí”. OLLER, M.D., “Considerar cómo la divinidad se esconde...(Ej 196), para poder manifestarse de otro modo” *Manresa* 81 (2009), 229.

²⁵⁸ “La divinidad se revela ocultándose libremente en la humanidad que sufre tan cruelmente. El Pantocrator es el Siervo sufriente”. KOLBENBACH, P-H., *Decir... al indecible*, IGLESIAS, I. (ed), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1999, 96.

- Las mediaciones humanas. Ignacio nos presenta a Jesús en su Pasión llevado de un lado a otro²⁵⁹ por unos y otros, a través de la traición, las burlas, ultrajes, el abandono y hasta la cruz²⁶⁰, todos ellos mediación no de beneplácito, pero sí de permisión de Dios para que se pueda obrar la Redención.

3.3.3.3. Identificación con la humanidad de Cristo que sufre, mediación para la confirmación de la elección.

El ejercitante en esta tercera semana no pretende solamente copiar los rasgos dolorosos de la pasión de Cristo, sino “parecerse efectivamente a Cristo crucificado, comulgar plenamente con quien antes se compadeció de la humanidad pecadora y sufriente, asumiendo nuestra carne para darnos la Redención”²⁶¹.

Ignacio propone al que hace Ejercicios “considerar cómo todo esto padece por mis pecados, y qué debo yo hacer y padecer por él” [EE 197], es decir, Jesús padece por su causa, pero también a su favor y, por lo tanto, es urgido a preguntarse ya no sólo qué hacer por Cristo cómo veíamos en la primera semana, sino en ese deseo de identificación con Jesús por amor, la pregunta tiene una mayor profundidad ¿qué debo hacer y padecer por él?

Este deseo si es verdadero va a ser crucial para confirmar la elección hecha en la segunda semana²⁶², los triples coloquios que invitaban a suplicar ser colocado bajo la bandera de Cristo en pobreza, humillaciones y humildad, en esta tercera semana toman cuerpo en la humanidad de Cristo en su Pasión, por lo que el que se ejercita confirmará la elección hecha en la segunda semana de vivir con y como Cristo²⁶³. El que hace

²⁵⁹ “seyendo preso como malhechor, le llevan el valle abajo” [EE 201], “se deja besar de Judas, y prender como ladrón” [EE 291], “lo llevan atado desde casa de Anás a casa de Caifás” [EE 292], “lo llevan toda la multitud de los judíos a Pilato” [EE 293], “Pilato envió a Jesús Galileo a Herodes” [EE 294].

²⁶⁰ “lo negó una vez y a Cristo le fue dada una bofetada” [EE 291], “lo tenían preso se burlaban del, y le herían, y le cubrían la cara, y le daban de bofetadas” [EE 292], “Herodes lo despreció” [EE 294], “tomó a Jesús Pilato, y azotólo” [EE 295], “lo crucificaron” [EE 296].

²⁶¹ SAMPAIO, A., “Compasión” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 358.

²⁶² “La tercera semana no parece ser otra cosa que la confirmación de la elección, la comprobación de la autenticidad de la opción realizada durante la segunda semana”. KOLBENBACH, P-H., *Decir... al indecible*, 92.

²⁶³ “La elección no ha elegido un programa con tintes evangélicos, sino el encarnar en su vida la vida de Cristo, que ahora, en la Pasión la ha dado por él”. GARCÍA, A., “Tercera semana” en *Diccionario de*

Ejercicios contemplando a Jesús en la Cruz se da cuenta de que la única opción posible de seguimiento de Cristo es la tercera manera de humildad “por ser la única capaz de recrear la comunidad humana desde el fundamento de Dios y de volver a recuperar la semejanza del Hijo (la vida filial de obediencia) a la que desde el Fundamento está el hombre destinado”²⁶⁴.

3.3.4. En la cuarta semana

En la cuarta y última semana de Ejercicios que versa sobre la Resurrección, el que se ejercita, sigue contemplando la humanidad de Jesús de otro modo: lo va a ver con su Madre, con las mujeres, caminando con los de Emaús, comiendo con los discípulos y mostrando sus heridas. La resurrección de Jesús es un acontecimiento histórico, se podría decir que va más allá de la historia, pero ha dejado su huella en ella²⁶⁵. La primera contemplación que Ignacio propone al ejercitante así lo confirma: “apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima” [EE 219]. Todas estas manifestaciones de la humanidad de Jesús gloriosa van confirmar en la fe y en el seguimiento al que hace los Ejercicios.

3.3.4.1. La divinidad que se muestra ahora milagrosamente gracias a la humanidad de Jesús

La Pasión de Jesús no puede entenderse sin la Resurrección, Ignacio las relaciona a través de la consideración que coloca en el libro de Ejercicios: “La Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra agora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della” [EE 223].

Los efectos de la Resurrección de Jesús se manifiestan en su propia humanidad ahora gloriosa, Ignacio muestra en las contemplaciones como Jesús en su nueva situación desafía las leyes de la naturaleza: “estuvo con ellos hasta que, en comulgándolos, desapareció” [EE 303], “se les apareció Jesús estando las puertas cerradas” [EE 304].

Espiritualidad Ignaciana, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1702.

²⁶⁴ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009, 509.

²⁶⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid 2011, 319.

Jesús también va a revelar con su cuerpo, que el crucificado es el resucitado, la aparición a los discípulos con Tomás va a mostrar esta realidad cuando muestra sus heridas en su humanidad gloriosa. Tomás tocando con la mano de la fe al resucitado herido, reconoce la divinidad que parecía esconderse en la Pasión: “Señor mío y Dios mío” [EE 305].

3.3.4.2. La humanidad gloriosa de Jesús mediación para la recepción del Espíritu Santo

Entre las consideraciones que Ignacio presenta al que hace ejercicios en esta cuarta semana aparece la de “mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros” [EE 224].

En todas las apariciones del Resucitado encontramos personajes desolados, sin esperanza, llorando y a Jesús acercándose y adentrándose en su situación. Gracias a su humanidad ahora gloriosa, es capaz de entrar en contacto con aquellos que se sienten desolados, sin sentido y consolar, dar ánimo, explicar y devolver la esperanza y encender el fuego a su corazón.

Ignacio considera que Jesús consuela concediendo el Espíritu, y lo hace a través de los efectos de la resurrección, es decir, Jesús concede su consuelo a través de los dones del Espíritu: el gozo y la alegría.

En su resurrección, Jesús envía a los apóstoles en misión, dándoles el Espíritu Santo, que fortalece, capacita, ilumina y santifica para la misión²⁶⁶: “dales el Espíritu Santo diciéndoles: Reced el Espíritu Santo; a aquellos que perdonáredes los pecados, les serán perdonados²⁶⁷” El Espíritu es el que opera y funda la nueva creación, el encargado de llevarla a plenitud y consumir la obra de Jesús, ellos reciben la misma misión que han recibido del Padre²⁶⁸, es Jesús el que les da el Espíritu Santo y el que les concede por Él su mismo poder.

En la novena aparición vuelve a estar presente el Espíritu, en cuanto al envío en nombre de la Trinidad: “los envió por todo el mundo a predicar, diciendo: Id y enseñad

²⁶⁶ RUIZ JURADO, M., “El Espíritu Santo en la espiritualidad ignaciana”, *Manresa* 70 (1998), 219.

²⁶⁷ [EE 304].

²⁶⁸ El cartujano habla del Espíritu en clave de aliento de vida asemejándolo a aquel de la primera creación para mostrar que el Espíritu Santo procede de él... pues el soplo procede de quien lo envía. Cf. SAJONIA, L. DE, *La vida de Cristo*, Tomo II, introducción, traducción y notas de RÍO, E. DEL., Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2010, 667.

todas las gentes bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”²⁶⁹, y en el momento de la Ascensión, “mandóles que en Jerusalén esperasen el Espíritu Santo prometido²⁷⁰”, el Espíritu es la nueva presencia del Resucitado en medio de los hombres que es concedido por Jesús²⁷¹, “sólo se puede llegar a comprender la totalidad de la mediación histórica de Cristo, imagen perfecta del Padre (Col 1,15), desde la presencia del Espíritu en su humanidad y a partir del Don del resucitado, el cual ha de conducir la creación a su consumación en la persona del nuevo Adán” .²⁷²

3.3.4.3. La humanidad gloriosa de Jesús mediación para encontrar a Dios en todas las cosas.

El que hace ejercicios ha hecho un camino con Jesús, aprendiendo a amarle y seguirle, contemplando su Amor hasta el extremo en la cruz y ha vivido el gozo de la resurrección acogiendo el don del Espíritu que le va permitiendo ver las cosas de un modo nuevo.

En la contemplación para alcanzar amor se invita al ejercitante a hacer un recorrido con su memoria por toda la obra que Dios ha hecho en él, y este mirar con perspectiva y después del recorrido hecho en los Ejercicios, va a permitir al ejercitante encontrar a Dios en todas las cosas, y aunque no se presenta de forma explícita la humanidad de Jesús, va a ser la mediación por la cual va a reconocer todos los beneficios recibidos.

El primer punto nos dice “traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención, y dones particulares” [EE 234], especialmente la redención es obra de Cristo como lo ha experimentado el que se ejercita en la primera y tercera semana.

El tercer punto invita a considerar “cómo Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas creadas sobre la haz de la tierra” [EE 236], el trabajo que el ejercitante ha contemplado en la segunda semana, tiene un rostro concreto que es el de Jesús: ha trabajado como un hombre más en la vida oculta, ha curado, ha enseñado, ha predicado...

²⁶⁹ [EE 307].

²⁷⁰ [EE 312].

²⁷¹ “El creyente entra en contacto con la «fuente» (el Origen, el Padre) de donde dimana toda consolación, y con la manifestación de la Divinidad (absolutamente trascendente) en el cuerpo glorioso del Resucitado (el Mediador) en quien el Don nos es comunicado”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 552.

²⁷² ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 989.

Hoy Dios sigue trabajando en el que se ejercita a través del Espíritu que le ha ido guiando y tocando el corazón de diversas formas para configurarse con el Hijo como hemos visto, y así lo constata Jesús en el Evangelio: “Mi Padre sigue trabajando y yo también trabajo”²⁷³.

El cuarto punto nos habla de los dones que vienen de arriba, dones que recibimos por medio de Cristo ya que “no cabe un pensamiento cristiano sólido sobre tales dones sin incluir a Cristo”²⁷⁴.

Toda la realidad que el ejercitante percibe está impregnada de Cristo y permite que pueda contemplar a Dios en todas las cosas ya que su mirada se va haciendo más sensible a lo divino y se hace más capaz de encontrar huellas de Dios en lo que le acontece²⁷⁵.

3.3.4.4. Mediación eclesial

La referencia a la Iglesia aparece en varios momentos en los Ejercicios, como algo que para Ignacio es esencial, ya que para él la obediencia a la Iglesia está irremediamente unida al amor a Cristo²⁷⁶. Por eso, desde el inicio en las anotaciones ya le pide al que da los Ejercicios que a las “personas más rudas o sin letras les declare cada mandamiento, y así de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia” [EE 18], al igual que a la hora de hacer examen general “tomando por objeto los diez mandamientos y los preceptos de la Iglesia y comendaciones de los superiores” [EE 40].

Uno de los momentos más importantes dentro de los Ejercicios es el de la elección, donde se pide al ejercitante que lo que elija “milite dentro de la santa madre Iglesia jerárquica” [EE 170] y en el tercer tiempo que “elija por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia” [EE 177].

²⁷³ Jn 5, 17.

²⁷⁴ URÍBARRI, G., “Siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 163.

²⁷⁵ “A medida en que va avanzando en la vida espiritual, su mirada se va tornado cada vez más diáfana, más trans-aparente, más capaz de percibir la divinidad en la humanidad de Cristo y la presencia de Dios en todas las cosas”. MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, 244.

²⁷⁶ “S. Ignacio formula el amor y la obediencia a la Iglesia como una consecuencia necesaria del amor personal a Cristo. La ve a ella desde el amor que siente por la humanidad de Jesús y desde la experiencia del Cristo pascual, exaltado a la derecha del Padre, pero encarnado en la comunidad eclesial”. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 923.

En esta cuarta semana se encuentra sobre todo esta referencia eclesial, es el discernimiento que se le pide al ejercitante, ya que el amor a Cristo, pasa por la mediación histórica de la Iglesia “vera esposa de Cristo nuestro Señor” [EE 353]²⁷⁷. “Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos”²⁷⁸.

El lenguaje sponsal que utiliza Ignacio es significativo y a la par quiere poner de manifiesto la unidad mística que se da entre Cristo y la Iglesia por medio del Espíritu²⁷⁹, el ámbito de presencia y actividad del Espíritu Santo se identifica con la Iglesia.

El Espíritu Santo es la garantía de la misión y, por las dos menciones explícitas en la regla 13 [EE 365], “garantía de lo que la Iglesia jerárquica, esposa suya, determina para la salvación y santificación de las almas”²⁸⁰.

Esta referencia sobre la salvación de las almas, nos recuerda al Principio y Fundamento: “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar el ánima” [EE 23]. Pienso que lo que pretende Ignacio es darnos a entender que el lugar de la alabanza, la reverencia y el servicio es la Iglesia que, regida y gobernada por el mismo Espíritu nos proporciona la salvación²⁸¹.

²⁷⁷ Cf. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 917.

²⁷⁸ LG 8.

²⁷⁹ “Cristo, en verdad, ama a la Iglesia como a su esposa, convirtiéndose en ejemplo del marido, que ama a su esposa como a su propio cuerpo (cf. *Ef* 5,25-28). A su vez, la Iglesia le está sometida como a su Cabeza (*ib.* 23-24). «Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (*Col* 2,9), colma de bienes divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud (cf. *Ef* 1, 22-23), para que tienda y consiga toda la plenitud de Dios (cf. *Ef* 3,19)”. LG 7.

²⁸⁰ RUIZ JURADO, M., “El Espíritu Santo en la espiritualidad ignaciana”, *Manresa* 70 (1998), 219.

²⁸¹ “La Iglesia es, en el Espíritu Santo, la mediación sacramental del unus Mediator”. LERA MONREAL, J.M., *La pneumatología de los Ejercicios Espirituales. Una teología de la cruz traducida a la vida*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2016, 368.

CONCLUSIÓN

Cuando uno se pone a profundizar y a estudiar el modo de comunicación de Dios con el ser humano, no puede dejar de asombrarse y de sentir un agradecimiento profundo por ser pensados y buscados por Alguien.

Este trabajo pretendía poner al descubierto el gran Amor de Dios y la Obra que hace en el interior de las personas a través de mediaciones. Dios es tan grande que se abaja, se hace pequeño, se concreta, para que podamos experimentar su presencia y conocer su Voluntad.

La primera conclusión a la que podemos llegar es que gracias a la experiencia de un hombre como Ignacio de Loyola que se abre a este Misterio de comunicación, llega a nosotros un método ordenado y objetivo para hacer experiencia de Dios, poder identificar lo que ocurre dentro de nosotros y elegir según lo que Dios quiere. Podríamos decir que, tanto la persona de Ignacio como el método que propone son mediaciones que Dios utiliza para el encuentro con el ejercitante.

Por otro lado, la primera de las mediaciones que estudiábamos: la consolación, podríamos afirmar que es fundante en la experiencia espiritual y lenguaje propio de Dios por la cual la persona que hace Ejercicios puede descubrir el amor que el Creador y Señor comunica a su ánima devota, abrazándola y disponiéndola para su servicio²⁸².

Al estudiar el recorrido de Ignacio y sus deseos más íntimos hemos reconocido que la consolación ha jugado un papel muy importante en su vida y hemos contemplado cómo Dios ha sido un Maestro para Ignacio a través de su pedagogía consolatoria; en el discernimiento de la consolación Ignacio ha ido aprendiendo el lenguaje de Dios y la distinción con otras voces. Este aprendizaje es el que ha puesto por escrito en sus reglas de discernimiento como mediación para que el que se ejercita pueda buscar, discernir y hallar la voluntad de Dios para su vida.

²⁸² Cf [EE 15].

En cuanto a la segunda mediación que estudiábamos, la conversación espiritual en sus tres dimensiones: con Dios, consigo mismo y con los otros, comprobamos cómo en Ignacio, la oración es un medio para poder comunicarse con Dios e ir dándose cuenta de lo que ocurre en su interior y la diversidad de mociones que se causan; del mismo modo, en el ejercitante se van conjugando estas dos conversaciones dentro de sí: la conversación con Dios y consigo para ir interpretando y discerniendo el camino a seguir.

Más detenidamente nos hemos situado en la conversación entre el que los da los Ejercicios y el que los recibe, comunicación en clima de confianza y verdad donde el verdadero protagonista es Dios y su acción en ambos y donde podemos comprobar como Él va guiando la experiencia y va ofreciendo lucidez y capacidad de discernimiento al que da los Ejercicios para poder confrontar y reflejar la experiencia del que los hace. Sin duda esta conversación es mediación donde Dios está presente pero donde también va iluminando a cada uno de los implicados.

La conversación espiritual es también instrumento apostólico para Ignacio y para el que da los Ejercicios, herramienta para ayudar, pero también lugar teológico donde el que conversa puede llegar a entenderse a sí mismo y crecer en el camino espiritual, ya que es lugar de encuentro y cercanía donde se puede palpar al Dios Misericordioso y paciente, al Dios que pone verdad sin herir.

La última de las mediaciones a la que nos hemos acercado es la humanidad de Jesús, cabe destacar la centralidad de la persona de Jesús en la espiritualidad ignaciana y por tanto en la experiencia personal de Ignacio, pero está claro que esta centralidad es para todo cristiano, es en Jesús donde encontramos el Camino, la Verdad, la Vida, la Puerta de acceso al Padre, es la única mediación entre Dios y los hombres por ser al tiempo Dios y hombre.

Dios se revela a través de la humanidad de Jesús, así lo experimentó Ignacio y también cada persona que en los Ejercicios contempla a Jesús, porque en Él descubrimos el corazón de Dios, sus sentimientos, deseos y su modo de proceder para poder junto al Hijo buscar solo y en todo la Voluntad del Padre.

Al final de este trabajo siento que queda mucho por decir y que cuanto más se estudia, la sensación que queda es que uno menos sabe del Misterio de Dios. Siento un profundo agradecimiento por la oportunidad de acercarme a las fuentes ignacianas y deseos de seguir profundizando para que de la mano de Ignacio pueda seguir descubriendo al Dios siempre mayor.

Acabo con las palabras de Ignacio al despedirse en sus cartas: “Ceso rogando á la santissima Trinidad por la su infinita y summa bondad nos dé gracia cumplida, para que su santíssima voluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos”²⁸³.

²⁸³ Epp 1, n.7, 107.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Fuentes publicadas de la Compañía de Jesús

- *Congregación General 36 Compañía de Jesús*, Provincia de España, Bilbao 2017.
- LAÍNEZ, D., “Epistolae Patris Laynez de P. Ignatio (1547)”, *MI, FN I*, (FERNÁNDEZ ZAPICO, D., Y DALMASES C. DE, eds.), 54-145. (MHSI 66).
- LOYOLA, I. DE, “Directoria ignatiana autographa”, *MEx II* (CODINA, A., ed.), 67-79, (MHSI 76).
 _____, “Exercitia Spiritualia. Textus Coloniensis”, *MEx I* (DALMASES, C. DE, ed.), 454-507, (MHSI 100).
 _____, “Epistolae et instrucciones. Tomus Primus 1524- 1548”, *MI, Epp I*, (A PATRIS EJUSDEM SOCIETATIS eds.), 99-107; 285-291, (MHSI 22).
 _____, *Obras completas*, BAC, Madrid 1982.
 _____, *Ejercicios Espirituales*, 4ª ed, introducción, texto, notas y vocabulario por DALMASES, C. DE, Sal Terrae, Santander 1985.
 _____, *Diario espiritual*, en *La intimidad del Peregrino*, THIÓ DE PO, S., (versión y comentarios), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1998.
- NADAL, J., “Adhortationes Conimbricenses (Maio- Iunio 1561)”, *MI, FN II*, (DALMASES, C. DE, ed.), 140-160, (MHSI 73).

Otras fuentes publicadas

- DE AQUINO, SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, <http://hfg.com.ar/sumat/>, fecha de consulta junio de 2020.
- SAJONIA, L. DE, *La vida de Cristo*, Tomo I-II, introducción, traducción y notas de RÍO, E. DEL., Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2010.

Edición de la Sagrada Escritura

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclee de Brouwer, Bilbao 1975.

Documentos del Magisterio

- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Asociación de editores, España 1994.

- CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, en AAS 57(1964).
- _____, Constitución sobre la divina revelación *Dei Verbum*, 18 de noviembre de 1965, en AAS 58 (1965).

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Diccionarios, enciclopedias, obras de consulta e instrumentos de trabajo

- ALLEN, D., *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*, Cristiandad, Madrid 1985.
- ARANA, G., “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía” en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 36 I (2005), 1-32.
- ARZUBIALDE S., *Humanidad de Cristo, lógica del amor y Trinidad. El misterio pascual*, Sal Terrae, Santander 2014.
- _____, “Teología de los Misterios de la vida de Cristo y contemplación ignaciana” *Manresa* 82 (2010), 341-354.
- _____, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009.
- _____, *Humanidad de Cristo, lógica del amor y Trinidad*, Sal Terrae, Santander 2014
- _____, *Justificación y santificación*, Sal Terrae, Santander 2016.
- BAKKER, L., *Libertad y experiencia: historia de la redacción de las reglas de discreción de espíritus en Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995.
- BAQUER, P., “La entrevista en los Ejercicios” *Manresa* 91 (2019), 255-264.
- BARRIENTOS, N., “El Diario espiritual, lenguaje y experiencia de Dios” *Manresa* 62 (1999), 311.
- BARRY, W., “Oración ignaciana” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1370-1376.
- BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, Cátedra, Madrid 1997, 53-92.
- BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid 2011

- CALLAGHAN, B., “Conformación con Cristo” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 392-395.
- CASTELAO, P., “Antropología Teológica” en *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática* CORDOVILLA A. (ed.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2013, 171-274.
- CATALÁ, T., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003), 221-234.
- CEBOLLADA, P., “La persona que da a otro modo y orden” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 355- 379.
- CHÉRCOLES, A.M., “Reflectir” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1544-1546.
- CORDOVILLA, A., “Al hablar del Padre, mi amor se extendía a toda la Trinidad” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 73-96.
- CORELLA, J., “Consolación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 413-425.
- COSTA, M., “Banderas” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 210-221.
- DAELEMANS, B., “Unción del Espíritu Santo” [Co 414]. En el cruce de voluntades: pneumatología ignaciana” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid 2018.
- DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, en CIS 58/59 (1988), 11– 141.
- DHELLY, J., *Diccionario bíblico*, Herder 1970.
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA, J. R., "Los grandes coloquios de los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 48 (1976) 73-88.

- FERRATER MORA, J., “Mediación, mediato” en *Diccionario de filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1958.
- FRICK, E., “Imaginación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 987-993.
- FRIES, H., *Conceptos fundamentales de la Teología*, Cristiandad 1979.
- GAMARRA, S., *Teología Espiritual*, BAC, Madrid 2000.
- GARCÁR, J., *Mística ignaciana y discernimiento de espíritus. Diario espiritual de Ignacio de Loyola*, TFM Master Ignatiana inédito, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2015.
- GARCÍA DE CASTRO, J., “¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos” *Manresa* 74 (2002), 11-40.
_____, *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2001.
_____, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Cantabria 2019.
_____, “Moción” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1265-1268.
_____, “La libertad pasivizada: decisión y consolación en Ignacio de Loyola”, *Manresa* 83 (2011), 149-163.
- GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *La entrevista n los Ejercicios Espirituales*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2010.
- GARCÍA, A., “Tercera semana” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1701-1702.
- GERVAIS, P., “Segunda semana” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1624-1630.
- GUEVARA, J., “Misterios de la vida de Cristo” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1250-1255.

- GUEVARA, M.J., “Soberanamente necesaria en los ministerios propios” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 241-268.
- GUILLÉN, A., “Contemplación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 445-452.
- IGLESIAS, I., “En tiempo de consolación sí hacer mudanza”, *Manresa* 72 (2000), 83-88.
- JUNGSMANN, J. A., *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid 1951.
- KASPER, W., *Jesús, el Cristo*, Verdad e imagen, Salamanca 1976, 281- 337.
- KOLBENBACH, P-H., *Decir... al indecible*, IGLESIAS, I. (ed), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 1999.
- LADARIA, L.F, *Antropología teológica*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1994.
- LERA MONREAL, J.M., *La pneumatología de los Ejercicios Espirituales. Una teología de la cruz traducida a la vida*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero -Sal Terrae - Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao - Santander - Madrid, 2016.
- LETURIA, P., “Libro de Horas, Anima Christi y Ejercicios Espirituales de San Ignacio” en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 17 (1948).
_____, *Estudios Ignacianos*, vol. II, Roma 1957.
- LEWIS, M.A., “Ayuda a las ánimas” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203-206.
- LÓPEZ HORTELANO, E., «Imaginando...» (Ej 53). *Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*, Universidad Pontificia de Comillas- Sal Terrae- Mensajero, Madrid- Santander- Bilbao 2020.
- MARTÍN MORENO, J.M., “El Don del Espíritu Santo en los Ejercicios Espirituales”, *Manresa* 59 (1987), 357-372.
- MARTÍN VELASCO, J., *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 1991, 338-341.
_____, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Trotta, Madrid 2006, 195-245.

- MARTÍNEZ-GAYOL, N., *La gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2005.
- MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2001.
- OLLER, M.D., “Considerar cómo la divinidad se esconde...(Ej 196), para poder manifestarse de otro modo” *Manresa* 81 (2009), 229- 241.
- ORBE, A., “La unción del Verbo” *Estudios Valentinianos III*, Roma 1961, 630ss.
- ORIOL, J.O., “El uso de los Evangelios en los Ejercicios” *Manresa* (1983), 5-14.
- PALACIO, C., “Experiencia de Dios” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 855-862.
- RAMOS, F. (DIR), *Diccionario de Jesús de Nazaret*, Monte Carmelo 2001, 818-823.
- RASOLOFONIANA, O., *El papel mediador de María en la espiritualidad ignaciana*, TFM Master Ignatiana inédito, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2015.
- RATZINGER, J., *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental*, Herder, Barcelona 1985, 327.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (1967)*, [3 Vols], Gredos, Madrid 1990.
- RESTREPO, D., “Conversación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 472-480.
- _____, *Diálogo: comunión en el Espíritu*, Cire, Bogotá 1975.
- REUS, M., “Deje inmediate obrar el Creador con la criatura” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 329-354.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.L., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander 1988, 19-20.
- RUIZ JURADO, M., “El Espíritu Santo en la espiritualidad ignaciana”, *Manresa* 70 (1998), 217-230.
- RUIZ SALVADOR F., “Discernimiento y mediaciones” en *Revista de Espiritualidad* 38 (1979).

- _____, “Mediaciones”, en FIORES, S., Y GOFFI, T. (dirs.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Paulinas, Madrid 1983.
- _____, *Caminos del Espíritu*, Espiritualidad, Madrid 1998, 83-99.
 - SACRAMENTUM MUNDI, *Enciclopedia Teológica*, Herder 1977.
 - SAMPAIO, A., “Comasión” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 356-359.
- _____, “Elección” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 726-734.
- _____, *Los tiempos de elección en los directorios de Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2004.
- SESBOÛE, B., *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y salvación*, Koinonia, Salamanca 1990, 99-124.
 - ŠPIDLÍK, T., *Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2009.
 - SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola*, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid 1950.
 - THIÓ DE PO, S., “Devoción” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 584- 587.
- _____, “Diario espiritual” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 592-596.
- URÍBARRI, G., “Contemporaneidad de Cristo en la carne, condición del encuentro y de nuestra divinización”, *Teología y Catequesis* 141 (2018), 13-35.
- _____, “El acceso a Jesús en los Ejercicios, la cristología y la exégesis científica” *Manresa* 82 (2010), 355-367.
- _____, “«...juntamente contemplando su vida» [Ej 135]. Los Misterios de la vida de Cristo como epifanía de la voluntad de Dios” en *Dogmática Ignaciana*, URÍBARRI BILBAO, G. (ed), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2018, 177-204.

- VIOLERO, J., “La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios” *Manresa* 80 (2008), 169-182.
- ZAS, R., “Encarnación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 735-745.